



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

POSGRADO EN HISTORIA DEL ARTE

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS

***LA CONSTRUCCIÓN DE LA MIRADA FOTOPERIODÍSTICA DEL  
LEVANTAMIENTO DEL EZLN EN LA JORNADA, DE 1994-1996***

ENSAYO ACADÉMICO  
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE  
MAESTRA EN HISTORIA DEL ARTE  
PRESENTA:

BERENICE IRASEMA SÁNCHEZ BARRIOS

TUTOR PRINCIPAL:

DR. ALBERTO DEL CASTILLO TRONCOSO

POSGRADO EN HISTORIA DEL ARTE

TUTORAS:

DRA. JULIETA ORTIZ GAITÁN

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS

DRA. REBECA MONROY NASR

POSGRADO EN HISTORIA DEL ARTE

MÉXICO, D. F., JUNIO DE 2014.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

a mi abuelita Juanita  
*In memoriam*

a Gustavo Israel,  
con inmenso amor.

Parece que el camino ha llegado a su fin, pero no es así. Apenas comienza. O más bien, sigue. Continúo mis pasos en este andar por el mundo. Iluminada y guiada, siempre, por el amor incondicional de mis padres, mi hermano y familia entera. Sin embargo, he arribado aquí no sin vacilamientos y dudas, pero gracias al esfuerzo enorme de brindarme el calor de la esencia humana, tan inasible, de todos aquellos que han mantenido su aliento para mí. La deuda no alcanzo a saldarla, aún así, sea éste un regalo en su honor. Lo brindo con alegría a mis amigos, que me permitieron ser más feliz en estos rumbos para recorrer los charcos de la ciudad, de la historia y de las emociones del arte, la vida y la muerte: Rubén, Arlem, Atón, Arturo, Sonia, Itandehui, Carlos, Gabriel, Karina, Toño, Argelia, Memo, Alex, Mágara, Sylvia, Canek, Óscar; a don Víctor y la banda trabajadora del Mora. Desde luego, a mis amigos que soportaron mi ausencia en la ciudad del frío y otros aires, con enormes muestras de cariño: Sonia, Juan Carlos, Ana, Ale, Aldo, Diana, Nancy C., Miledy, Jonathan, César, Marlén, Carlos, Esteban, Nancy A., Alicia, Hugo, Omar, Mario, Fernando; indudablemente a mis hermanas, Rosa y Fer, muy al norte donde han sembrado su pasión por esta vida. Y en especial a Claudia Carbajal, una de las mujeres más valientes, genuinas e inteligentes que he tenido el placer de conocer. Tu aliento y cariño han sido imprescindibles para lanzarme a estos rincones de la vida. Infinitas gracias por tu grata compañía, sonrisas, buen humor, pensamiento, pasión, magia y baile pero aún más por tu

ejemplo como historiadora del arte, la cultura y la vida de nuestro país. Eterno agradecimiento a todos por permitirme caminar junto a ustedes.

También debo mencionar a mis profesores, quienes me brindaron su palabra y oído, poniendo su buena fe en mí y en estas líneas: Julieta Ortiz, Rebeca Monroy e indiscutiblemente, Alberto del Castillo. De ustedes he aprendido a leer, comprender, compenetrar y afilar la mirada sobre la imagen que se (re)crea ante nuestros ojos y nuestra imaginación. Los admiro y aprecio. Aquí sigo sus pasos.

Finalmente, quiero agradecer el apoyo académico y económico brindado por la Universidad Nacional Autónoma de México mediante la Beca PAEP. Y más aún, el apoyo moral de Ferrer, Brígida, Teresita y Gabriela, sin quienes todos los del Posgrado estaríamos perdidos. Y que son ellos, junto con tantos otros, los que construyen una institución digna y fuerte.

## Índice

Introducción.....	5
1. La guerra y la paz. Configuraciones fotográficas del EZLN en <i>La Jornada</i> , 1994-1996.....	11
A) Notas históricas de <i>La Jornada</i> y el ‘nuevo fotoperiodismo’ mexicano.....	12
B) El <i>estallido</i> del EZLN en las páginas de <i>La Jornada</i> . Una narrativa de guerra.....	21
2. El EZLN y el zapatismo: diálogos entre guerra. De <i>rebelión indígena</i> a movimiento social y político.....	52
C) San Cristóbal de las Casas. Por la paz y el reconocimiento de fuerzas.....	55
<i>Interludio: la construcción y destrucción del Aguascalientes</i> .....	68
D) Los Acuerdos de San Andrés Larráinzar. Inicio de una batalla (jurídica) por la autonomía indígena.....	79
3. Las miradas de autor. Construyendo imágenes simbólicas.....	91
A modo de conclusión.....	106
Fuentes consultadas.....	109
Anexos.....	118

## **Introducción**

No tengo tiempo de mirar las cosas  
como yo lo deseo.  
Carlos Pellicer,  
*Nocturno*. Fragmento

La historia de la fotografía ocupa un lugar importante dentro de la historiografía reciente en nuestro país. Las preocupaciones de las ciencias históricas, cada vez más, giran en torno a las lecturas, análisis y biografías de las imágenes como entes propios, como documentos sociales y estéticos que necesariamente nos permiten re-conocer, comprender y explicar las sociedades en que fueron creadas y transitadas. Los imaginarios colectivos plenos de imágenes auguradas y transfiguradas en metáforas, emblemas, iconos y símbolos, tienen un principio tras el cual la búsqueda incansable de la investigación humanista, política y social se ha puesto al tanto. Los fenómenos confluyen, imbricados, de la mano y se entrelazan de manera tal que resulta imposible, más que indebido, separar la fotografía de lo fotografiado, del fotógrafo y los circuitos culturales a que cada elemento corresponde y alimenta. Es así como debe entenderse el proceso de construcción de imágenes que florecen bajo un halo de poder, en tanto que en ellas se centra la mirada.

En este breve texto se hace hincapié en el proceso particular de la construcción cultural e icónica, a partir de la proposición del régimen de visualidad conformado en las páginas de *La Jornada*, de uno de los agentes más importantes dentro de la historia reciente de nuestro país: el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Sin olvidar que el movimiento zapatista, inmerso dentro de los vaivenes de la vida nacional, es pieza medular para comprender las formas en que operaban las políticas económicas neoliberales, dentro y

fuera de su contexto inmediato al procurar alcances alrededor del mundo. El estallido de sus voces disidentes contra la simulación y el espejismo del autoritarismo del régimen de partido, investido en los principios morales de la primera revolución del siglo XX, daría lugar a diversos debates y diálogos trascendentales en la historia de la sociedad mexicana, tales como el de la necesidad real de democratización del poder en todos los ámbitos sociales, así como el del reconocimiento urgente de las formas de vida indígena como parte fundamental del desarrollo del país desde la justa exigencia de sus derechos a la autonomía y libre autodeterminación, que significarían no la escisión sino el aprehender y asirse a ambos mundos tanto tiempo confrontados, a partir de (re)conocer sus diferencias desde su propio ser. Ello en medio de una larga tradición indigenista en la que el *indio* es visto, configurado, conceptualizado y relacionado desde fuera con la finalidad de apropiarse de él, despojándole de su identidad o absorbiéndola para hacerla invisible dentro del discurso homogenizador. Las transformaciones de cambio, por medio de sus peticiones y propuestas, alteran, de manera decisiva, la conciencia colectiva conformada por un imaginario que comienza por crearse a través de imágenes que devienen simbólicas. Y es en este terreno en donde los medios de comunicación, como es el caso de *La Jornada*, fungen un papel primordial. Es ésta, pieza diminuta, sobre la que versan estas líneas.

En ese sentido, el presente ensayo tiene como objetivo medular analizar y desentrañar las narrativas visuales propuestas por el periódico *La Jornada* en torno al movimiento del EZLN en sus primeros dos años de vida, en los cuales puede constatarse la dinámica editorial del rotativo en cuanto a la producción visual puntualmente en las fotografías de prensa. Aquí se ha procurado comprender las variaciones y transformaciones

en la representación del EZLN mediante las imágenes fotográficas inmersas en el contexto de un diario que pretendía presentarse como *el* periódico de izquierda en su proyección nacional, a través de una relación de intercambio de poder con dicho “personaje”.

En las líneas presentadas puede observarse la configuración editorial, a favor del EZLN y el zapatismo, de forma paulatina a partir de la construcción del discurso fotoperiodístico que va de una figuración “débil” del *alzado* a la constitución de una *rebeldía* franca, fuerte, y activa, para convertirse en una representación propositiva de un *movimiento* colectivo mayor (indígena, social, nacional), y finalmente, apuntar hacia una configuración abstracta y *simbólica*: la de la *resistencia* del ser *indígena* (en su lucha por el reconocimiento y la autonomía). Así, en mayor o menor medida la visibilidad dentro del periódico permitirá una u otra configuración del EZLN, así como la de sus múltiples relaciones con otros personajes, tales como el Ejército Mexicano, la esfera gubernamental o la sociedad civil. Es decir, el diario *La Jornada* realizó una construcción cultural e histórica del EZLN en diferentes tiempos, que generó un régimen visual sobre el movimiento zapatista a partir de la creación de un imaginario que se sucede no sólo a través de las significaciones de dichas representaciones fotográficas, sino a partir de la redundancia o el reforzamiento de ideas y sentidos que éstas permiten. Existe, pues, un discurso que se formula desde la posición del diario en el que se devela y desarrolla una narrativa de guerra (a lo largo de los dos primeros años estudiados), en la que con mayor o menor soltura se contrapusieron dos personajes: el EZLN vs el Ejército Mexicano.

El primero comenzaría por ser una interrogante y muy pronto una “víctima” (muertos), después una “razón justificada” (discurso moral). A la vez que las



configuraciones sobre el segundo personaje se sucederían con variaciones importantes: inicialmente cabe una postura “neutral” (pose), después, quizás momentáneamente una presentación positiva (énfasis estético), y al mismo tiempo la perspicacia crítica (de los fotógrafos) le daría un rol negativo con lo cual la línea editorial sería capaz de proponer una contraposición entre ambos ejércitos. Como si un ejército significara la paz, la razón (crítica al sistema gubernamental y económico neoliberal), la moral, la identidad negada (del mundo indígena) y la proposición de un activismo político-cívico-pacífico; en tanto el otro, encapsulara todo lo contrario: la guerra y destrucción.

De forma definitiva, entonces, el EZLN sería representado como una fuerza rebelde (milicianos en adiestramiento) aparentemente comprendida, aceptada y apoyada (campañas de paz). Terminaría por ser una voz que se escucha, a través de las páginas del rotativo (preminencia en publicaciones) especialmente en la cobertura amplia y constante – principalmente debido al trabajo de Raúl Ortega— de tres momentos y espacios: a) San Cristóbal de las Casas (Jornadas de Paz) –en donde se expone el uso de símbolos nacionales e identitarios— así como las consultas y votaciones en las comunidades indígenas en torno a la propuesta gubernamental para la paz b) *Aguascalientes* (construcción y destrucción) como espacio de diálogo y acercamiento con la sociedad civil, pero especialmente como espacio de visibilidad del zapatismo civil y militante como uno solo y que, por su nombre, resignifica aquel espacio geográfico en donde se realizara la Primera Convención Revolucionaria en 1914; y c) San Andrés Larráinzar, que significa el inicio de una batalla jurídica y de reconocimiento constitucional de la autonomía indígena, así como una mayor visibilidad sobre el ser indígena en tanto es éste el personaje central a

fotografiar durante las negociaciones para la constitución de los documentos que conocemos como *Acuerdos de San Andrés*, y al mismo tiempo comenzaría la constitución de una mirada sobre aquel como un ente activo, participativo y político (lucha) pero al mismo tiempo humano y humilde (resistencia), que en los años por venir será sintetizado en la figura de la mujer indígena (*Ramona*, como ícono) como en la famosa fotografía de Pedro Valtierra de 1998.

Es ésta, pues, la construcción cultural que se formula. Sin embargo, pienso que la producción fotográfica de los hombres y mujeres de la lente proveen de una lectura más amplia y sobre todo, variada. El análisis y lectura de sus imágenes pueden permitirnos entrever la construcción de un imaginario pleno de símbolos. Es la mirada de autor la que nos revela su sentido y sea, quizás, en ella o por medio de ella, que el imaginario del zapatismo finisecular se inscribe en la colectividad en tanto que la cualidad estética trasciende su propia historicidad. El trabajo visual entre ellos, provee un sentido al imaginario simbólico; así el zapatismo, a través de la mirada de autor, no está reducido a los milicianos armados, al Subcomandante, ni los vaivenes de las políticas gubernamentales o al Ejército Federal. Sino, sobre todo, va colocándose en la figura indígena en su lucha y resistencia. Las miradas inquietas, sobre el *otro* indígena y rebelde, configuran una narración visual que contribuye a la visibilidad concreta del movimiento zapatista a la vez que éste, entendido como fenómeno mediático, renueva la labor fotoperiodística del diario *La Jornada*, inscrita dentro del “nuevo fotoperiodismo mexicano” en la historia contemporánea de nuestro país; sin duda, sucesor de los fotoperiodistas y fotodocumentalistas de la primera mitad del siglo pasado, tales como los Hermanos Mayo,

Enrique Bordes Mangel, Héctor García y Rodrigo Moya, entre tantos otros. El análisis en pos de desentrañar tales discursos narrativos supone una tarea fundamental, si bien nada sencilla; sea éste, pues, un ejercicio que es preciso realizar con detenimiento y cuidado.

## **1. La guerra y la paz. Configuraciones fotográficas del EZLN en *La Jornada*, 1994-1996**

No hay un imperio, no hay un reino.  
Tan sólo el caminar sobre su propia sombra,  
sobre el cadáver de uno mismo.  
Efraín Huerta,  
*Tajín*. Fragmento.

11

Las primeras configuraciones fotográficas del levantamiento del EZLN dentro de la narrativa visual de *La Jornada* conllevan una serie de momentos fuertemente imbricados y complejos. La propuesta fotoperiodística se va conformando página tras página, desde la lente de los fotógrafos y sus múltiples percepciones, primero en medio de un ambiente caótico y peligroso, y después en uno estrictamente controlado por instituciones gubernamentales, militares, editoriales o rebeldes. Los primeros doce días en las publicaciones fotográficas son decisivos para establecer una línea que en el caso de *La Jornada*, se irá desarrollando y afirmando para presentarse como *el* periódico de izquierda que hará posible la comunicación de las voces del movimiento zapatista no sólo a través de la palabra del Subcomandante Marcos, como líder militar y vocero, sino también a partir de las imágenes fotográficas que constituirán un imaginario simbólico sobre el EZLN y los zapatistas de finales del siglo XX.

En las siguientes líneas el propósito fundamental es desentrañar la narrativa visual configurada por las fotografías de prensa, a través del análisis del fenómeno fotográfico y su relación con el proceso fotoperiodístico. El periodo propuesto abarca una temporalidad de dos años que es un porcentaje mínimo si pensamos que el movimiento del EZLN recientemente cumplió veinte años de irrumpir en la vida nacional, pero metodológicamente puede proveer un buen ejemplo de la dinámica editorial y de la

transformación en la representación fotográfica. En este breve periodo, 1994-1996, haremos énfasis solamente en tres configuraciones fotográficas alrededor del levantamiento zapatista en las que se puede apreciar con cierta claridad la formulación discursiva del diario en cuestión, y por ende de una construcción histórica: 1) la representación de rebeldía bélica, 2) la configuración de movimiento indígena y, en menor medida, 3) la representación simbólica de lucha y resistencia.

#### A) *La Jornada* y el nuevo fotoperiodismo mexicano. Contextos históricos

El recorrido visual y textual de las páginas de *La Jornada*, en sus casi treinta años de vida, resulta conmovedor y estrujador. Buena parte de la historia del país y del mundo puesta en fotografías, en los encabezados, en las caricaturas, en la *Rayuela*, en las palabras de los lectores del correo ilustrado o en el pensamiento esclarecedor de los intelectuales. Asesinatos, crisis económicas, rebeliones, movimientos civiles, voces miles, caídas del sistema de partido, festejos hilarantes, tragedias, huelgas, triunfos de la izquierda, fraudes; el poder, los poderosos y los altermundistas, los resistentes al aplastamiento del “sistema-mundo” —en palabras de Immanuel Wallerstein—<sup>1</sup> y millones de devenires hasta el presente y, más aún, hacia el futuro incierto. Sin duda, el quehacer del diario ha sido uno de los elementos fundamentales en la creación de la historia reciente del país. Desde distintos cauces, niveles y ángulos. Ya sea como historia-crónica diaria del acontecer cotidiano y en

---

<sup>1</sup> Uno de los conceptos centrales de los análisis sociológicos e históricos de Immanuel Wallerstein que parte de las lecturas de Fernand Braudel respecto de la “economía-mundo” (estructuras orgánicas) y la *longue durée* que desarrolla en *El Mediterráneo en la época de Felipe II* y más profusamente expuestas en *La historia y las ciencias sociales. La larga duración*; así como las ideas de Polanyi sobre los modos de comportamiento económico (reciprocidad, redistribución e intercambio), que le permitieron al sociólogo estadounidense formular una metodología analítica del capitalismo como sistema-mundo sobreviviente de las economías-mundo: “el capitalismo funcionaba en realidad como un sistema en el cual había *múltiples* modos de compensación del trabajo, que iban desde el salario, utilizado ampliamente en zonas centrales y ricas, hasta diversas formas de trabajo coercitivo, típico de las zonas periféricas y pobres... Lo que el análisis de los sistema-mundo sugería era que este patrón diferencial de la economía mundo era precisamente lo que permitía a los capitalistas buscar la acumulación ilimitada de capital, y era lo que de hecho hacía más ricas a las zonas ya ricas.” Immanuel Wallerstein, *Las incertidumbres del saber* (Barcelona: Gedisa, 2005), 75-93.

la que se encuentra una fuente generosa de testimonios para las ciencias históricas. Ya sea como creación cultural de la propia historia-devenir, que “influencia” y más bien, propicia un intercambio de opiniones, debates, consensos, diálogos, protestas y luchas como formas de interrelación de los agentes de la historia.

Uno de los orígenes de este diario está envuelto en las relaciones de poder que conllevan los medios de comunicación.<sup>2</sup> La lucha de éstos para y contra el poder fáctico del Estado homogenizador posrevolucionario, asentado en un discurso retórico e ideológico institucionalizado y abarcador. Efectivamente, el control mediático por parte de las esferas de poder a través de distintas instancias como la empresa Productora e Importadora de Papel, S. A. (PIPSA)<sup>3</sup> que mediaba el surtido de papel para las casas editoras y periodísticas; o bien, la presión política a través del veto o prohibición de acceso como forma de censura. En medio de estas constantes relaciones de poder, los medios de comunicación –impresos, televisivos o de radio— han navegado a corriente o contra ella. Uno de éstos, a contracorriente, es el caso de *Excélsior* encabezado por Julio Scherer, en 1976, así como la eventual formación de la revista de análisis político *Proceso* –a partir del golpe de estado en la asamblea de aquel diario y la salida inminente de Scherer—; así como el proyecto del *unomásuno* con Manuel Becerra Acosta como impulsor de la imagen a finales de la década del setenta del siglo pasado. En donde comenzaría la raíz esencial de *La Jornada*, al desarrollarse un periodismo crítico y en el cual la fotografía de prensa

---

<sup>2</sup> En ese sentido se recomienda revisar las anotaciones de Susana Rodríguez respecto de los factores de la relación entre la prensa y el aparato gubernamental en la que mediaban la publicidad, los insumos, las influencias político-administrativas así como los sobornos y otro tipo de negociaciones implícitas en una “relación de pesos y contrapesos” durante la segunda mitad del siglo XX en México. Susana Rodríguez Aguilar, “La mirada crítica del fotorreportero Pedro Valtierra (1977-1986)” (tesis de maestría en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012), 54-56.

<sup>3</sup> Sobre el tema, consúltese Armando Zacarías, “El papel del papel de PIPSA en los medios mexicanos de comunicación”, *Comunicación y Sociedad*, (septiembre-abril, 1995-1996): 73-88, donde se expone el rol de poder de esta empresa paraestatal como medio de control dentro de la relación prensa y gobierno.

constituiría un lenguaje innovador con mayor protagonismo dentro de la producción de los medios de comunicación impresos.<sup>4</sup> Un grupo importante de periodistas y fotógrafos—entre los que destacan Carlos Payán, Miguel Ángel Granados Chapa, Humberto Musacchio, Pablo González Casanova, Rogelio Cuéllar, Pedro Valtierra, Fernando Ortiz Monasterio, entre otros—<sup>5</sup> provenientes de diversos proyectos, confluyeron en la consolidación de nuevas relaciones al interior del medio periodístico para el nacimiento de *La Jornada* en septiembre de 1984. La experiencia previa permitió relaborar las formas convencionales de producir las noticias del diario y la inclusión de las expresiones propias de los trabajadores de la lente, de tal forma que se estableció un sello característico, el cual John Mraz ha remarcado como “un documentalismo dentro del diarismo”.<sup>6</sup> La oportunidad de un espacio de mayores libertades estéticas dentro de la profesión fotoperiodística obtuvo como

---

<sup>4</sup> John Mraz y Ariel Arnal nos procuran un acercamiento invaluable de las genealogías del periodismo innovador para la historia del fotoperiodismo mexicano reciente, en donde señalan los elementos esenciales en la transformación de los medios de comunicación impresos a partir de una serie de cambios en la concepción de la imagen fotoperiodística y de la labor de los fotógrafos de prensa dentro del medio. El ejemplo medular es *La Jornada* por ser el espacio de confluencia de la mayoría de los fotógrafos y un espacio activo en el desarrollo del periodismo independiente en México. John Mraz y Ariel Arnal, *La mirada inquieta. Nuevo fotoperiodismo mexicano, 1976-1996* (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Centro de la Imagen, 1996). Sin embargo, investigaciones recientes, dentro del ámbito académico, se han sumergido en estudios respecto del llamado “nuevo fotoperiodismo”, su caracterización y periodización a partir del texto de Mraz y Arnal no para refutar, sino por el contrario para profundizar y acentuar los momentos, lugares y personajes claves dentro de estas configuraciones nuevas del fotoperiodismo en México. Tales como la tesis de maestría en Historia de Susana Rodríguez Aguilar, “La mirada crítica”, quien realiza un agudo y profundo estudio histórico de la obra del citado fotógrafo en siete medios de prensa, entre los que destaca *Excelsior*, *Proceso*, *unomásuno* y *La Jornada*. Así como la tesis doctoral de Mónica Morales Flores, “Nicaragua 1979. La mirada de Pedro Valtierra. La cobertura fotoperiodística de la revolución Sandinista en el diario *unomásuno*” (tesis doctoral en Historia y Etnohistoria, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2014), que se enfoca a la producción fotoperiodística de Valtierra de la revolución en Nicaragua a finales de los setenta en los diarios *El Sol de México*, *unomásuno* y *La Jornada*. Ambas coinciden en que es el diario *unomásuno*, de Manuel Becerra Acosta, el que marcará la pauta y establecerá las características principales de un periodismo crítico, renovado, inclusivo e imaginativo. Sin duda, rasgos que heredaría *La Jornada* a partir de la escisión de aquel proyecto.

<sup>5</sup> La literatura respecto de la historia de *La Jornada* se encuentra, por ahora, en las reflexiones memorísticas de algunos de sus fundadores y colaboradores. Cabe mencionar que dicho diario cuenta con su propia casa editora que se ha encargado de publicar una serie de obras de esta índole, tales como los dos volúmenes de *La jornada. 25 años* y, en gran formato, *25 años en imágenes de La Jornada*, a cargo de Fabrizio León. Véase Carmen Lira Saade. “La sociedad en el espejo de las princesas”, <http://www.jornada.unam.mx/info/> (consultada el 30 de noviembre de 2013); y la nota del número “bajo cero” de *La Jornada*, difundido en la reunión del 29 de febrero de 1984, para convocar a la creación del diario en el Hotel México, en donde se enlistan los fundadores convocantes de la nueva sociedad civil de capital variable, <http://aniversario.jornada.com.mx/> (consultada el 30 de noviembre de 2013). Así como Pablo González Casanova, “La Jornada del Siglo 21”. En *La Jornada. 25 años. Tomo II*, coord. Lourdes Galaz Ramírez (México: Demos, 2009), 8-11; y, Jaime Avilés, “El 29 de febrero de hace 25 años”. En *La Jornada. 25 años. Tomo II*, coord. Lourdes Galaz Ramírez (México: Demos, 2009), 14-16.

<sup>6</sup> John Mraz y Ariel Arnal, *La mirada inquieta*, 46-47.

beneficiarios directos a los creadores de las imágenes<sup>7</sup> —quienes han encontrado otros espacios que encaucen sus miradas más allá de las páginas del periódico— pero también de los lectores. Del ciudadano común que reaparece en el acontecer de la vida nacional al ser revestido de poder con su mera presencia y por medio de la interacción de la mirada de los sujetos fotografiados. La apertura es, entonces, importante y franca —incluso de género pues brinda un espacio a las mujeres fotógrafas—,<sup>8</sup> así como la experimentación formal en la composición fotográfica. Sin embargo, el *boom* innovador se desgasta hacia finales de la década del noventa. A decir de los historiadores el nuevo fotoperiodismo de *La Jornada* y *unomásuno*, entre otros, se estanca por diversos factores aún por estudiarse a profundidad, tales como las nuevas relaciones laborales y el modelo de administración tipo empresarial dentro del diario, como nos sugieren los testimonios de Frida Hartz (quien fuera coordinadora del departamento de fotografía del periódico durante siete años) y Luis Jorge Gallegos, de *El Financiero*; que han repercutido en la disminución de los espacios para la imagen fotográfica e incluso en detrimento de su calidad estética e informativa.<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup> Pedro Valtierra presentó a Carlos Payán, entonces director del diario por nacer, el “Proyecto de Fotografía para La Jornada” en el que estableció directrices para formalizar el departamento de Fotografía como pieza medular en la producción de noticias, en tanto que reconocía que “el fotógrafo es un periodista” capaz de mantenerse bien informado y desarrollar un “trabajo fotográfico de más trascendencia y responder a los intereses periodísticos que La Jornada tiene para México”, es decir proponía una organización coordinada entre el texto y la imagen (la redacción y la fotografía) como lenguajes independientes a la vez que complementarios, y con la finalidad de apreciar la función y el valor documental, histórico y estético de la Fotografía de prensa. Pedro Valtierra, “El proyecto fotográfico que fue. 1 de 3”, *Cuartoscuro*, diciembre-enero 2008-2009, 58-59.

<sup>8</sup> Véase Itzel García Lozano, “El lado femenino del fotoperiodismo mexicano en la prensa del nuevo milenio” (tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008) así como la tesis de maestría de Liliána García Montesinos. “Imágenes del fotoperiodismo publicadas en la ciudad de México. Revisión crítica, 1995-2005” (tesis de maestría en Artes Visuales, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007), que abordan los casos de Blanca Charolet y Christa Cowrie. Por otra parte el trabajo de Martha Graciela Mejía Castillo, “La labor de las reporteras gráficas dentro del nuevo fotoperiodismo mexicano” (tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009), en donde revisa el papel histórico de las mujeres de la lente en los andares de la prensa mexicana, así como la incidencia del feminismo en el gremio, y los retos actuales de las fotógrafas inmersas en el medio de prensa.

<sup>9</sup> El testimonio de Frida Hartz en torno al inicio del modelo instaurado por el fotógrafo Heriberto Rodríguez en calidad de jefe, en relación a la comercialización del material fotográfico “como si fuera una agencia”, y que comenzaría una disputa legal alrededor de los derechos de autor y del material gráfico contra los fotógrafos, en Luis Jorge Gallegos, *Autorretratos del fotoperiodismo mexicano. 23 testimonios* (México: Fondo de Cultura Económica, 2011), 431-435. Por otro lado, Alberto del Castillo ha elaborado un estudio de caso dentro de la investigación de la fotografía de prensa, respecto de la trayectoria laboral y



Sin embargo, y a pesar de las modificaciones formales o de fondo, así como los cambios generacionales dentro del periódico, *La Jornada* ha mantenido un discurso (por lo general de oposición al régimen), un público lector e indudablemente se ha colocado como uno de los medios informativos más representativos en el mundo latinoamericano — especialmente, a partir de su integración al universo virtual en 1995— por su labor periodística pero igualmente por su compromiso de otorgar espacios a movimientos alternativos y de izquierda, organizaciones civiles y activistas políticos. Y pensamos que la cobertura del levantamiento del EZLN y del zapatismo por parte del diario es pieza medular en esa proyección a nivel mundial. El intercambio entre ambos parece indiscutible —de acuerdo con el testimonio y opinión personal de Octavio Rodríguez Araujo, *La Jornada* dedicó gran espacio mediático al EZLN y con ello logró catapultarse al ámbito internacional—. <sup>10</sup> Especialmente enmarcado en el contexto del sistema de gobierno de partido (PRI) y del Salinismo presentado como un modelo gubernamental fuerte, sólido, equitativo, reformador e impulsor de las políticas neoliberales, las cuales suponían un intercambio de poder en pos del mercado y en detrimento de las políticas públicas; así como un discurso de estabilidad y crecimiento económicos que proveía capacidad para interactuar y competir por igual, con las potencias internacionales. <sup>11</sup> El salinismo se

---

artística de éste autor a partir del cotejo de los documentos gráficos y el testimonio oral, en el que plantea *grosso modo* la transformación de los modelos de trabajo y producción de las noticias en la prensa en la que permea una subordinación al diseño gráfico. *Vid.* Alberto Del Castillo, “Luis Jorge Gallegos: fotografía, periodismo y trabajo en el cambio de siglo” en *Memoria y oficios en México, siglo XX*, coords. Camarena Ocampo, Mario y Ada Marina Lara Meza (Guanajuato: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología/Universidad Autónoma Metropolitana/Universidad de Guanajuato, 2007), 203-246.

<sup>10</sup> “Estos acontecimientos los seguía ávidamente la prensa, particularmente *La Jornada* que dedicaba muchas páginas al tema, razón por la cual fue llamada por sus detractores *Ocosingo News*. Era, ciertamente, el periódico que más espacio le dedicaba al tema y este dato fue el que lo catapultó como nunca antes en sus casi diez años de existencia (en ese entonces) al ámbito internacional.” Octavio Rodríguez, *Mi paso por el zapatismo. Un testimonio personal* (México: Océano, 2005), 35.

<sup>11</sup> De acuerdo con Enrique Krauze, Carlos Salinas de Gortari lo mismo que sus antecesores Porfirio Díaz, Elías Calles y Miguel Alemán fue un “déspota ilustrado de la edad moderna”. Es decir, antepuso el desarrollo y progreso económico como forma de libertad por sobre el sistema democrático del país y las libertades políticas. Enrique Krauze, *El sexenio de Carlos Salinas* (México: Clío Tusquets Editores, 1999), 30.

despliega, bajo la retórica posrevolucionaria, como el régimen que finalmente ha cumplido con los ideales de la Revolución Mexicana al haber logrado una economía estable y competitiva –a base de privatizaciones que buscaban “equilibrar el presupuesto para reducir la inflación y lograr que la economía nacional volviera a crecer”—<sup>12</sup> como significó la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá que entraría en vigor a partir del 1° de enero de 1994. Sin embargo, la realidad fue otra en tanto que las políticas neoliberales implementadas desde el sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado conllevaron “la acentuación de problemáticas sociales como la pobreza, el desempleo, la migración, la violencia y la exclusión de las comunidades indígenas.”<sup>13</sup> El espejismo de un gobierno *modernizador*, democrático y justo acabaría por derrumbarse a partir de la primera madrugada de 1994. Desde luego, las críticas y la oposición al modelo neoliberal y autoritario del presidencialismo abarcador por parte diversos grupos políticos de izquierda principalmente, dentro de los que destacaría el PRD encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas, serían una presión constante contra el régimen y ganarían espacios en distintos frentes, tanto en la administración pública como en los espacios cívicos y morales –tal es el ejemplo de la lucha moral del doctor Salvador Nava en San Luis Potosí—,<sup>14</sup> o bien desde las luchas de los trabajadores, las cuales serían expuestas y visibles a la sociedad mexicana en las publicaciones de *La Jornada*; un ejemplo claro de ello es la huelga de mineros de Real del Monte, retratados por Pedro Valtierra en 1985. Igualmente, cabe señalar que en este contexto de desarrollo de programas y medidas de corte neoliberal, las comunidades campesinas e indígenas vieron afectados sus intereses así como sus formas de vidas

---

<sup>12</sup> *Ibidem*, 43.

<sup>13</sup> Samanta Zaragoza, “Las neozapatistas en el fotoperiodismo”, 193.

<sup>14</sup> Enrique Krauze, *El sexenio*, 72-73.

comunales ante las reformas constitucionales y, específicamente en Chiapas el reparto, acaparamiento, reordenamiento, donación y tenencia de tierras, de manera arbitraria y desigual, constituyó un rasgo que profundizaría conflictos agrarios que encauzarían sus luchas dentro del terreno jurídico y político, como en el de presión social de organizaciones distintas con programas de lucha afines –fuertemente reprimidas por los gobiernos locales y federal—. <sup>15</sup> En ese sentido, de acuerdo con Neil Harvey, la rebelión del EZLN en Chiapas es un reflejo de los límites del Salinismo para comprender el México rural y en la necesidad de incorporar estrategias alternativas para su desarrollo a través de la democratización de las relaciones de poder en ese ámbito. <sup>16</sup> A lo que habría que añadir la cuestión del indigenismo, entendido como una forma de relación de la “sociedad occidental” para con el mundo indígena con la finalidad de definirlo y asirlo. De acuerdo con Verónica Núñez, el indigenismo en México ha mantenido tres *discursos* generales: 1) el “indigenismo oficial” heredero del liberalismo mexicano en el que se sostiene la negación de *lo indio* por el afán de constituirlo en *ciudadano mexicano* negando su identidad, 2) el “indigenismo crítico” que en la segunda mitad del siglo XX defiende la aceptación del indio y su mundo a través de teorías y prácticas (antropológicas) que permitan la conservación y al mismo tiempo, su

---

<sup>15</sup> Se sugiere la lectura de la obra de Neil Harvey, *La rebelión de Chiapas. La lucha por la tierra y la democracia* (México: Era, 2000) para comprender y profundizar el estudio del caso de Chiapas en relación a las políticas gubernamentales y prácticas agrarias en las comunidades campesinas, indígenas, ejidales, latifundistas y de élite que significaron, y acentuaron gravemente, conflictos agrarios complejos dentro de los que se desarrollaron diversas organizaciones de lucha por sus derechos; igualmente, cabe señalar que Carlos Montemayor escribió varios textos respecto de las guerrillas mexicanas (una de las formas que adoptarían algunas organizaciones de base agraria e indígena), principalmente en Guerrero en su novela *Guerra en el paraíso* (México: Seix Barral, 2012), y en Chiapas en *Chiapas, la rebelión indígena* (México: Joaquín Mortíz, 2000) y en “La guerrilla recurrente”, en *Chiapas en perspectiva histórica*, coord. Carlos Antonio Aguirre Rojas (Barcelona: El Viejo Topo, 2002), 69-104; en donde expone las condiciones sociales, políticas y económicas de las regiones en conflicto con la finalidad de comprender las formas de organización políticas que se desarrollaron en movimientos rurales y que derivarían en grupos armados, de los cuales el EZLN forma parte: “Conocemos a grandes rasgos algunas de las numerosas fuerzas que han surgido durante los últimos treinta años, pero seguimos careciendo de la información suficiente para entender en profundidad y con nitidez la conformación de los movimientos guerrilleros de México desde 1965 hasta la fecha. El conflicto en Chiapas no puede verse ni entenderse al margen de este complejo proceso armado.”

<sup>16</sup> Neil Harvey, *Rural reforms, campesino radicalism and the limits to Salinismo* (San Diego: California University of California/Center for U.S.-Mexican Studies/Ejido Reform Research Project, 1994), 3.

aculturación (“occidentalización”); y 3) la “redefinición del indigenismo” o “posindigenismo”, proveniente de las estructuras orgánicas de las formas de vida indígena por medio de los derechos a la autonomía y libre autodeterminación.<sup>17</sup> Es en este último renglón en donde se inscribe el movimiento zapatista, en tanto que logra proyectar a nivel nacional e internacional esta discusión en pos de la concreción de derechos indígenas (por y sobre sí mismos). Si bien el movimiento del EZLN puede leerse como un levantamiento primero bélico y después, como un “activismo cívico”<sup>18</sup> en contra del sistema político mexicano encarnado en la figura presidencial, también es cierto que sus raíces se encuentran en una serie de conflictos de desigualdad social, económica e histórica que han vivido los pueblos y comunidades rurales e indígenas en México. En el caso concreto de Chiapas, las confluencias de campesinos indígenas con o sin tierra, despojados y/o expulsados inmersos en la Teoría de la Liberación y los reductos guerrilleros, llevaron de diversas maneras a importantes organizaciones populares de base indígena y campesina que, a través de canales políticos, jurídicos y sociales, emprendieron la lucha por el reconocimiento de su figura y su derecho a la “justicia social” de la modernidad posrevolucionaria;<sup>19</sup> y en el caso del zapatismo chiapaneco configuraría también la vía armada para los mismos fines, pero a partir de nuevos vínculos, herramientas y lenguajes

---

<sup>17</sup> Verónica Núñez Loyo, *Crisis y redefinición del indigenismo en México* (México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2000).

<sup>18</sup> Armando Bartra, “Aproximaciones a un *look* insurrecto”, *Luna Córnea* 33 (2011), 143.

<sup>19</sup> Carlos Tello Díaz es autor de una de las primeras obras alrededor de los orígenes del EZLN, titulada *La rebelión de las Cañadas. Origen y ascenso del EZLN* (México: Cal y Arena, 1996), en la que expone la historia detrás de la rebelión zapatista de 1994. Si bien en su momento fue duramente cuestionado e incluso ridiculizado por Rodríguez Araujo, entre otros; no cabe duda que logra una exposición esclarecedora alrededor de la formación y conflictos de la región de “Las Cañadas”, en las décadas del cincuenta y sesenta, por parte de distintos grupos campesinos e indígenas sin tierras que procuraron un pedazo de territorio para la subsistencia de sus familias y formas de vida, quienes se vieron amenazados a partir del Decreto Presidencial de la Comunidad Lacandona de 1972 que, de un tajo y sin miramientos, despojaba a “más de cuatro mil familias choles y tzeltales, que vivían en ese mismo territorio”. Entonces, los conflictos agrarios se agravarían y convergerían en asociaciones campesinas de fuerte oposición al gobierno local en tanto éste representaba un obstáculo a sus intereses al no ser atendidos por él o ser reprimidos, perseguidos o encarcelados. Allí, de acuerdo con Tello, yace una de las raíces del EZLN: “Las cañadas más afectadas por el decreto fueron Avellanal, Amador y Agua Azul. En ellas había comunidades muy importantes, como por ejemplo, San Francisco, Las Tacitas, Ibarra, el Guanajal y Plan de Guadalupe –lo que sería después el corazón del EZLN.”

que le permitieron establecer condiciones suficientes para entablar un diálogo directo con la estructura gubernamental, la sociedad civil y otras organizaciones de lucha y resistencia alrededor del mundo, en busca de una alternativa posible al “sistema-mundo capitalista”. Adolfo Gilly remarcaría la importancia de los medios de comunicación críticos, entre los cuales se inscribe *La Jornada*, para el EZLN en la proyección de sus discursos —que será esencial para otras organizaciones que luchan por derechos y libertades—:

La *comunicación* de los rebeldes con la sociedad se vuelve fluida, por un lado, por la existencia previa de una prensa democrática independiente que rompe el monopolio estatal de la información televisiva; por el otro, por la novedad del lenguaje y de los símbolos utilizados por la rebelión en sus comunicados. Este manejo sumamente moderno de la *comunicación* tanto en su sustancia (texto e imagen) como en sus vectores (prensa, video, Internet) toma por sorpresa a los órganos de seguridad del Estado, que confiesan no haber estado preparados para este tipo de ofensiva diferente de la militar y de la propaganda tradicional. El EZLN inaugura una disputa por el discurso, dentro del discurso y por medio de él.<sup>20</sup>

Por ello, Aguirre Rojas, afirma que el movimiento zapatista finisecular ha constituido el perfil, “la naturaleza y carácter que tendrán *todos los nuevos movimientos antisistémicos* que habrán de desplegarse en el siglo XXI”.<sup>21</sup> Así pues, esta investigación pretende situarse en este complejo tejido histórico para comprender de mejor manera el papel de este medio de comunicación en la percepción del zapatismo.

---

<sup>20</sup> Adolfo Gilly, *Chiapas, la razón ardiente. Ensayo sobre la rebelión del mundo encantado* (México: Era, 1998), 90

<sup>21</sup> Carlos A. Aguirre Rojas, *Chiapas en perspectiva histórica*, 7. Véanse también los trabajos de Xóchitl Leyva Solano y Willibald Sonnleiter, “¿Qué es el neozapatismo?”, *Espiral* 17 (abril 2000): 163-201; así como el de José Arellano Sánchez y Margarita Santoyo Rodríguez, “Los nuevos sujetos sociales del neozapatismo”, *Convergencia* 24 (enero-abril 2001): 91-139, que llevan a cabo análisis del levantamiento zapatista de 1994 a partir del concepto *neozapatismo* enmarcado dentro de la teoría de los “nuevos movimientos sociales”, propuesta por Alain Touraine y Alberto Melucci, principalmente.

B) El estallido del EZLN en las páginas de *La Jornada*. Una narrativa de guerra

La irrupción del EZLN y su levantamiento rebelde en enero de 1994 fue de tal magnitud que significó uno de los fenómenos sociales con mayor cobertura en las páginas de los diarios, tan es así que en *La Jornada* participaron alrededor de cincuenta fotógrafos desde el inicio del conflicto armado hasta la firma de los acuerdos de San Andrés Larráinzar en febrero de 1996 –tan solo en el primer mes del año treinta y cinco fotoperiodistas, además de tres agencias fotográficas mexicanas (Cuartoscuro, Imagenlatina y Silva) y dos internacionales (Ap y Afp), colaboraron en la formación del imaginario respecto del movimiento zapatista en su nacer en la vida nacional—. El número de imágenes publicadas acerca del EZLN en las páginas de *La Jornada* en el primer año es de 908, de las cuales advertimos que en el primer trimestre se concentran aproximadamente 656 fotografías, lo que corresponde al 72% del total de imágenes publicadas en ese año.<sup>22</sup> En tanto a lo largo de 1995 el número de fotografías publicadas fue de 458 imágenes, lo cual significó una reducción a casi la mitad respecto del año anterior. La "producción fuerte" de ese año se dio de febrero a julio de 1995, con 317 fotografías (69.21%). Los fotoperiodistas con mayor cantidad de fotografías publicadas son Raúl Ortega, seguido de Víctor Mendiola, Omar Meneses y José Antonio López, éste último específicamente durante 1995.<sup>23</sup>

---

<sup>22</sup> En los siguientes dos trimestres (abril-septiembre) encontramos 158 fotografías publicadas que corresponden al 17.4%; en tanto el último trimestre (octubre-diciembre) se publicaron 95 fotografías sobre el conflicto zapatista, lo que significa tan solo el 10.46% del total de imágenes en este primer año. Véase "Nota no. 1 de la Relación de fotógrafos y fotografías publicadas en *La Jornada* en 1994" en *Anexos*.

<sup>23</sup> De acuerdo con las tablas de análisis de datos de 1994, 1995 y 1996, Raúl Ortega publicó poco más de 400 imágenes en este breve periodo, de un total de 1436 fotografías respecto del levantamiento del EZLN. Es decir alrededor del 28% de las fotografías publicadas por *La Jornada*, en tanto el resto de fotoperiodistas (más de cuarenta fotógrafos, entre experimentados y novatos) colaboró con el restante 72%. Véase "Tabla no. 1. Relación de fotógrafos y número de fotografías publicadas en *La Jornada* en 1994" y "Tabla no. 2. Relación de fotógrafos y número de fotografías publicadas en *La Jornada* en 1995" en *Anexos*.

La construcción de la narrativa fotográfica del levantamiento del EZLN, en *La Jornada*, está conformada por diferentes grados de visibilidad y presencia que configura, a su vez, distintas percepciones y representaciones del EZLN que van de una presentación débil de los miembros de dicha organización, pasando por matices sutiles en la representación de la figura indígena rebelde hasta la constitución del imaginario de un movimiento indígena insurgente sintetizado en iconos de liderazgo. Dentro del breve periodo de análisis del presente ensayo puede constatar que se configura una narrativa fotoperiodística de guerra, en la que destacan como principales actores tanto el EZLN – léase, la comandancia y militantes— y el propio Ejército Federal mexicano, con matices ambivalentes. Así como la aparición de personajes inesperados como el caso de la participación activa de la sociedad civil organizada, lo cual supone una característica específica dentro del discurso editorial del diario. Efectivamente la relevancia del papel protagonizado por la población civil (indígena o no) es propiciada por las imágenes publicadas por *La Jornada*, tanto en las acciones al margen o dentro del conflicto armado – desplazados, refugiados, heridos, muertos o como testigos silentes y asombrados ante la violencia impensada (víctimas)— cuanto en la concreción para las negociaciones políticas y el diálogo público; todo ello a través de la lente de los fotoperiodistas que dieron luz a la ciudadanía y sus voces.

*De alzados inesperados a rebeldes con causa*

El primer número de 1994 de *La Jornada* contiene solamente ocho fotografías respecto del levantamiento del EZLN del 1º de enero, todas directamente de los actores de la llamada “Sublevación en Chiapas”. La primera de ellas, en la portada, es de Carlos Cisneros, uno de

los fotógrafos que tendrían gran presencia visual en las páginas *jornaleras* durante dicho mes —con 46 imágenes publicadas—. En la citada imagen aparecen miembros del Ejército Zapatista de Liberación Nacional<sup>24</sup> en la toma del ayuntamiento de San Cristóbal de las Casas. ¿Quiénes son? No son los dirigentes ni los “altos” mandos de la organización a la que pertenecen y representan, sino los combatientes de las próximas horas. Son indígenas, efectivamente. Uniformados, con su distintivo paliacate, cargados con armas y la elemental mochila con —suponemos— provisiones de guerra. No se cubren el rostro y podemos ver sus expresiones de asombro y de risa, entre otras.

El resto de las imágenes de ese primer número son de Paul Stahl, fotógrafo de *El Tiempo*, periódico de Chiapas; y en ellas se acentúa esta primera impresión del EZLN. La imagen de un ejército rebelde, del que se ignora la cantidad de elementos armados, que con extraña calma se amontona afuera del palacio municipal de San Cristóbal de las Casas casi de manera irreal. Un acercamiento a dicha masa a partir de los retratos de algunos elementos de este ejército *alzado*: indígenas, con el rostro descubierto o vedado por el pasamontañas o paliacate, empuñando sus armas en posición de vigilancia. Contraste sutil a este personaje nuevo del *alzado*. Incomprensible e inesperado hasta ese momento. La primera fotografía del Subcomandante *Marcos* en las páginas de *La Jornada* también es de Carlos Cisneros. En ella aparece hablando por micrófono desde el balcón de la presidencia municipal de San Cristóbal de las Casas. Lleva un pasamontañas negro que cubre la totalidad de su rostro a excepción de sus ojos, atrás de él se observan en las sombras algunas figuras inciertas de combatientes que pudieran ser su guardia personal. La

---

<sup>24</sup> En adelante, EZLN.



composición de la imagen, en un ángulo contrapicado, hace notar un fuerte contraste entre la figura del *Subcomandante* y el resto de quienes lo acompañan, que se ven empequeñecidos ante este orador claramente ladino. Sea esta imagen clave para comprender que desde el inicio de la irrupción pública del movimiento zapatista la configuración del *líder* —quien tiene la tarea de ser vocero y por tanto, “traducir” los términos de la lucha indígena al resto de la sociedad mexicana y a las formas organizativas, políticas y culturales del Estado mexicano—, surge de una relación mediática entre el personaje histórico y humano, con las construcciones culturales a partir de los medios informativos y visuales, es decir con los agentes que están en esos medios: periodistas, fotógrafos, editores, etcétera.

**Foto no. 1**



Carlos Cisneros. *La Jornada*. Portada, 2 de enero de 1994

**Foto no. 2**



Paul Sthal/El Tiempo. *La Jornada*. 2 de enero de 1994, p. 3

Foto no. 3



Paul Sthal/El Tiempo. *La Jornada*, 2 de enero, p. 7

Foto no. 4



Carlos Cisneros. *La Jornada*, 2 de enero de 1994, p. 8

Es ineludible la ambigüedad en torno a las significaciones de esta primera impresión, sin embargo en otra fotografía de Cisneros, titulada “Retén” –palabra que aparecerá sin cesar en estos dos primeros años del conflicto zapatista— y que en el pie de

foto se lee “Bloqueo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional a la entrada de San Cristóbal de las Casas”, nos figura una imagen lejana de un ejército y más bien, nos remite a la de una guardia comunitaria por entonces tradicional en las formas organizativas de los pueblos indígenas y campesinos del sur del país. Los cinco sujetos en la fotografía aparecen uniformados, armados y con sus rostros cubiertos con paliacates. Ante esta imagen podría pensarse: ¿qué puede hacer esta “guardia comunal” ante las fuerzas armadas del Ejército mexicano? La respuesta inminente no se haría esperar.

### *Los muertos*

Parte importante de este primer momento del aparecer del EZLN lo constituye una figura dramática, pero ineludible en una guerra: los muertos. Los cuerpos como huellas de la veracidad del combate entre los milicianos alzados y el ejército mexicano. Tal *evidencia* es “recogida” y expuesta por los fotoperiodistas de manera tal que provocan en el inconsciente colectivo una reacción que en los días inmediatos será decisiva. Las fotografías publicadas en la portada y contraportada del 3 de enero de Fabrizio León, del segundo día de embates entre militares y rebeldes, son sumamente cruentas, bajo el encabezado titular “Chocan alzados y militares” que bien puede marcar cierta diferenciación entre el EZLN y el Ejército Federal mexicano, pero mantiene un tono de neutralidad y está lejos de privilegiar a uno u otro actor bélico. Más aún, la composición fotográfica en un ángulo de toma contrapicado permite mayor profundidad de campo a la imagen. Así la lectura a partir de la línea en diagonal formada a partir de los cuerpos de cinco personas a un lado del camino acaecidos en un enfrentamiento, en primer plano, conlleva la mirada hacia el horizonte de la carretera donde se encuentra un autobús vacío y baleado, que proyecta su sombra bajo la

cual yacen los milicianos. La fotografía de contraportada complementa el rompecabezas de la escena: dos milicianos se encuentran atrás del camión de pasajeros, uno bajo su sombra, el otro a pocos pasos de distancia; ambos se unen a través de los ríos de sangre que emanan de sus cuerpos, que llega hasta los pies del fotógrafo. Él no se acerca más, no es necesario. La quietud de ambas imágenes es espeluznante; recabamos entonces que los muertos son inmóviles. Solamente equiparables, en cuanto al efecto producido, a la imagen de Raúl Ortega quien conmocionó a la sociedad mexicana con su fotografía de portada del 5 de enero, a partir de un ángulo picado desde el cual es posible “vislumbrar” e incluso enfatizar, la posición de poder del posible acto de ejecución de cinco hombres en el interior del mercado de Ocosingo. Descalzos, con los brazos hacia atrás y las manos entrecerradas. Sus cuerpos yacen bocabajo, en hilera horizontal, afuera de un local del establecimiento comercial.

La presencia de cadáveres en las imágenes impresas en *La Jornada* no tiene la intención de ser amarillista, sino señalar y documentar lo evidente: el horror de la guerra.<sup>25</sup> Tan es así que en las publicaciones podemos notar un manejo cuidadoso de las construcciones que se hacen de este suceso tan innegable en las acciones bélicas. Por ejemplo, en otra fotografía de Ortega –del 5 de enero— titulada “Las bajas rebeldes”, aparece en el primer plano un hombre, quien sostiene una especie de bandera blanca y se encuentra a unos pasos de un charco de sangre, única prueba de la muerte.

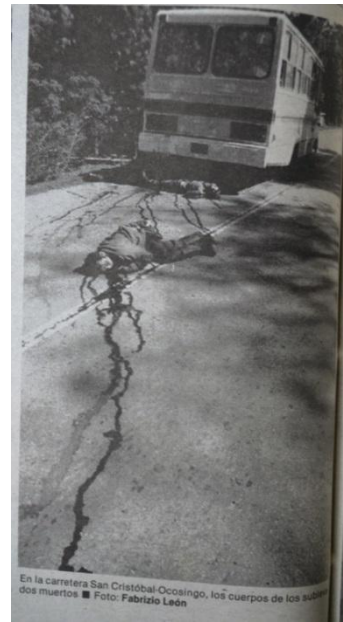
---

<sup>25</sup> Como lo apunta Armando Bartra: “Así lo entendieron también los fotógrafos enviados a la zona de conflicto, que sin soslayar la imagen de los caídos por lo general evitaron el tremendismo. Y alguno hubo que ante el vértigo en que lo sumían los muertos –de registro inevitable para un reportero gráfico profesional—prefirió dejar de “cubrir” el conflicto legándonos como testimonios de sus malestar ante la imagen donde la sombra del fotógrafo acompaña en su muerte al guerrillero caído.” Véase Armando Bartra, “Aproximaciones”, 146.

Foto no. 5



Foto no. 6



Fabrizio León. *La Jornada*. 3 de enero de 1994. Portada y Contraportada

Foto no. 7



Raúl Ortega. *La Jornada*, 5 de enero de 1994. Portada



Este matiz es fundamental en la construcción de una imagen que no pretende explotar lo trágico, sino establecer un vínculo con la realidad inmediata del conflicto armado a partir de representaciones con distinto grado de explicitéz. De manera similar la imagen de AFP con el pie de foto “Un miembro del EZLN muerto durante los choques en Ocosingo” –del mismo número—, diferencia las realidades, por una parte el cuerpo del miliciano totalmente inerte sobre una banqueta de la ciudad y por otra parte, el paso de los transeúntes que se cubren la nariz y en ese gesto agachan ligeramente la cabeza ante la figura del cadáver, a lado del cual caminan. Ambas fotografías pudieron haber sido realizadas con la mera presencia del cadáver sin embargo, las intenciones apuntan hacia un contraste entre la vida y la muerte.

**Foto no. 8**



Raúl Ortega. *La Jornada*. 5 de enero de 1994, p. 8

En este aparecer del EZLN a través de los muertos, Frida Hartz y Luis Humberto González fotodocumentan el traslado de cadáveres por parte de las autoridades en San Cristóbal de las Casas, del 5 al 10 de enero. De camiones de volteo a helicópteros, y de ellos a fosas comunes. Sin nombre y sin ritual de ningún tipo, sin explicaciones ni conteos

oficiales. La mayoría de estos cuerpos son desconocidos, aunque varios de ellos parecen pertenecer a las fuerzas militantes del Ejército Zapatista. No hay alguno que nos hable de las bajas del Ejército Federal, por ejemplo. Es tan inmediato este cambio, esta transformación de la vida a la muerte que resulta terrorífica/sorprendente/dramática ante la mirada del lector. Pero también comienza a formularse otra lectura entre estas imágenes. Llama fuertemente la atención un díptico de la línea editorial en la que unen dos fotografías de Luis Humberto González, de la agencia *Silva*. Ambas son imágenes de tumbas, una de un policía municipal de Ocosingo y la otra de un zapatista. El recurso editorial de igualar a estos dos personajes enfrentados por el inicio del conflicto armado representa una propuesta inaudita pocas veces utilizada en el diario. La igualdad no parte de la muerte en sí, sino a través de las lápidas humildes y sin reconocimiento alguno. Son representados, así, como el mismo personaje: el ser pobre. No hay una idealización ni subordinación a ningún “bando”, sino que prefigura una lectura radical sobre la guerra entre iguales.

Foto no. 9



Frida Hartz. *La Jornada*, 5 de enero de 1994, p. 23

Foto no. 10



Frida Hartz. *La Jornada*, 5 de enero de 1994, p. 13

Foto no. 11



Frida Hartz. *La Jornada*, 5 de enero de 1994, p. 12

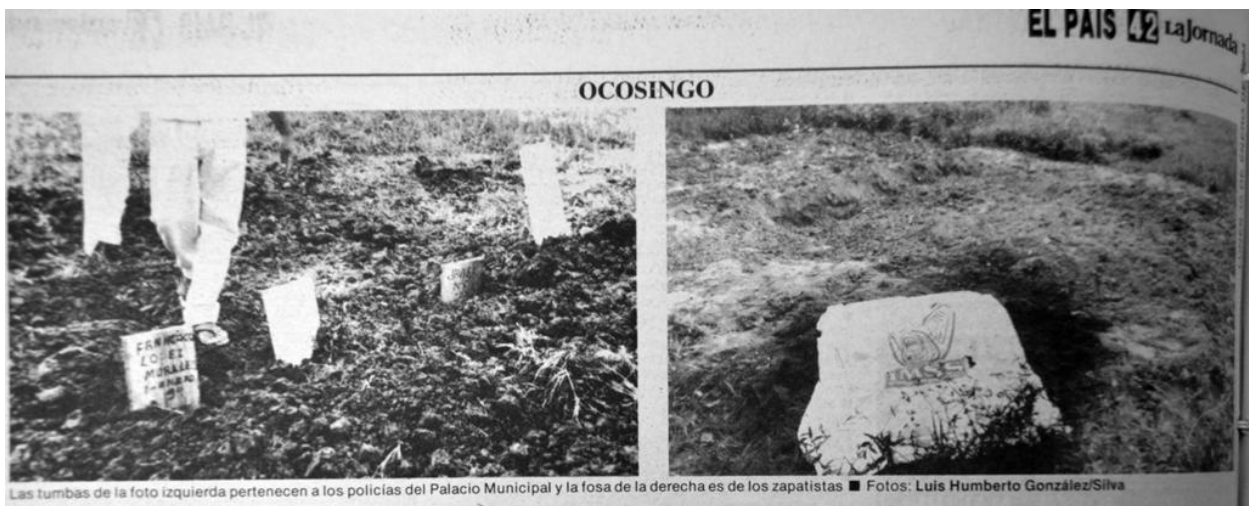


Foto no. 12



Frida Hartz. *La Jornada*, 7 de enero de 1994, p. 17

Foto no. 13



Frida Hartz. *La Jornada*, 10 de enero de 1994, p. 42.

*El ejército mexicano*

Me gustaría señalar que un elemento esencial dentro de los días cruciales de enero de 1994, que marcará fuertemente el tono discursivo entre la palabra y la imagen en las páginas del diario, es la re-aparición del Ejército mexicano en los medios impresos. Las fuerzas castrenses del Estado mexicano habían ocupado en la opinión y sentir de la sociedad mexicana un *lugar negro* al verse inmiscuido en maniobras represivas en décadas anteriores, particular y simbólicamente en el imaginario del movimiento estudiantil de 1968.<sup>26</sup> Sin embargo, ante la declaración de guerra por parte de la organización del EZLN, el Ejército nacional aparece como el cuerpo de fuerza destinado a sofocar el levantamiento rebelde en Chiapas.

Este es un momento casi paralelo al primero, a la irrupción de los zapatistas. Desde el 3 de enero de 1994 la presencia del ejército mexicano en las páginas e imágenes del diario es aplastante.<sup>27</sup> Las construcciones y figuraciones de ambos agentes históricos irán de la mano: “Chocan alzados y militares”, dice el titular del citado número de *La Jornada* marcando una diferenciación entre ambos cuerpos bélicos. Las imágenes del Ejército

---

<sup>26</sup> Véase la más reciente investigación de Alberto Del Castillo Troncoso, *Ensayo sobre el movimiento estudiantil de 1968. La fotografía y la construcción de un imaginario* (México: Instituto Dr. José María Luis Mora, 2012) en donde reconstruye a partir de las fotografías de prensa publicadas en los medios impresos de circulación en la ciudad de México, así como los archivos fotográficos personales de varios fotoperiodistas que cubrieron la huelga estudiantil previa a los Juegos Olímpicos, que permitieron un contraste con mayor claridad de las políticas editoriales, las relaciones de poder con y contra el régimen de Díaz Ordaz, así como permitir una lectura histórica de los testimonios orales de los actores de la lente. El imaginario es entonces más complejo, a la vez que lúcido y el ejército mexicano es parte importante dentro de la construcción de discursos como uno de los *personajes* centrales de dicha historia.

<sup>27</sup> El Ejército mexicano tiene fuerte presencia en el primer mes de 1994 con 82 imágenes publicadas en torno a su figura. Su presencia, en *La Jornada*, en contraparte al EZLN, se aminora a partir del mes de marzo al punto de desaparecer el resto del año para hacer su reaparición nuevamente en diciembre (25 fotos). Las imágenes fotográficas de las movilizaciones militares podemos encontrarlas del 3 al 12 de enero, en tanto de los retenes se engloban del 10 al 30 de enero, y de tipo “reivindicativas” por medio de la repartición de víveres, así como de brindar servicios de salud a la población se enmarcan del 12 al 19 de enero. Mantiene cierta constancia a lo largo de 1995 y aún a inicios de 1996, alrededor de los encuentros en San Andrés Larráinzar con un aproximado de 63 fotografías. Véase “Tabla no. 3 de Análisis de datos de 1994” y “Tabla no. 4 Análisis de datos de 1995” en *Anexos*.

mexicano se conforman de tenues pero rápidas transformaciones en la percepción de las acciones que lleva a cabo: primero, es captado en combate (desde su frente, nunca del zapatista) y sin lograr visualizar al enemigo (en la fotografía). Segundo, “idealizado” en imágenes espectaculares que denotan una gran composición estética, casi publicitaria, en donde destaca José Núñez. Tercero, si bien no es visto como *victimario* —aquí a la par se están publicando imágenes de cadáveres de los caídos en los enfrentamientos y el seguimiento que hace Frida Hartz del traslado de aquéllos de la calle a camiones, a helicópteros y finalmente a la fosa común— las composiciones fotográficas tienen otro tinte que va más allá de la mera expectación del fotorreportero y a partir de las cuales se le otorga un papel cada vez más negativo a la figura militar. Hay una especie de intencionalidad que se irá acentuando a partir de la ambigüedad figurativa hasta la clara yuxtaposición por un lado, entre el cuerpo castrense y las acciones de la sociedad civil (incluyendo a indígenas) que se manifiesta por el cese al fuego y en favor de la paz —hasta que efectivamente el Ejecutivo ordena el cese al fuego, envía al Congreso una iniciativa de Ley de Amnistía y nombra, el 12 de enero, a un Comisionado para la Paz y la Conciliación en Chiapas que negocie los términos para el fin del conflicto bélico—;<sup>28</sup> y por otro lado, una comparación —nada inocente— entre los elementos del EZLN en la Selva Lacandona (léase, en sus campamentos y entrenamientos) y el Ejército Federal en momentos de vigilancia fuera o dentro de comunidades, poblados y ciudades chiapanecas casi como un intruso en la cotidianidad e intento de retorno a la normalidad.

---

<sup>28</sup> Véase el comunicado dirigido a Manuel Camacho Solís, como Comisionado por el presidente Salinas de Gortari; así como la postura del EZLN respecto de la iniciativa de Ley de Amnistía. *EZLN. Documentos y comunicados*, vol. 1 (México: Era, 1998), 91-94.

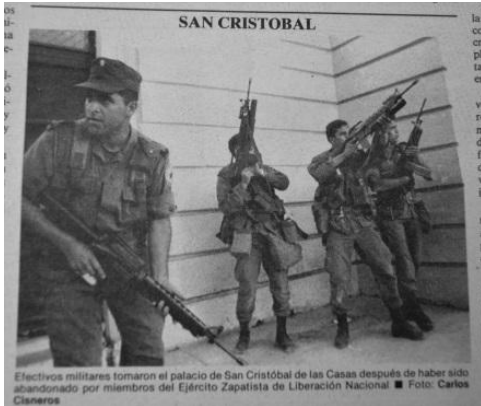
A partir de las significaciones de este elemento (el Ejército mexicano) se establece una relación estrecha con el EZLN, y éste se perfila a una segunda configuración, y desde luego a otra mirada por parte de los trabajadores de la lente. La transformación es tal que, habiendo cesado el fuego e iniciado recientemente el intento por establecer un diálogo entre el Gobierno Federal y la fuerza zapatista, aún se mantiene como prisionero de guerra —a la manera de botín y garante para establecer condiciones sobre la mesa— al General Absalón, y tal acontecer no es representado con signos negativos.

Ahora bien, el imaginario respecto del cuerpo castrense tampoco es homogéneo pues podemos encontrar contrastes, unos menos sutiles que otros, en las diversas miradas de los fotógrafos. De éstos los más destacados en torno al seguimiento del Ejército y sus acciones son Carlos Cisneros, Frida Hartz, Eloy Valtierra, Pedro Valtierra, José Núñez, Omar Meneses e incluso Raúl Ortega. No son los únicos, y aquí procuraremos mencionar a todos los que colaboraron en la construcción fotográfica de los embates militares.

Las primeras imágenes del Ejército son posadas como las de Carlos Cisneros —del 3 de enero— en las que enfatiza la entrada de los soldados al palacio municipal de San Cristóbal de las Casas, luego de que éste había sido abandonado por los integrantes del EZLN. El edificio se encontraba totalmente vacío pero los efectivos sostienen sus armas en posición de ataque, apuntando hacia un enemigo ausente. Sin embargo, a la par, Raúl Ortega logra capturar a un grupo de elementos en acción, al parecer en los combates de Rancho Nuevo. Mientras Fabrizio León, en el tercer día de guerra, encapsula en el marco del espejo lateral de un vehículo (¿de guerra?) a un contingente militar en posición “pecho

tierra”, quizás en medio de una batalla, en la carretera hacia Ocosingo: “Objects in mirror are closer than they appear”.

Foto no. 14



Carlos Cisneros. *La Jornada*, 3 de enero de 1994, p. 3

Foto no. 15



Carlos Cisneros. *La Jornada*, 3 de enero de 1994. Contraportada

Foto no. 16



Raúl Ortega y Carlos Cisneros. *La Jornada*, 3 de enero de 1994, p. 12



Foto no. 17



José Nuñez/Cuartoscuro. *La Jornada*, 4 de enero de 1994, p. 12

Foto no. 18



Fabrizio León. *La Jornada*, 4 de enero. Contraportada.

La cercanía evidenciada por las tomas realizadas por Ortega, Fabrizio y la propia Frida Hartz es rápidamente contenida; a partir del control de ciertas áreas por parte del Ejército mexicano y su inmediato cierre de acceso a ellas, el cuerpo castrense expande su cobertura por medio de la entrada de un mayor número de efectivos a territorio chiapaneco. Los fotógrafos y la prensa en general, se ven constreñidos ante tal avance. Ya no se muestra el combate directo, sino la presencia avasalladora del Ejército mexicano. Dicha presencia se torna en figura constante que permitirá, ante las circunstancias restringidas, elaborar una imagen que comienza por ser “neutra” para continuar con una experimentación estética mayor —desde las lentes de Pedro Valtierra, José Nuñez y Omar Meneses— que proveerá precisamente una sensación de dominio casi espectacular, que momentáneamente figurará en una caracterización positiva del cuerpo bélico. Tales como la fotografía de Pedro Valtierra, publicada en la contraportada del 6 de enero, en la que retrata a efectivos posando nuevamente. Sin embargo, esta vez, la composición a partir de un ángulo de toma contrapicado permite una mayor profundidad de campo y establece un punto de fuga; a la vez que las líneas diagonales formadas a partir de las figuras de los militares en posición de

resguardo y del camión que los traslada enfatiza la sobriedad de sus posturas expresadas, con mayor claridad, en el rostro del soldado en primer plano en el ángulo inferior derecho. O bien, las imágenes grandilocuentes de José Núñez del aterrizaje de helicópteros de la Procuraduría General de la República, en apoyo a las maniobras militares en Altamirano, que denotan precisamente el despliegue del poder del Estado. E incluso la imagen, de 12 de enero, de Omar Meneses en la que se congela el salto-casi vuelo de un efectivo militar por sobre los caminos de Guadalupe Tepeyac.

**Foto no. 19**



Eloy Valtierra/Cuartoscuro. *La Jornada*, 4 de enero de 1994, p. 8

**Foto no. 20**



Frida Hartz. *La Jornada*, 5 de enero de 1994. Contraportada

Foto no. 21



Raúl Ortega. *La Jornada*, 6 de enero de 1994, p. 10

Foto no. 22



Stefanie Glapz. *La Jornada*, 6 de enero, p. 15

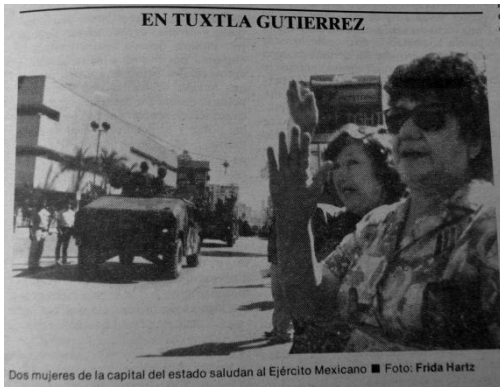
Foto no. 23



Frida Hartz. *La Jornada*, 6 de enero de 1994, p. 16



Foto no. 24



Frida Hartz. *La Jornada*, 6 de enero de 1994, p. 17.

Foto no. 25



David Maung. *La Jornada*, 7 de enero de 1994. Contraportada

Foto no. 26

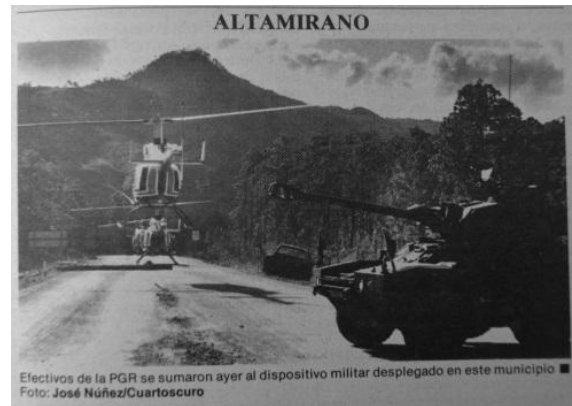


Pedro Valtierra. *La Jornada*, 6 de enero de 1994. Contraportada

Foto no. 27



Foto no. 28



José Núñez. *La Jornada*, 9 de enero de 1994, pp. 5 y 9

Foto no. 29



Omar Meneses. *La Jornada*, 10 de enero de 1994, p. 11



Foto no. 30



Avance del Ejército hacia el poblado de Guadalupe Tepeyac ■ Foto: Omar Meneses

Omar Meneses. *La Jornada*, 12 de enero de 1994. Contraportada

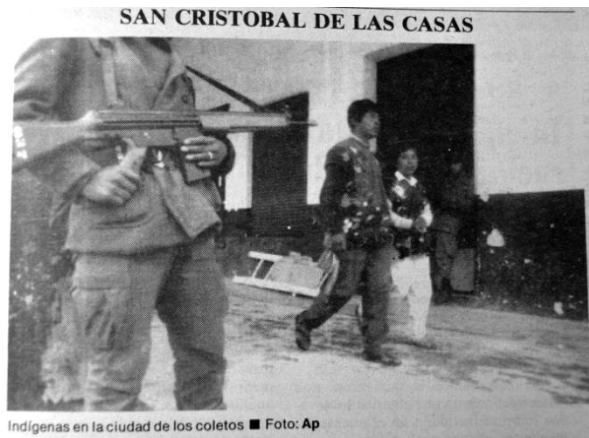
Foto no. 31



Retén militar en la carretera San Cristóbal-Comitán ■ Foto: Frida Hartz

Frida Hartz. *La Jornada*, 4 de enero de 1994, p. 5

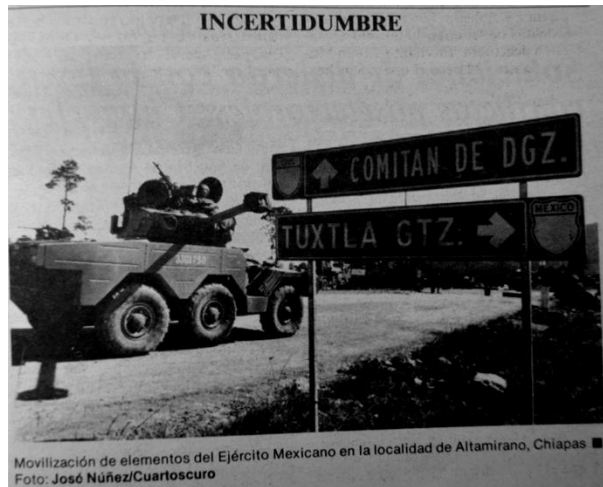
Foto no. 32



Indígenas en la ciudad de los coletos ■ Foto: Ap

AP. *La Jornada*, 9 de enero de 1994, p. 15

Foto no. 33

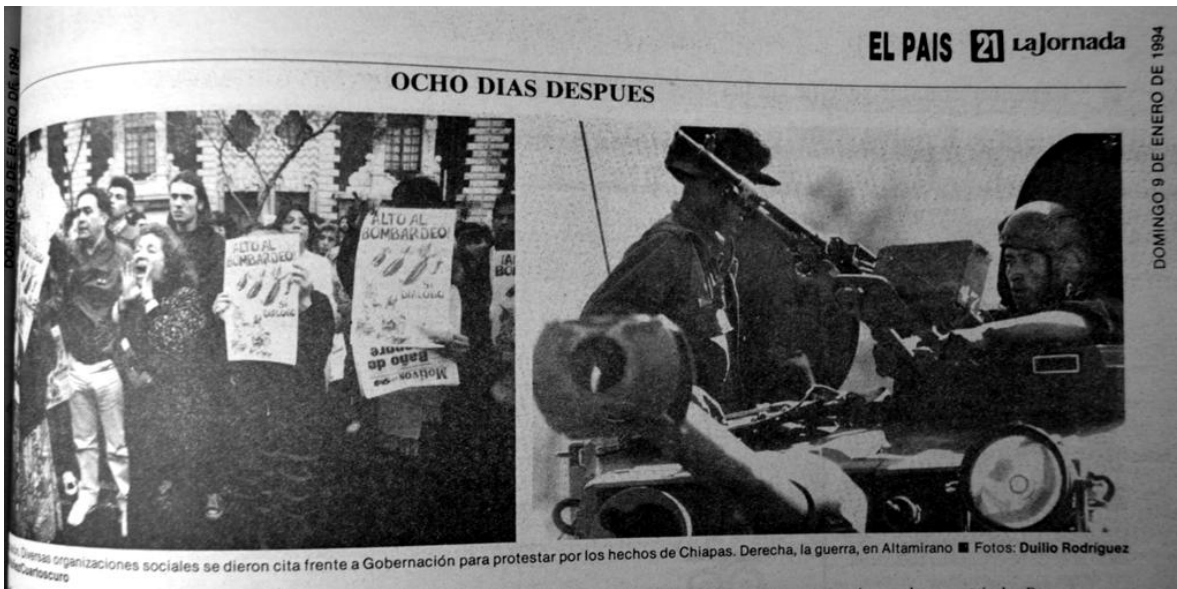


Frida Hartz. *La Jornada*, 9 de enero de 1994, p. 19

Ante el desdibujo de la primera impresión (la neutralidad y el resalto estético) de las acciones de guerra por parte del Ejército Federal, la crítica por parte de los reporteros de la lente se acrecienta de diversas formas. Una, a través de la lente de José Nuñez, dirige su interés en concretar una imagen de ambigüedad, que se trasmuta en el contorno de la figura de un centinela que resguarda un camino, visto a través de una valla de púas, aquel personaje ligeramente desenfocado se distorsiona. Pierde su claridad y nitidez. Mientras otra postura crítica se ensambla por medio del recurso editorial de contraposición entre personajes. Sea este recurrente y por tanto, una línea oficial dentro del diario. Las manifestaciones de la sociedad civil que exigían el cese al fuego entre ambas partes serán significadas como la imagen de la paz en contraposición de la guerra vivificada en el cuerpo del Ejército Federal; así el recurso utilizado a partir del 9 y hasta el 18 de enero proveerá dicha lectura. Contraposición entre dos fotografías que no pertenecen al mismo autor y que no siempre corresponden al mismo lugar, una está enmarcada en Chiapas y la otra en la ciudad de México, por ejemplo. De la contraposición, guerra *versus* paz, continúa

la formulación editorial y gráfica de los elementos de paz y de guerra, al punto de casi confrontarse, pero que finalmente supondría una enunciación de paz con imágenes de Frida Hartz, de la marcha multitudinaria en la capital del país el 12 de enero.

Foto no. 34



Duilio Rodríguez y José Núñez. *La Jornada*, 9 de enero de 1994, p. 21

Foto no. 35



Carlos Cisneros. *La Jornada*, 10 de enero de 1994, p. 15



Foto no. 36



Carlos Cisneros. *La Jornada*, 10 de enero de 1994. Contraportada

Foto no. 37



Frida Hartz. *La Jornada*, 13 de enero de 1994, p. 8

La crítica contra la figura castrense se endurece hacia finales del mes de enero y principios de febrero en dos imágenes. Una de José Antonio López, publicada en el suplemento *La Jornada del Campo* el 25 de enero, que otorga a la fuerza militar sintetizada en un soldado —quien vigila el vuelo de un helicóptero sobre una edificación con un anuncio publicitario a toda vista, “Importaciones El Chambitas”—, un papel negativo ante las circunstancias históricas del momento. En el mismo tono Víctor Mendiola satiriza, bajo

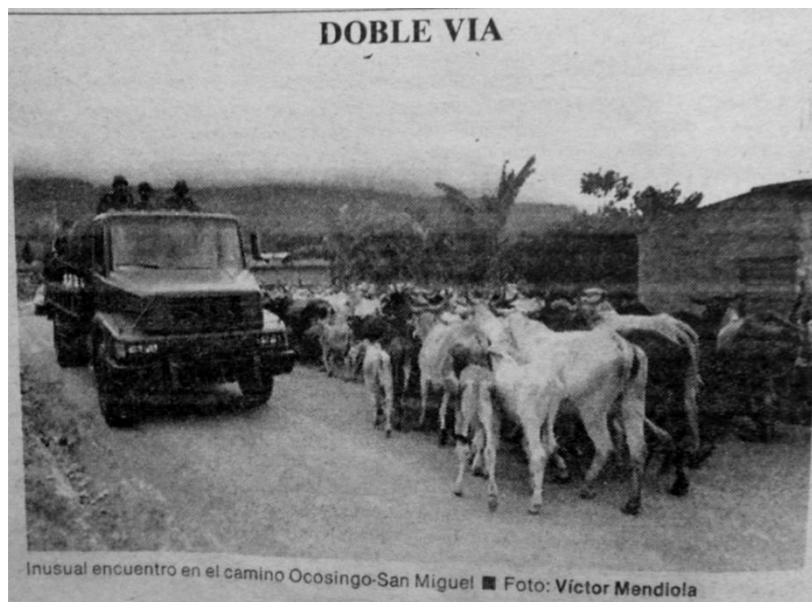
el título “Doble vía”, el paso del cuerpo castrense por un camino de Ocosingo hacia San Miguel al encontrarse, en sentido contrario, a una manada de vacas y bueyes.

**Foto no. 38**



José Antonio López. *La Jornada*, 25 de enero. La Jornada del Campo

**Foto no. 39**



Víctor Mendiola. *La Jornada*, 5 de febrero de 1994, p. 4

Las últimas imágenes del Ejército Federal en acción de guerra son las del despliegue en territorio de Guadalupe Tepeyac el 12 de enero, antecedidas por las de la batalla en el cerro de Tzontzehuitz. Para tal momento la caracterización del papel de este cuerpo se perfila, en la narrativa visual del diario, hacia un contraste cada vez mayor entre las acciones militares —aún sean de mero control restrictivo— y las de la sociedad civil. Figuras simbólicas del combate entre la guerra y la paz; y en dicha configuración el EZLN, casi ausente en las imágenes del diario durante la segunda semana de enero, se prefigura hacia lo insólito.

Foto no. 40



Omar Meneses. *La Jornada*. Contraportada, 12 de enero de 1994.

El EZLN, como contrapeso de la figura del cuerpo castrense, reaparece en las fotografías del diario el 14 de enero a través de las lentes de Raúl Ortega, Rodolfo Valtierra y Antonio Turok, quienes publican una serie de imágenes a partir de la segunda mitad del



mes de enero y hasta principios de febrero, sobre los campamentos de entrenamiento zapatistas.<sup>29</sup> Registran los ejercicios de preparación de combate de los milicianos, así como de las entrevistas a varios de los integrantes de la comandancia —incluyendo al Subcomandante— por parte de reporteros y enviados de *La Jornada*; es decir, capturan la capacidad y vivacidad del Ejército zapatista en medio de la guerra apenas en tregua oficial.

Este segundo aparecer es esencial para comprender la línea editorial que continuará, en la que se marcará una comparación entre ambos ejércitos. En el imaginario recientemente creado se contraponen dos imágenes similares, con distintas connotaciones. Una de un efectivo del Ejército mexicano que se diluye tras la cerca de púas, la otra de un miliciano zapatista que aparece en primer plano, que se funde con la selva. Las posturas son casi idénticas, ambos centinelas se encuentran en guardia, de perfil, cuelgan su arma en el hombro derecho. ¿No son acaso el mismo personaje? Aquí aparece la disyuntiva, pues la primera figura se diluirá al punto de encontrarse en una zona seriamente negativa, como nos lo indica el título de la fotografía de 15 de enero: “La política del miedo”. El Ejército mexicano como recurso de fuerza de la política del Estado mexicano y por ende, como una presencia del mal. Se refuerza esa connotación en la imagen de Raúl Ortega en la que se observa a dos efectivos sentados ante una mesa de madera y con un cartel, escrito a mano, que versa “¿Tiene quejas contra el ejército? Por favor, pase a esta oficina”. El cuerpo castrense como juez y parte revela la falta de imparcialidad, la cual es garantía del principio

---

<sup>29</sup> Rafael Ocampo, en una reseña crítica publicada en *Proceso*, señaló la permisión del EZLN de ser hallado y fotografiado: “Fotógrafos y camarógrafos no se conformaron con las declaraciones; querían más acción. El martes 17 el ‘Mayor’ los complació: abandonó el monte, bajó con sus 75 guerrilleros, a un claro y los puso a marchar. Los fotógrafos estaban felices... Por lo menos a 100 reporteros recibió el ‘Mayor’ en sus cinco días de apertura informativa...”. En Rafael Ocampo, “En algún lugar de la selva Lacandona’ o los guerrilleros se convierten en show”, *Proceso*, enero 1994, 22.

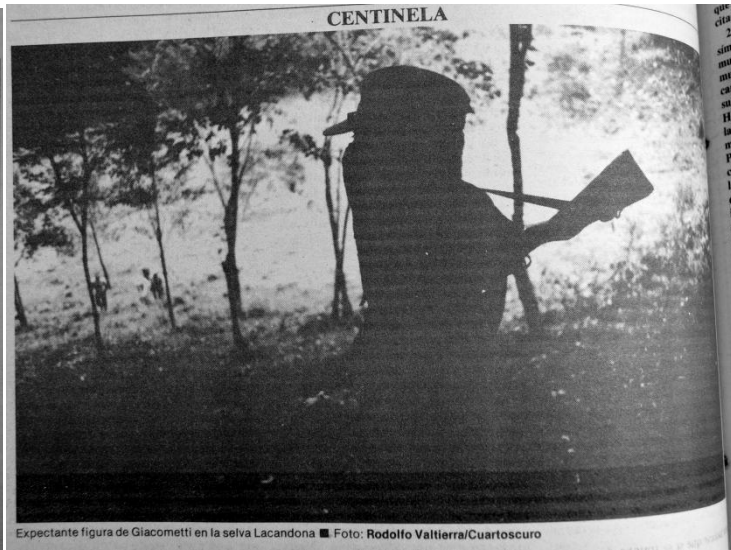
básico para la construcción de la verdad; y por ende dicha acción del Ejército Federal se convierte en una situación absurda.

Foto no. 41



Centinela en la carretera, a la salida de Altamirano ■ Foto: José Núñez/Cuartoscuro

Foto no. 42



Expectante figura de Giacometti en la selva Lacandona ■ Foto: Rodolfo Valtierra/Cuartoscuro

José Núñez. *La Jornada*. Contraportada, 11 de enero de 1994

Rodolfo Valtierra/Cuartoscuro. *La Jornada*, 23 de enero de 1994, p. 12

Foto no. 43



Módulo de Sedena para atender quejas sobre el Ejército, en Altamirano ■ Foto: Raúl Ortega

Raúl Ortega. *La Jornada*. Portada, 13 de febrero de 1994.

En tanto el EZLN media, a través del acercamiento con la prensa, una imagen enteramente opuesta. Carlos Montemayor reflexionaría, años más tarde, sobre la importancia de esta relación mediática para el desarrollo del movimiento zapatista:

Podemos decir que el EZLN fue el primer movimiento guerrillero en el México moderno que conquistó, desde el primer día de su aparición, un espacio permanente en los medios de comunicación [...] El espacio que en la prensa nacional e internacional ha ganado la guerrilla zapatista de Chiapas desde el 1 de enero de 1994 es de incalculable valor y marca una enorme diferencia con las guerrillas anteriores. Esta resonancia debemos atribuirle también, por supuesto, a condiciones internacional y nacionales que no se vivían en la década de los sesenta o setenta, particularmente en el desarrollo político de los medios de comunicación y en el surgimiento de organismos nacionales e internacionales de defensa de los derechos humanos.<sup>30</sup>

Después del discurso-comunicado del Subcomandante Marcos “¿De qué nos van a perdonar?”,<sup>31</sup> alrededor de las causas morales del levantamiento armado; así como de las imágenes de los campamentos de adiestramiento militar zapatista en la selva, la rebelión ya no está más en entredicho. Sino plenamente justificada. Los rebeldes, entonces sí, (re)aparecen bajo otra mirada: militantes, jóvenes, mujeres, indígenas, pobladores civiles y sin duda, el Subcomandante y sus lugartenientes. Constituyen una nueva figura alejada de la primera impresión débil y casi ausente: la de la rebelión que desafía la calidad moral del Estado mexicano. Sólo así se comprende que desde el 31 de enero fecha en que aparecen las primeras fotografías del cautiverio del General Absalón Castellanos, como prisionero de guerra, por parte del EZLN, hasta el 17 de febrero en que es liberado en Guadalupe Tepeyac, el Ejército zapatista ha obtenido no solamente la atención protagónica dentro de la narrativa visual sino que ésta se ha configurado de manera tal que aquel aparece “vitoreado” ante la liberación del ex gobernador chiapaneco.

<sup>30</sup> Carlos Montemayor, *Chiapas, la rebelión indígena*, 169.

<sup>31</sup> Comunicado de 18 de enero, pero publicado el 21 de enero de 1994. *EZLN. Documentos y comunicados*, vol. 1, 89.

Foto no. 44



Víctor Mendiola. *La Jornada*. Portada, 17 de febrero de 1994.

Después de la liberación de los prisioneros de guerra de ambas partes se plantea un proceso por la pacificación, lo cual supone una negociación compleja y ardua, en la que se expresa la capacidad de comunicación de los objetivos, las causas y las razones del EZLN que –luego del diálogo en San Cristóbal de las Casas, el paréntesis de la Convención Nacional Democrática y la firma de los acuerdos de San Andrés Larráinzar— eventualmente le permitirán conformarse en un movimiento político-indígena en la vida nacional. Esta fase es parte del segundo aparecer, un segundo inicio, un segundo nacimiento entre los muchos más que habría de tener el zapatismo chiapaneco y el EZLN en estos veinte años de vida pública.

## **2. El EZLN y el zapatismo: diálogos *entre guerra*. De rebelión indígena a movimiento social y político**

Hemos venido caminando  
desde el amanecer.  
José Emilio Pacheco,  
*¿Qué tierra es ésta?*

52

La reaparición del EZLN, en las páginas del diario, contiene un aliento y fuerza exponencialmente diferente que capitaliza a su favor. En el inicio los zapatistas, el EZLN y el propio Subcomandante *Marcos* son presentados como incógnitas, como rebeldes inesperados e incomprensibles que aparecen por vez primera ante nuestro mirar. En ese primer momento, del 2 al 5 de enero, son presencia débil en las imágenes del levantamiento armado casi siempre presentados a partir de los efectos negativos de los combates (heridos, detenidos, muertos) al punto de constituirse en víctimas; en cambio en un segundo momento, a partir del 14 de enero y con mayor fuerza en los meses de febrero a mayo, la insurrección rebelde se presenta como una imagen viva, sólida y moralmente fuerte, lejos de ser derrotada. La apreciación sobre el EZLN está marcada ya no solamente por el interés de los medios de comunicación, sino a partir de la mirada del lector (ciudadano) de dichos medios que se involucra en distintos grados. Efectivamente como han señalado algunos escritores, entre ellos Montemayor, Monsiváis y Tello, el EZLN encuentra en *la sociedad civil* al interlocutor con el que pretende negociar sus términos que le permitan subsistir e incluso transformar su forma de lucha hacia una pacífica.<sup>32</sup> En ese “descubrimiento”, las

---

<sup>32</sup> Cabe acotar el señalamiento de Abelardo Hernández en torno a la relación entablada (y a su favor) entre el EZLN y la sociedad mexicana: “Tal reacción, en apariencia espontánea, fue posible en virtud de que, desde décadas anteriores, la sociedad civil había llegado a adquirir una presencia activa no sólo en apoyo solidario a ciudadanos en desgracia [...] sino también, y

relaciones con la prensa serán fundamentales puesto que a través de ésta se perfilará un determinado discurso y es allí donde *La Jornada*, por sus características históricas (me refiero a la heterogeneidad y apertura de opiniones, sin renunciar a su posicionamiento ideológico de izquierda), logra perfilarse como uno de los medios que permitieron la expresión y hasta convergencia entre ambos agentes.

El discurso visual fotográfico revela las otras facetas desconocidas por la sociedad mexicana y en ello, permite al EZLN mostrarse como una comunidad indígena-campesina y no solamente como un grupo organizado militarmente, que responde a una dirigencia prominentemente autóctona, pero con un líder mestizo —en los días de diálogo de San Cristóbal de las Casas— sino como un movimiento (con demandas políticas, sociales y humanísticas) de la población indígena, capaz de la acción bélica pero igualmente de decisión política propia, así como de proponer y organizar un frente común que adquiere mayor convocatoria entre organizaciones campesinas del estado y del país lo cual también le proveerá de legitimidad y fuerza social. A partir del mes de junio y hasta noviembre de 1994, la mirada fotográfica seguirá de cerca y con interés la faceta organizativa del EZLN, ya sea a través de la consulta a la bases para concretar acuerdos con el Gobierno Federal o bien, la organización y celebración de la Convención Nacional Democrática y la construcción del primer *Aguascalientes*.

El cambio sexenal, a partir del 1° de diciembre de 1994, sugirió una transformación intensa de la política militar del Gobierno mexicano en contra de las acciones del EZLN, por medio de nuevas movilizaciones y ocupación de zonas estratégicas para el control de

---

desde tiempo anterior, en el abordaje y tratamiento de asuntos públicos muy diversos.” Abelardo Hernández Millán, *EZLN. Revolución para la Revolución (1994-2005)* (Madrid: Popular, 2005), 257.

los territorios zapatistas. Sin embargo, el EZLN se reconfiguraría para ampliar su espectro de acción y percepción que abarcaría más allá de la rebeldía armada para comenzar a constituirse como un movimiento social, con poder de convocatoria a nivel nacional, desarrollando sus capacidades de comunicación, negociación, organización y decisión para plantear tanto sus razones y demandas, cuanto sus propuesta de reorganización nacional con base en el reconocimiento de las formas de vida indígena dentro de las políticas del país. Entonces, la imagen del EZLN —así como su imaginario, creado también por las fotografías de prensa— se amplía exponencialmente para conformarse en un símbolo de rebeldía y resistencia política organizada. La pacificación es un proceso político complejo y profundo que supone la resolución de las causas del conflicto armado. Es, entonces, un proceso aún inacabado; aquí analizaremos brevemente sus inicios con base en la propuesta del diálogo político y la concreción de acuerdos, en tres momentos fundamentales en el periodo de 1994 a 1996: a) Las Jornadas de Diálogo por la Paz y Dignidad en San Cristóbal de las Casas, b) la convocatoria para formar la Convención Nacional Democrática y la construcción del *Aguascalientes* y c) la negociación de los acuerdos de la mesa 1 “Derechos y Cultura Indígenas”, firmados en San Andrés Larráinzar. En este devenir histórico la imagen fotoperiodística formula una narración de visibilidad sobre el EZLN en su transformación de movimiento rebelde indígena a la conformación de una fuerza política nacional, a partir de la constitución de un imaginario significativo y en momentos, fuertemente simbólico. El diálogo intermitente de entreguerra ha permitido, entre otros efectos, establecer contacto y comunicación directa entre el EZLN, la cúpula política, la sociedad civil (organizada o no) y los medios de comunicación en el devenir de la historia reciente del país.



C) San Cristóbal de las Casas. Por la paz y el reconocimiento de fuerzas

El diálogo inicia a mediados de enero de 1994 con el nombramiento del Comisionado para la Paz y la Reconciliación en Chiapas, Manuel Camacho Solís. Sería él el encargado de establecer una vía para la comunicación entre el Gobierno Federal y el Ejército zapatista, todavía en medio de acciones bélicas, aún después de la tregua y la iniciativa de Ley de Amnistía. Sin embargo, será hasta febrero que los canales de comunicación entre aquel y el EZLN se establezcan en condiciones propicias para comenzar la discusión entre ambas partes. Precisamente en dicho mes la presencia del Ejército mexicano, en las imágenes fotográficas del diario, comienza a declinar precipitadamente hasta su práctica desaparición el resto del año —como se ha mencionado en líneas anteriores— y recíprocamente la imagen del EZLN reaparece con una fuerza distinta.

La crónica visual de los preparativos para el encuentro entre las partes en conflicto, intermediados bajo la figura del obispo de la arquidiócesis de San Cristóbal de las Casas, Samuel Ruíz García, enfatiza la tensión, incertidumbre y temor por parte de la población civil que sufre los estragos de la violencia pero también denota la presencia de un fragmento de la sociedad civil organizada para hacer acto de presencia como integrantes de los cinturones de seguridad. Mecanismo, bajo la lógica política-militar, que garantice la transparencia del acto así como la seguridad de los delegados zapatistas. Efectivamente, en el conflicto armado, la población civil ocupa un espacio y papel constante (y se convierte en agente histórico) no solamente vista como víctima de los efectos de la guerra (los desplazados, refugiados, heridos, muertos), o como testigo silente ante la violencia inesperada sino que —y es aquí es donde me parece que *La Jornada* pone su sello— las



imágenes brindan luz a esta ciudadanía y sus voces, ya sean a favor o en contra del EZLN.<sup>33</sup>

La serie de encuentros inicia el 20 de febrero en la catedral de San Cristóbal de las Casas. El Comisionado junto al Obispo Samuel Ruiz, en calidad de intermediario, recibe en la puerta de la iglesia a los delegados zapatistas. Todos, a excepción del Subcomandante *Marcos*, son indígenas, ataviados con sus particulares vestimentas de las diferentes etnias de Chiapas. Así, en ese saludo inicial en las puertas de la Catedral coleta la “revelación” del mundo indígena se hace presente y anuncia su origen y carácter. Enunciación que se fortalecerá al paso de los meses por medio de declaraciones, comunicados, cartas, entrevistas pero más visiblemente a través de las imágenes. De ellas, las fotografías del primer encuentro público entre el representante del Gobierno Federal, Camacho Solís, y la dirigencia del EZLN, enmarcadas en la sede de la arquidiócesis de Chiapas y por tanto bajo un espectro sacro, contienen elementos de significación simbólica. Como apuntó Carlos Monsiváis en la crónica de aquel primer acto cívico:

[...] Y Marcos toma de la comandante Ramona la bandera nacional y la extiende. El instante es dramático, teatral sin duda alguna, emotivo y, como muchos acontecimientos de estas semanas tan simbólico que trasciende las interpretaciones. En casi dos meses hemos vivido entre realidades cruenta y avalancha de símbolos (de rifles de madera y pasamontañas a círculos de seguridad de la sociedad civil y uso a fondo de los signos de la nacionalidad). Veo ahora a la muchedumbre de informadores y el resplandor de flashes y el asombro que hace las veces de aplauso y el canibalismo que no se cansa de ingerir imágenes. Percibo un silencio que no quebrantan ni el ruido de los

---

<sup>33</sup> Es necesario señalar aquí un punto importantísimo dentro de este proceso de guerra y pacificación militar y política, respectivamente, del que poco o nada hemos analizado, discutido o siquiera mencionado en estas líneas. El fenómeno de los desplazados, como víctimas irreductibles de toda guerra y violencia. Hombres, mujeres, niños, ancianos, jóvenes; seres humanos de principio a fin. Abandonados a su suerte. En las páginas de *La Jornada* se encuentran estos hombres y mujeres en calidad de desesperanzados y olvidados. De alguna forma, la mirada de la lente fotográfica les permite no desaparecer. Permanecen en el discurso visual. Un análisis futuro apropiado podría señalarnos si constituye un mero recurso editorial y fotográfico para sostener el resto del discurso en pro de la causa zapatista, o si es inevitable el aparecer ante la mirada del fotoperiodista (otro ser humano) empático.

aparatos ni los murmullos. El acto simbólico vacía de contenido a las exégesis, y hace bien el comisionado Manuel Camacho al apresurarse y tomar el extremo de la bandera. Nadie resucitará a los cientos de muertos, pero nadie, tampoco, desplazará el conflicto de la zona del símbolo y de los actos que resumen o inauguran miles de otros actos. Por supuesto, el forcejeo de los símbolos no resuelve el problema de la tenencia de la tierra, ni elimina las guardias blancas, ni impide en Altamirano los conatos de guerra civil, ni le da la razón absoluta a nadie, pero al gran drama psico-social nacional del 94 lo construyen también las secuencias de imágenes. Y por eso el instante de la bandera es perfecto, no porque olvidemos el motivo de nuestra presencia en San Cristóbal, sino porque anula la total extrañeza de un acto en una catedral con hombres armados, retablos de San Cristóbal, tarimas improvisadas, bancas color caoba que dividen a negociadores e informadores, agobios de los controles remotos, enmascarados o empasamontañados, un obispo, un Comisionado... El hecho visual es tan vigoroso que le da entrada a todas las alegorías alejadas de lado en el viaje hacia el Primer Mundo. Y el sentido escénico desplaza momentáneamente a la crítica.<sup>34</sup>

La presencia indígena anuncia su carácter, pero la del Subcomandante configura dicha naturaleza en una cuestión nacional y no racial, étnica o regional. Sino que potencializa, a partir de los símbolos patrios por ejemplo, la razón de lucha como una enteramente mexicana. Lo cual será trascendental para lograr una convocatoria en el resto del país dentro de la ciudadanía urbana, rural, indígena, política y cultural del país. La narrativa visual enfatizará en adelante, sin embargo, a los agentes políticos mestizos. En tanto que éstos son más comprensibles para la sociedad occidental mexicana. El Comisionado y el *Subcomandante*, una y otra vez.<sup>35</sup> Especialmente notamos un seguimiento constante a éste último desde febrero a diciembre de este primer año de 1994 — con al menos treinta imágenes fotográficas—, en las páginas del diario.

---

<sup>34</sup> Carlos Monsiváis, “El nuevo país: un sueño de fin de siglo y la sociedad del espectáculo”, *Proceso*, febrero 1994, 21.

<sup>35</sup> Carlos Montemayor expresó con claridad la faceta visible del Subcomandante *Marcos* como principal imagen simbólica del EZLN: “Con el paso de las semanas y sobre todo de los meses, su humorismo constante y sorprendente, su capacidad de tornar naturales o cotidianos los hechos más absurdos o terribles, su facilidad de reír de sí mismo y expresar de manera concisa conclusiones que uno siente oscilar ante la profundidad y la poesía, entre la revelación de verdaderas de la naturaleza humana o de la lucha, empezaron a formar parte de una imagen inesperada del EZLN.” Carlos Montemayor, *Chiapas, la rebelión indígena*, 133.

Foto no. 45



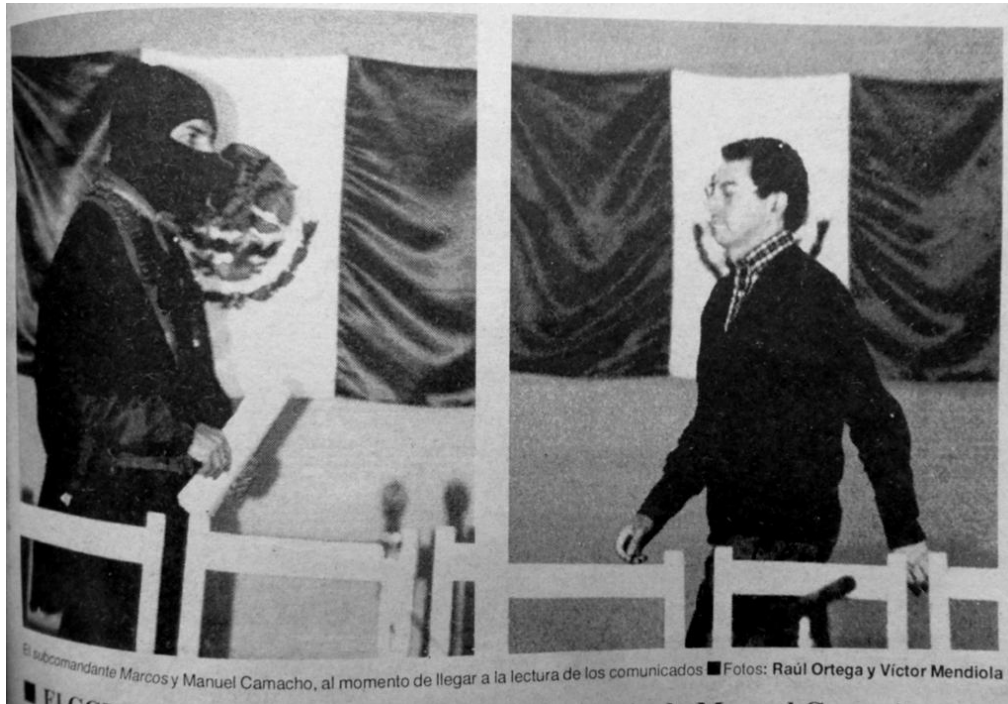
Raúl Ortega. *La Jornada*. Portada, 22 de febrero de 1994.

Foto no. 46



Raúl Ortega. *La Jornada*. Contraportada, 22 de febrero de 1994.

Foto no. 46



Raúl Ortega y Víctor Mendiola. *La Jornada*. Portada, 23 de febrero de 1994.

Los días del diálogo en San Cristóbal terminan a principios de marzo y el 3 del respectivo, los delegados retornan a sus territorios para realizar una consulta a las “bases de apoyo” sobre los resolutivos propuestos por el Gobierno Federal para la pacificación y el fin del conflicto armado.<sup>36</sup> Y es entonces cuando comienza la parte fundamental de este proceso: la visibilidad, ahora sí, de los zapatistas no sólo como el EZLN, es decir efectivos de un ejército popular armado, sino como indígenas y campesinos de distintos poblados chiapanecos. Si bien Guadalupe Tepeyac –como acertadamente anotó Gloria Muñoz—<sup>37</sup> se

<sup>36</sup> De acuerdo con el testimonio y anotaciones de Alejandra Moreno Toscano, publicados en *Proceso*, el Diálogo en San Cristóbal de las Casas entre la representación del gobierno federal en la figura de Camacho Solís y el EZLN culminó con la elaboración “minuciosa” de tres documentos: “Compromisos” (referido como los “34 Compromisos”), “Acuerdos de Paz” y “Cese de hostilidades”, que iba llevarse como documento conjunto, a consulta a las comunidades. Los resultados del diálogo, según la historiadora, eran “acciones que beneficiarían a los indígenas; cambios institucionales en Chiapas; una elección federal más amplia; se pospondría la elección en Chiapas, un año, para bajarle presión al conflicto. El cese de hostilidades podría alcanzarse. En cuestión de semanas se estaría firmando el Acuerdo de Paz”. *Cfr.* “Diálogos de San Cristóbal. Del 11 de febrero al 3 de marzo de 1994. Documento”, *Proceso*, febrero 1995.

<sup>37</sup> Gloria Muñoz Ramírez. *EZLN. 20 y 20, el fuego y la palabra* (México: La Jornada Ediciones, 2003), 97.

auto-reveló zapatista en el momento de la liberación de Absalón Castellanos, los procedimientos de las consultas permitieron adentrarse en las comunidades y finalmente, comenzar por conocerlas, así como mostrarse en su faceta organizativa y democrática. Lo cual sería decisivo en la legitimidad del movimiento zapatista en acciones posteriores.

Dicha primera fase resulta parcialmente exitosa para el Ejército rebelde en tanto le permite mostrar su capacidad de locución y reivindicación de las causas sociales y humanas de su proceder. El retorno a los territorios zapatistas se lleva a cabo a principios de marzo, la figura protagónica del *líder* desaparece temporalmente para, en su lugar, reaparecer la figura indígena en las imágenes de las mujeres zapatistas (en el suplemento especial *Doble Jornada*) –acreditadas a Raúl Ortega y Antonio Turok, sin precisión alguna—. Tanto las dirigentes, las *comandantas Ramona* y *Esther*, durante la entrevista concedida en el penúltimo día en la catedral de San Cristóbal de las Casas, como las jóvenes milicianas retratadas aquel primero de enero hacen patente las necesidades de organización en torno a la causa de las mujeres indígenas y la creación, al interior del EZLN, de la *Ley revolucionaria de mujeres*.<sup>38</sup> La memoranda de los trabajos de educación, de formación política y de militancia bélica en el interior de las comunidades indígenas y a la par de la formación de la organización zapatista, enmarca los retratos realizados por Turok y Ortega. El retrato de ambas *comandantas* denota la diferencia de estatura y quizás, el cambio generacional. La mayor de ellas con un vasto trabajo social y político en la formación de la organización feminista indígena, la otra bajo el mismo camino incluyó el paso de las armas al ser una de las pocas mujeres en la historia del país en dirigir un ataque militar en una de

---

<sup>38</sup> Véase “El Despertador Mexicano. Órgano informativo del EZLN” de 1° de diciembre de 1993, en donde se establece la normatividad que rige a la organización, así como su programa revolucionario que incluye derechos y obligaciones para los militantes y los pueblos en lucha. *EZLN. Documentos y comunicados*, vol. 1, 36-48.



las ciudades más importantes del estado chiapaneco. El encuadre y *close up* sobre su rostro velado por el pasamontañas remarcan fuertemente su expresiva mirada, así como su gesto corporal refuerzan su imagen de dirigente. En contraste, el rostro apacible de la *comandanta Ramona* casi inmóvil, así como el de las jovencitas milicianas que sostienen sus armas en las *tomas* de ciudades a principios del año, sonrientes, serias, solemnes y vivaces, quienes –según explican las dirigentes—decidieron integrarse a la lucha armada ante la falta de oportunidades de igualdad al interior de sus hogares y haberse hecho conscientes de los problemas que enfrentan las comunidades indígenas. Son éstas las mujeres que luchan.<sup>39</sup>

Foto no. 48



Raúl Ortega/Antonio Turok. *Doble Jornada*. Portada, 7 de marzo de 1994.

<sup>39</sup> Véase la tesis doctoral de Samanta Zaragoza Luna, “Las neozapatistas en el fotoperiodismo” en donde realiza un análisis complejo desde los estudios de género, la historia contemporánea y la representación fotográfica de las mujeres zapatistas.

**Foto no. 49**



Raúl Ortega/Antonio Turok. *Doble Jornada*, 7 de marzo de 1994, p. 6

**Foto no. 50**



Raúl Ortega/Antonio Turok. *Doble Jornada*, 7 de marzo de 1994, p. 9



Foto no. 51



Raúl Ortega/Antonio Turok. *Doble Jornada*, 7 de marzo de 1994, p. 12

Las consultas supusieron mecanismos de discusión, acuerdos y votación en las comunidades de simpatía zapatista. Su visibilidad se da en tres fases, en la primera el frente de contención y vigilancia (es decir, de seguridad) de las guardias del EZLN en las poblaciones donde se llevan a cabo las consultas.<sup>40</sup> La segunda, ya en abril, muestra la cotidianidad tanto de la población civil indígena y campesina, cuanto de los milicianos zapatistas en la labor conjunta con ella y en ella, como la organización de las festividades religiosas de la semana santa o cívicas, o la conmemoración de la Independencia de México, el aniversario de la muerte del *Che* Guevara en octubre; o bien, de índole política

<sup>40</sup> El evento que interrumpe el seguimiento de estos mecanismos por la conciliación y la paz, de manera indirecta y quizás no enteramente decisiva, es el asesinato de Luis Donaldo Colosio el 23 de marzo de 1994 que significó la alteración de la cúpula priista y del régimen salinista. La tensión se vuelca hacia los pormenores entre las fuerzas políticas que luchan por sobreponerse. La crisis económica mexicana, sin saber aún, está a la vuelta de la esquina.

como el recibimiento de la comitiva de Cuauhtémoc Cárdenas, en mayo. Y finalmente, como última fase, la participación activa, abierta y pública en la votación para definir una respuesta a la propuesta del Gobierno Federal de febrero de 1994, que documenta Raúl Ortega en una serie de fotografías que se publican en mayo y junio en *La Jornada*. Es allí donde observamos, por vez primera, las formas concretas de las políticas indígenas. Dos fotografías de Raúl Ortega registran dos actos sumamente similares. La diferencia, sin duda es fundamental. En una, los hombres señalan su voto en el pizarrón, en la otra, los niños realizan el mismo acto. Los hombres, mujeres y niños son zapatistas; y deciden. La organización zapatista consulta y emite en junio, a su juicio, una negativa ante la propuesta de resolución del Gobierno Federal para la pacificación y fin del conflicto armado.<sup>41</sup> Ello no supone el rompimiento del diálogo con éste sino que abre la posibilidad para entablarlo con la sociedad civil.

Foto no. 52



Raúl Ortega. *La Jornada*, 13 de marzo de 1994, p. 3

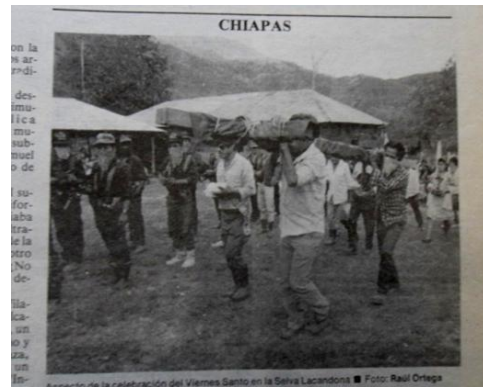
<sup>41</sup> Véase “Respuesta a la propuesta de acuerdos para la paz del supremo Gobierno, 12 de junio”. *EZLN. Documentos y comunicados*, vol. 1, 260-67.

Foto no. 53



AP. *La Jornada*, 13 de marzo de 1994, p. 7

Foto no. 54



Raúl Ortega. *La Jornada*, 4 de abril de 1994, p. 5

Foto no. 55



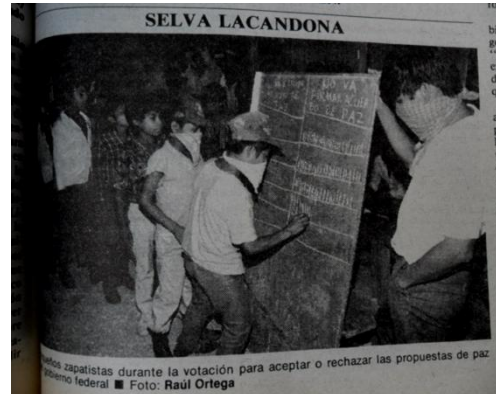
Raúl Ortega. *La Jornada*, 12 de abril de 1994, p. 10

Foto no. 56



Raúl Ortega. *La Jornada*, Portada, 13 de junio de 1994

Foto no. 57



Raúl Ortega. *La Jornada*, 14 de junio de 1994, p. 7

En junio, luego del pronunciamiento de la negativa, el EZLN por medio de la Segunda Declaración de la Selva Lacandona convoca a las organizaciones indígenas, campesinas, políticas y ciudadanas a conformar un espacio y frente comunes para consensar acuerdos sobre las políticas nacionales y las formas de lucha en la Convención Nacional Democrática.<sup>42</sup> La referencia simbólica reaparece; esta vez sobre uno de los pilares de la historia reciente mexicana y de la retórica del régimen priista: la Revolución mexicana. La propuesta, en ese sentido, no es totalmente original como en su momento lo señaló Luis Hernández Navarro: “La CND es el cuarto intento de las izquierdas nacionales por dotarse de una plataforma unitaria y plural de impacto nacional con vocación de poder desde fines del sexenio de Luis Echeverría[...] el Frente Nacional de Acción Popular (FNAP) en 1976, el Frente Nacional por la Defensa del Salario y Contra la Austeridad y Carestía (FNDESCAC) y la Asamblea Nacional Obrero Campesino Popular (ANOCP) entre 1982 y 1984, y la constitución del Frente Democrático Nacional (FDN) en las elecciones de 1988.”<sup>43</sup> Las diferencias fundamentales entre éstas y la convocada por el EZLN estriba en por un lado, la particularidad (excepcional, desde luego) de haber sido emitida por un Ejército popular en su propio territorio e incorporar a las fuerzas de la sociedad civil organizadas, y –concluye Hernández Navarro— “a diferencia de los otros proyectos, se realiza en el marco de una enorme debilidad del régimen.”<sup>44</sup> Y por otro lado, es imperioso añadir, la construcción de *Aguascalientes*. El espacio simbólico pleno de sentidos y significaciones en la mirada fotoperiodística, a partir de la serie de Raúl Ortega, merecedora de mención honorífica en la 1ª Bienal de Fotoperiodismo en México.

---

<sup>42</sup> EZLN. *Documentos y comunicados*, vol. 1, 269-278.

<sup>43</sup> Luis Hernández Navarro, “Aguascalientes: el túnel del tiempo”, *La Jornada*, 11 de agosto de 1994, 16.

<sup>44</sup> *Ídem*.

*Interludio: la construcción y destrucción del Aguascalientes*

Imaginado como un barco en medio de la selva y las montañas, el *Aguascalientes* —en referencia a la Convención de 1914, convocada por la facción Constitucionalista a favor de Venustiano Carranza, que en su primera fase excluiría a los representantes zapatistas del Ejército Libertador del Sur pero que pronto, a través de la voz de Soto y Gama, permearían como una influencia importantísima para proveerla de contenido social basado en el Plan de Ayala—<sup>45</sup> navegaría a buen puerto para recibir a luchadores sociales pacíficos y políticos (organizaciones campesinas, indígenas y ciudadanas se dieron cita) y los rebeldes del EZLN para conocerse y formalizar un frente común en pos de la democracia. La idea, sus implicaciones logísticas y políticas, así como su festejo en la apertura en los primeros días de agosto de 1994 fue prontamente criticada ante su fracaso dada la naturaleza de posiciones y corrientes ideológicas de los miles de delegados; parafraseando la nota de José Gil Olmos y Roberto Garduño, “la naturaleza venció”.<sup>46</sup> La falta de consensos y acuerdos lo sentenciaron al naufragio en medio de la selva pero sería la destrucción por parte de elementos del Ejército Federal mexicano en febrero de 1995, a partir de la radicalización de la política de Estado en pos de la militarización de Chiapas, la que acabaría por revestirlo

---

<sup>45</sup> Felipe Ávila Espinosa, a partir de las lecturas más importantes sobre la Revolución Mexicana y el acceso a documentos de primera mano, realiza una investigación pertinente que profundiza y atiende los pormenores de la Convención de Aguascalientes de 1914. Desde su análisis se comprende que ésta fue una respuesta a la necesidad de los distintos actores durante la lucha armada revolucionaria, que logró el derrocamiento del régimen Porfirista y Huertista, de establecer condiciones en pos de un proyecto de nación. Uno de sus mayores logros, a decir del investigador, fue “reunir, en una instancia nacional, a los principales jefes militares de las facciones para discutir y resolver los principales problemas del país: la pacificación, la unificación, el programa y el gobierno de la revolución.” Felipe Arturo Ávila Espinosa, *El pensamiento económico, político y social de la Convención de Aguascalientes* (México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana/Instituto Cultural de Aguascalientes, 1991), 15.

<sup>46</sup> La nota periodística publicada en *La Jornada* el 10 de agosto de 1994 hace referencia a la crónica del primer encuentro oficial entre convencionalistas en *Aguascalientes* y el EZLN, en cuya noche, luego de las intensas emociones, la lluvia torrencial barrió con todo: “*Aguascalientes* o el *barco de Fitzcarraldo* se fue a la deriva en medio de la Selva Lacandona... Todo era inútil: la naturaleza venció.”



de una imagen simbólica.<sup>47</sup> Sin pretender eludir las significaciones de las acciones humanas llevadas a cabo allí por una parte importante de los sectores sociales del país, sean el principio y fin de esta “nave” sobre lo que fijaremos el análisis.

La construcción del *Aguascalientes*, en Guadalupe Tepeyac, contiene los elementos esenciales del origen del EZLN. Tanto por su localización “en el paraje que albergó la primera casa de seguridad del EZLN en sus inicios”,<sup>48</sup> cuanto por las diligencias llevadas a cabo a lo largo de veintisiete días por los zapatistas. Pero aún más por la idea utópica que representaba. Construida con el bosque, la tribuna ligeramente escalonada a partir de y sobre la figura del cerro, la Convención nace de las manos de los mismos indígenas que apenas siete meses atrás habían empuñado sus armas y batallado con el Ejército Federal mexicano. ¿Son los mismos? Sí, pero la visualidad es distinta. Es ella la que ha transformado la mirada sobre los mismos personajes. Los milicianos zapatistas en riguroso orden edifican las instalaciones que incluyen la tribuna, las cocinas y comedores. En las fotografías se aprecia el trabajo bajo la lógica del colectivo; en un tríptico se registra cómo cortan los árboles, trasladan los troncos y construyen *el navío*; en otra imagen, los milicianos sentados uno al lado del otro “calculan con sus cuerpos la capacidad del foro”. Otra perspectiva, de esta serie fotográfica de Raúl Ortega, permite vislumbrar en primer plano el esqueleto del pódium sobre el que trabajan a martillazos, y al fondo, el cerro-

---

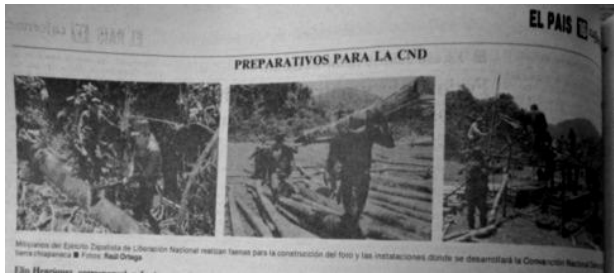
<sup>47</sup> De tal manera que el *Aguascalientes* destruido “renacería” en otras comunidades zapatistas a finales de 1995 y principios de 1996, como espacios de encuentro de la sociedad civil y las “bases zapatistas”. Proyecto cultural, social y político que permanecerá, al menos, diez años más.

<sup>48</sup> EZLN. *Documentos y comunicados*, vol. 1, 279.



tribuna que está casi listo para recibir a las múltiples organizaciones civiles, que arribarían en los primeros días de agosto.<sup>49</sup>

**Foto no. 58**



Raúl Ortega. *La Jornada*, 25 de julio de 1994, p. 16

**Foto no. 59**



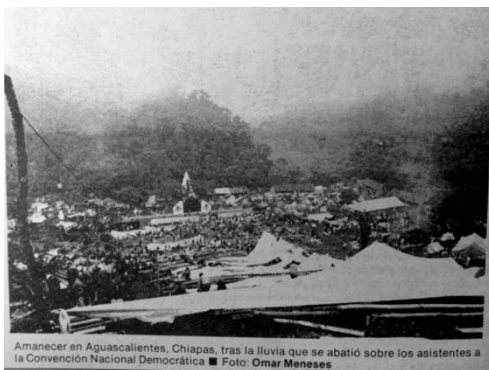
Raúl Ortega. *La Jornada*, 31 de julio de 1994, p. 12

*Aguascalientes* es inaugurado por la Convención Nacional Democrática el 9 de agosto; desde la cúspide del cerro-tribuna Omar Meneses nos muestra una panorámica del paisaje compuesto por el bosque de Guadalupe Tepeyac como fondo de dos banderas enormes puestas a la manera de la Cámara de Diputados en San Lázaro, el podio desde donde los zapatistas entregarán la voz a la ciudadanía allí reunida. Ortega captura a espaldas del Subcomandante *Marcos* y el comandante *Tacho* la magnitud de la asamblea que los escucha mientras desfilan, delante de ellos, las bases de apoyo zapatistas: campesinos indígenas. La Convención en *Aguascalientes* se repleta de signos y símbolos nuevamente. Uno de ellos, capturado por Raúl Ortega, es la presencia de veteranos del Ejército Libertador del Sur. Los zapatistas originales, del estado de Morelos, de quienes conoceríamos un poco más a partir del documento realizado por Francesco Taboada, “Los

<sup>49</sup> Raúl Ortega participó en la 1ª Bienal de Fotoperiodismo en 1994, presentando su trabajo realizado durante el desarrollo de las acciones en Chiapas. Específicamente de los trabajos previos y durante la Convención de Aguascalientes, que recibieron una mención honorífica. Véase Foro Iberoamericano de Fotografía, *Bienal de Fotoperiodismo, 1993-2005*. (CD-ROM).

últimos zapatistas. Héroes olvidados”.<sup>50</sup> Atrás de ellos el escudo nacional, el águila devorando la serpiente como símbolo de lucha. Otro más, a través de la lente de Ortega, son los listones blancos en las bayonetas de los fusiles de los zapatistas. Un signo por la paz, en medio de la guerra, y acorde con el discurso del Subcomandante “para que no sean necesarios los soldados”.

**Foto no. 60**



Amanecer en Aguascalientes, Chiapas, tras la lluvia que se abatió sobre los asistentes a la Convención Nacional Democrática ■ Foto: Omar Meneses

**Foto no. 61**



Veteranos zapatistas junto a Rosario Ibarra de Piedra en el presidium de la Convención ■ Foto: Raúl Ortega

Omar Meneses. *La Jornada*, 10 de agosto de 1994, p. 4    Raúl Ortega. *La Jornada*, 10 de agosto de 1994, p. 20

**Foto no. 62**



Raúl Ortega. *La Jornada*, 13 de agosto de 1994, p. 19

<sup>50</sup> Documental realizado por Francesco Taboada el cual versa sobre los testimonios de algunos sobrevivientes del Ejército Liberador del Sur en su vejez y con opiniones encontradas sobre el movimiento revolucionario que encabezó Emiliano Zapata, así como críticas al discurso oficial del salinismo en detrimento de la reforma constitucional al artículo 27.

Después, los convencencionistas en acción. Trasladan su cotidianidad y convierten el barco, y más aún la Convención Nacional Democrática en sus múltiples reuniones posteriores, en un campamento que termina por naufragar.<sup>51</sup> En octubre el EZLN hace presencia desde *Aguascalientes* mediante un espectacular desfile y disparos al aire – momento capturado por Víctor Mendiola al ponerse al frente del EZLN en donde se observa al líder mestizo y los combatientes con el arma al cielo— con lo que anuncia su respuesta ante las acciones del Gobierno Federal por el cerco sobre territorio zapatista.

Foto no. 63



Víctor Mendiola. *La Jornada*, 15 de octubre de 1994, p. 15

Foto no. 64



Víctor Mendiola. *La Jornada*. Contraportada, 15 de octubre de 1994

Pero *Aguascalientes* permanece como el lugar simbólico de origen de un intento por la democratización del país. De unión de fuerzas civiles y armadas para encontrarse y fijar

<sup>51</sup> Véase el testimonio del politólogo de la UNAM y columnista de *La Jornada*, Dr. Octavio Rodríguez Araujo, quien fue invitado a la Convención Nacional Democrática e incluso propuesto como uno de los integrantes de las directivas iniciales. Su libro nos permite conocer algunos pormenores al interior de las reuniones de los convencencionistas, las propuestas de los grupos radicales y sus formas de actuar, así como las opiniones vertidas en torno a las cada vez más complejas propuestas del EZLN: Octavio Rodríguez Araujo, *Mi paso por el zapatismo*.

un rumbo distinto que permitiera la libertad política de la sociedad mexicana. Es, en suma, el espacio de unión de los esfuerzos entre ambas posiciones: la paz y la guerra.<sup>52</sup> Más allá del aparente fracaso para construir acuerdos comunes y sólidos por parte de los convencionistas, *Aguascalientes* es símbolo de la utopía por el nacimiento de un país nuevo, como anunciase el EZLN en sus propósitos en la Segunda Declaración de la Selva Lacandona.

La construcción del *navío* como emblema de la libertad y autonomía de los pueblos indígenas, capaces de organizar, convocar y mediar consensos. Era por eso necesaria su destrucción por parte del Gobierno Federal a manos del Ejército mexicano en febrero de 1995 bajo la radicalización de las políticas de Estado, en pos de la militarización del territorio chiapaneco a partir de septiembre de 1994, y que el cambio sexenal —con la entrada de Ernesto Zedillo Ponce de León—<sup>53</sup> agudizaría, de tal forma que la figura del cuerpo castrense retornaría, inevitablemente, a las páginas de *La Jornada*.

Efectivamente, en diciembre de 1994, el Ejército Federal reaparece en seguimiento del EZLN. Es interesante la construcción de la narrativa visual en esos días que estuvieron al borde de una nueva confrontación bélica, cobertura a cargo de Raúl Ortega, Víctor Mendiola, Carlos Cisneros y las agencias Afp y Ap. *La Jornada* vuelca su prioridad a las figuras representativas: los dos ejércitos. La población, los desplazados, los actores

---

<sup>52</sup> Es interesante notar el paralelismo entre ambas *Convenciones*, la de 1914 y la de 1994, en tanto que ambas constituyeron esfuerzos por construir acuerdos nacionales; Ávila Espinosa lo expresa con claridad: “la Convención fue esta convergencia, este intento de unificación de las corrientes revolucionarias para señalar conjuntamente el rumbo nacional del proceso.” Felipe Arturo Ávila Espinosa, *El pensamiento económico*, 15.

<sup>53</sup> Carlos Acosta Córdova escribió un artículo en donde precisa el seguimiento de las acciones y las transformaciones de las políticas públicas del Gobierno de Ernesto Zedillo en torno al EZLN y el conflicto en Chiapas, en medio del inicio de la crisis económica en México. *Vid.* Carlos Acosta Córdova. “La transformación de Zedillo se inició con la devaluación y culminó con la llegada de los fondos de FMI”, *Proceso*, febrero 1995, 6-13.

políticos quedan relegados ante la amenaza latente; en contraste otorga a sus lectores una composición visual a través de la yuxtaposición de imágenes en las que se turnan las acciones de *los rebeldes* y la de los efectivos Federales. Se desarrolla, entonces, una especie de persecución en secuencia gráfica que comienza con la vigilancia e instalación de retenes por parte de los zapatistas en *sus territorios*, mientras los militares se acantonan en el ayuntamiento de San Cristóbal de las Casas y a la vez, expanden su vigilancia en las entradas y salidas de diversas ciudades. Escalan las acciones con la preparación de trincheras en las carreteras y caminos, así como el asedio constante. Entonces, se da otro movimiento insólito: los zapatistas traspasan el cerco militar y se posicionan en 38 municipios sin acción violenta alguna y comienzan la reconfiguración de dichos territorios con la creación de nuevos municipios en donde logran desplegar sus fuerzas. Lo cual supone un hito histórico, del que no existe registro fotográfico en el diario.<sup>54</sup> La tensión y clímax aparece: los soldados mexicanos se acercan aún más, se instalan en la ciudad de Altamirano y cercan Simojovel, después están en San Andrés Larráinzar, Yajalón, Palenque, Comitán y Las Margaritas, en donde la circulación de la prensa es cortada. Ambos ejércitos están por encontrarse, apenas los separan unos pocos kilómetros de distancia. Entonces, la crisis financiera paraliza todo.<sup>55</sup> El “error de diciembre” imposibilitó —entre otros factores—, ante los elevados costos de una guerra, atacar y *aniquilar* la

---

<sup>54</sup> Gloria Muñoz, *EZLN. 20 y 10*, 103

<sup>55</sup> La crisis económica de 1994 fue producto de una serie de políticas económicas promovidas por el Estado neoliberal, después de la de 1982. De acuerdo con Leopoldo Solís, las causas de su desencadenamiento pueden comprenderse a partir de la naturaleza del modelo y las políticas estabilizadoras, los cambios en el mercado y los acontecimientos políticos internos: “la estabilización de la economía se logró sin un crecimiento y con un abultado déficit de la balanza comercial, lo que implicó la expansión de la brecha externa. Ambos hechos señalaban que esa política era débil... La crisis de 1994-1995 reveló que las autoridades subestimaron el carácter especulativo de la mayor parte de los capitales que ingresaron a los mercados de dinero y de capital, sensibles a cualquier cambio local o foráneo, que generaban una incertidumbre sistemática sobre su permanencia y la capacidad para mantener los equilibrios económicos en el mediano plazo, reforzando así las expectativas devaluatorias”. Leopoldo Solís, *Crisis económica-financiera, 1994-1995* (México: Fondo de Cultura Económica/El Colegio Nacional, 1998), 88.

posición zapatista.<sup>56</sup> El retiro de tropas federales inicia y el año de 1994 no termina como empezó. La tregua regresa. Sin embargo, la política por la vía bélica continúa por parte del Gobierno mexicano tan es así que en febrero de 1995, aunado al lento retiro de tropa, gira órdenes de aprehensión en contra del Subcomandante *Marcos*, bajo el nombre de Sebastián Guillén, y otros personajes aparentemente del EZLN –ninguno de ellos indígena, por cierto—<sup>57</sup> bajo la acusación de sedición y terrorismo, por un supuesto arsenal encontrado en el Estado de México, Veracruz y Tamaulipas. Es en ese marco de nueva persecución –ahora sí, oficial, que no legítima—,<sup>58</sup> que el reingreso del Ejército Federal arrasa con pueblos zapatistas como Guadalupe Tepeyac y Prado Pacayal, y de paso destruye el primer *Aguascalientes*. Lo desmantela por completo, a pico y pala, y sobre él “reforesta” para tapar su intención destructiva.<sup>59</sup> Sin embargo, las imágenes de los efectos de la presencia del

---

<sup>56</sup> Según Harvey Neil “la disminución de la confianza de inversionistas en el nuevo gobierno de Zedillo llevó a una devaluación del peso del 40 por ciento y México se vio imposibilitado para pagar la deuda a corto plazo que se vencía en enero de 1995”. Harvey Neil, *Rebellion in Chiapas*, 234-235. De igual forma, en los artículos de Carlos Ramírez, “Error de diciembre, de Salinas” *El Financiero*, 17 de febrero de 2014, sección Opinión; y de Jorge Camil, “El ‘error de diciembre’ en perspectiva” *La Jornada*, 24 de julio de 2009, sección Opinión, concuerdan en que la devaluación del peso, durante el inicio del gobierno de Ernesto Zedillo, fue resultado de las políticas económicas de Carlos Salinas y su secretario de Hacienda, Pedro Aspe. Debido, según señalamientos de Camil, a que la deuda externa ya no se encontraba en manos de los bancos comerciales, sino en inversionistas anónimos “que cobraban intereses a través de enormes fondos de inversión. Ese tipo de deuda hacía imposible la renegociación con las facilidades que había ofrecido la banca comercial.” Lo cual propició la fuga de capitales de manera inusitada a causa de la desestabilización del régimen político, el engrosamiento de la deuda y el aminoramiento de las reservas mexicanas, de acuerdo con Ramírez: “El Banxico señala las fugas de capitales en el año: 10 mil 388 millones por el asesinato de Colosio; 3 mil millones por el berrinche de Jorge Carpizo en junio al renunciar a la Secretaría de Gobernación y dejar las elecciones al garete porque era además presidente del Instituto Federal Electoral; 3 mil 710 millones en noviembre por la escandalosa denuncia del subprocurador general Mario Ruiz Massieu, perteneciente al grupo de Carpizo, contra el PRI por el asesinato de su hermano; y mil 549 millones en diciembre por movilizaciones zapatistas, que Salinas había dejado pendientes al terminar su sexenio. En total en 1994, acreditadas a la responsabilidad de Salinas, se fugaron del país 18 mil 552 millones de dólares y centavos para sostener artificialmente el tipo de cambio.”

<sup>57</sup> “Elisa Benavides acusada de ser la ‘comandante Elisa’ [...] Javier Elorriaga y a Jorge Santiago”. Gloria Muñoz, *EZLN. 20 y 10*, 107.

<sup>58</sup> Octavio Rodríguez Araujo, *Mi paso por el zapatismo*, 133-135.

<sup>59</sup> Las notas de Óscar Camacho Guzmán y Herman Bellinghausen de 26 y 28 de febrero de 1995, respectivamente, refieren la destrucción de *Aguascalientes* por “iniciativa” de los soldados mexicanos. Sin duda podría leerse como un acto político y como señal del tipo de guerra por venir.



Ejército Federal en los poblados zapatistas revela el sentido de la incursión y destrucción del *Aguascalientes*. La ocupación militar es un acto simbólico de poder asimismo.<sup>60</sup>

Foto no. 65



Raúl Ortega. *La Jornada*, 14 de febrero de 1995, p. 13

Foto no. 66



Juan Carlos Rojas/AP. *La Jornada*. Portada, 26 de febrero de 1995

<sup>60</sup> Ramón Vera anota entre paréntesis el verdadero destino de la destrucción del *Aguascalientes*: “Hoy, Aguascalientes Uno es base militar del ejército mexicano”. Ramón Vera, “La Construcción el Congreso Nacional Indígena. Tejido invisible” en *Acuerdos de San Andrés*, comps. Luis Hernández Navarro y Ramón Vera Herrera (México: Era, 1998), 34.

Mujeres y niños regresan a sus hogares y encuentran destrucción. Y más aún, amenazas veladas. “Queremos a Marcos Vivo o Muerto” se alcanza a leer sobre las tablas de madera que hacen de pared de una vivienda en Prado Pacayal, bajo la cual posa, ante la cámara de Raúl Ortega, una niña cargando a un bebé. Desconcierto, miedo y dolor encuentra la población civil indígena luego de su peregrinar por las montañas chiapanecas ante el temor de la incursión militar. El retorno de desplazados acapara el espacio mediático del diario. El drama es patente, sin embargo es también, en momentos, confuso en tanto que el tratamiento es parcial pues no hay un seguimiento de investigación sobre el problema de fondo de los desplazados.<sup>61</sup> Yace allí una raíz para comprender el surgimiento, posterior, de grupos paramilitares en el sentido en que apuntó Carlos Montemayor, es decir en la “utilización” de grupos de desplazados, reubicados y expulsados a causa del conflicto bélico por parte de la estrategia militar, gubernamental y federal en contra de comunidades zapatistas:

Al principio del levantamiento del EZLN se había presentado este mismo conflicto de difícil solución: los llamados grupos de desplazados, que en los primeros meses de 1994 se fueron convirtiendo en un eje importantísimo en el discurso oficial del gobierno del estado de Chiapas, del gobierno federal y de la Secretaría de Defensa. Familias enteras, centenares de campesinos, fueron saliendo de sus ejidos y comunidades en grandes áreas de las Cañadas. Huían de la presión zapatista. Huían por no estar de acuerdo con el levantamiento zapatista. Pero huían también del peligro que la presencia del Ejército Mexicano hacía gravitar en las zonas de conflicto [...] Eran indígenas también.

---

<sup>61</sup> La lectura de la obra de Carlos Montemayor nos permite comenzar a conocer y comprender algunos de los problemas agrarios, educación, racismo, explotación y confrontación en los pueblos indígenas de Chiapas. En tanto Carlos Tello esboza una investigación periodística en torno a los orígenes del EZLN, específicamente de la comandancia con antecedentes en la guerrilla urbana de dos décadas anteriores, de manera paralela presenta al lector parte del proceso de la formación de la zona de “La Cañada”, de donde surgiría, en buena medida, la rebelión zapatista indígena. A la vez que la investigación de Julián Rebón sobre el desplazamiento de población enlaza dichos conflictos por la tierra con comunidades enteras expulsadas, intermitentemente, como efecto inmediato de aquéllos. Ello, entre otras causas, darán como resultado una serie de desplazamientos entre diversos grupos indígenas y campesinos: “Precisamente la rebelión se inicia el 1o. de enero de 1994, cuando un grupo de los expulsados de los Altos regresa de la selva, pero esta vez armados, para demandar sus derechos. Y paradójicamente la rebelión de los expulsados hacia la selva, por la fuerza del hambre o de las armas, tiene como uno de sus primeros efectos la producción de nuevos desplazados.” Julián Rebón, *Conflicto armado y desplazamiento de población. Chiapas, 1994-1998* (México: FLACSO, 2001), 37.

Se encontraban en condiciones igualmente precarias. En varios momentos confiscaron los víveres y cobijas que las caravanas de apoyo a los zapatistas transportaban hacia la selva [...] Los desplazados se convirtieron en la otra cara de la moneda que no pudieron o no desearon ver las organizaciones nacionales y extranjeras que simpatizaban con los zapatistas. Pero el gobierno sí vio esa otra cara y la vio bien. El cerco que se tendió en las Cañadas como estrategia militar se fue articulando de acuerdo con una labor social que beneficiaba a estos contingentes. El ejército desplegó una inmensa actividad social en la construcción de albergues para desplazados en las cabeceras municipales, en el abasto de alimentos y ropa, en servicios de salud, en la dotación de herramientas de trabajo y en la protección a los grupos que retornaban a sus comunidades.<sup>62</sup>

Foto no. 67



Víctor Mendiola. *La Jornada*, 6 de marzo de 1995, p. 14

La presencia militar en ciudades, poblados y comunidades de Chiapas es inminente, mientras en San Miguel –en el municipio de Ocosingo– reinician las negociaciones por el diálogo entre el Gobierno Federal y el EZLN, en abril de 1995.<sup>63</sup>

<sup>62</sup> Carlos Montemayor, *Chiapas, la rebelión indígena*, 210.

<sup>63</sup> Previamente, en diciembre de 1994, Samuel Ruíz promovió la creación de la Comisión Nacional de Intermediación (Conai) como instancia mediadora entre el gobierno federal y el zapatismo chiapaneco. Proyecto previo y con menor alcance que el de la Cocopa, creada en marzo de 1995.

D) Los Acuerdos de San Andrés Larráinzar. Inicio de la batalla (jurídica) por la  
autonomía indígena

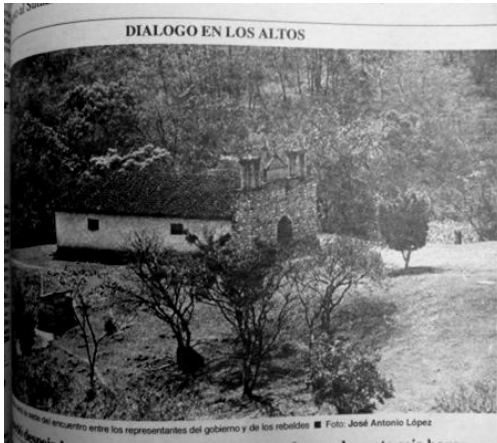
Una serie de imágenes panorámicas, publicadas el 9 de abril de 1995, del poblado de San Miguel es la entrada de la narrativa visual en torno al reinicio del diálogo entre el Gobierno Federal y el EZLN. El arribo de la delegación zapatista, meramente indígena, y la Cocopa serán la antesala de las negociaciones que se firmarán en febrero de 1996.<sup>64</sup> La presencia de un numeroso contingente indígena que arribó al referido poblado, en muestra de apoyo al EZLN y que afectaría el inicio del diálogo por la parte gubernamental, implicaría una muestra del poder de convocatoria zapatista así como el estado frágil de la situación político-militar, como puede apreciarse en la lectura del tríptico editorial publicado el 21 de abril compuesto por dos fotografías similares de agencias internacionales (Ap y Afp) la primera, una panorámica desde arriba que muestra la inusitada presencia de indígenas en San Miguel, mientras la segunda marca un acercamiento horizontal de quienes se muestran a la espera del diálogo; y una última de Raúl Ortega en la que se observa la instalación de un campamento del Ejército Federal en las cercanías de San Miguel. Finalmente, se daría el retorno obligado, a petición de la delegación del EZLN, de la mayoría de los indígenas a sus comunidades. La otra parte formará los cinturones de paz junto con algunos integrantes de la sociedad civil.

---

<sup>64</sup> El Congreso de la Unión aprobó una Ley para el Diálogo, la Conciliación y la Paz Digna en Chiapas el 11 de marzo de 1995, la cual definía un marco para retomar el proceso de paz, y suspender las órdenes de aprehensión así como los operativos militares en contra de los zapatistas; además de crear la Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA) integrada por legisladores de todos los partidos políticos representados en el Congreso, con el objetivo de concretar el diálogo y la negociación política. Gloria Muñoz, *EZLN. 20 y 10*, 108.

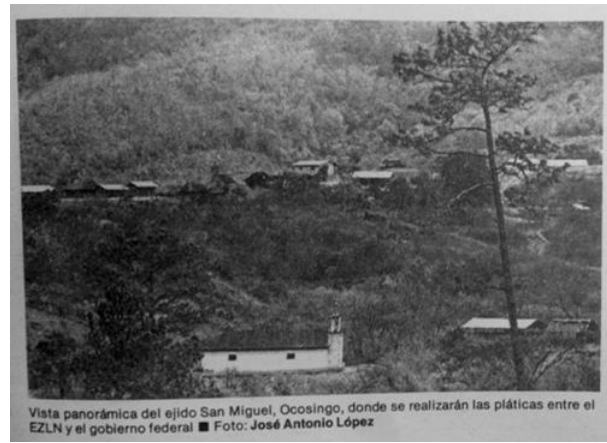


Foto no. 68



José Antonio López. *La Jornada*. Portada, 9 de abril de 1995

Foto no. 69



José Antonio López. *La Jornada*, 9 de abril de 1995, p. 7

Foto no. 70



José Antonio López. *La Jornada*, 9 de abril de 1995, p. 8

Foto no. 71



Raúl Ortega. *La Jornada*, 22 de abril de 1995, p. 9

Foto no. 72



AFP. *La Jornada*, 22 de abril de 1995, p. 14

Foto no. 73



AFP. *La Jornada*, 22 de abril de 1995, p. 16

De manera similar a lo ocurrido en las Jornadas por la Paz y la Reconciliación y la mesa de diálogo en San Cristóbal de las Casas a mediados de febrero y principios de marzo de 1994, el seguimiento visual se limitará generalmente a los espacios externos y solamente en momentos determinados —en las conferencias de prensa de ambas partes—, el diario



tendrá acceso. Sin embargo, el ambiente es claramente tenso en las imágenes captadas por las lentes de los fotógrafos. Las cuales inusualmente cambian también, en el sentido que se incorporarán otras miradas: José Antonio López y Ernesto Ramírez. Se mantienen Raúl Ortega, Omar Meneses y Víctor Mendiola.

Los cambios fundamentales de esta nueva fase de diálogos entre el Gobierno Federal y el EZLN son enteramente visibles. Por un lado, la delegación es totalmente indígena y por otra parte, se enfatizará el papel de las mujeres indígenas zapatistas. Desde los comunicados y entrevistas a las comandantas *Trini* y *Andrea*, pasando por la participación de cientos de mujeres en los cinturones de seguridad, hasta la mirada desde su perspectiva, como en la foto de Scott Sady (Ap) que captura la contemplación de una madre indígena con sus hijos pequeños del paso de la policía militar.

**Foto no. 74**



Una familia indígena de San Andrés Larráinzar observa a miembros de la Policía Militar que participan en el cordón de seguridad en torno a las conversaciones de paz entre el gobierno y el EZLN. Foto: Scott Sady/AP

**Foto no. 75**



SAN ANDRES  
Las comandantas zapatistas Andrea y Trini. Foto: José Antonio López

Scott Sady/AP. *La Jornada*, 11 de junio de 1995, p. 13      José Antonio López. *La Jornada*, 13 de junio de 1995, p. 17

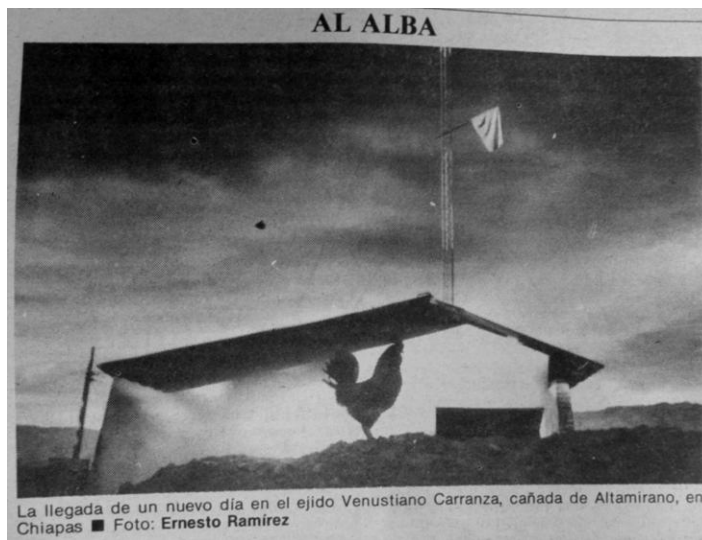
Las fases de la negociación se organizan de tal forma que a partir de abril de 1995 cada mes (aproximadamente cada veinte días), las partes se reúnen para concretar algún

acuerdo. Dentro de este largo proceso las formas organizativas del EZLN mantienen su carácter indígena y nacional, así que consultan tanto a las “bases de apoyo” como al resto del país por medio de una Consulta Nacional, que se programa para el 27 de agosto. A la par, el Gobierno Federal sostiene su política militarista así como su discurso ambivalente, por ejemplo el cerco se extrema, ahora sobre Altamirano. Allí se encuentra la mirada de Ernesto Ramírez, quien construye una visión poética —en blanco y negro— de la vida rural a partir de elementos sencillos, pero simbólicos, como la inocencia de la niñez que cubre su desnudez con un machete que sostiene con ambas manos; el gallo que anuncia el amanecer; la mujer que asoma su mirada a la lejanía por la ventana, y el niño que quiere ocultar su rostro detrás de un par de maderos en forma de cruz en medio de los campos del ejido.

Foto no. 76

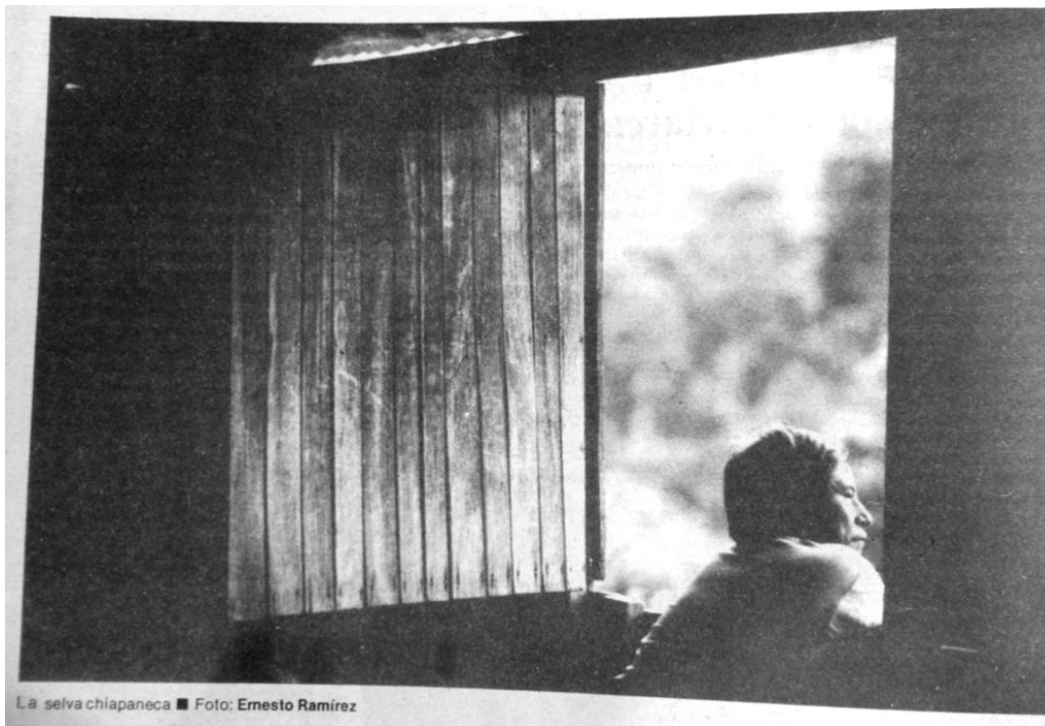


Foto no. 77



Ernesto Ramírez. *La Jornada*, 12 de agosto de 1995, p. 6

Foto no. 78



La selva chiapaneca ■ Foto: Ernesto Ramírez

Foto no. 79



En el ejido El Zapotal de la cañada de Agua Azul ■ Foto: Ernesto Ramírez

Ernesto Ramírez. *La Jornada*, 12 de agosto de 1995.

Una vez más, reaparece la figura del Subcomandante *Marcos* en agosto de ese año. La entrevista con la subdirectora general de *La Jornada* renueva su posición carismática entre los medios y más aún, ofrece la posibilidad de capturar su imagen y con ello,

colaborar en la creación de un imaginario icónico y mítico de tan singular personaje.<sup>65</sup> Raúl Ortega, de nueva cuenta, realiza una de las imágenes más importantes dentro del universo visual de *Marcos*: el momento preciso del encendido de su pipa que permite vislumbrar su rostro cubierto por el pasamontañas que se desdibuja en la oscuridad de la noche que les rodea; la luz del fuego enfatiza su mirada penetrante.

Foto no. 80



Raúl Ortega. *La Jornada*, 27 de agosto de 1995, p. 10

<sup>65</sup> Indudablemente como icono y portavoz de la lucha zapatista ha sido objeto de estudios desde la sociología, la historia política, el periodismo y los medios de comunicación; uno de los más recientes lo lleva a cabo Yanira Álvarez Martínez con el trabajo de investigación doctoral intitulado “Subcomandante Insurgente Marcos (EZLN), la conformación de una imagen. Un estudio histórico a través de la fotografía”, que se encuentra en pleno desarrollo y que comulga con este ensayo en torno a la representación fotoperiodística.

El proceso de diálogo continúa y toma mejor forma a partir de octubre de 1995, luego del encuentro de la Cocopa y el EZLN en La Realidad, durante la séptima mesa de negociación se fincan, por fin, las primeras cuatro mesas del diálogo de San Andrés. La primera de ellas, “Derechos y Cultura Indígena” se subdivide en una serie de grupos de trabajo. Uno de los principales será el de “Comunidad y Autonomía. Derechos indígenas”. Para lo cual el EZLN convoca a la realización del Foro Nacional Indígena y se propone construir cuatro nuevos *Aguascalientes* para las reuniones entre todas las organizaciones indígenas del país, con el afán de dialogar seriamente con ellas para formular sus propuestas ante el Gobierno Federal. Dicha construcción es leída por el Gobierno Federal como un nuevo intento de armarse por parte del EZLN y el hostigamiento de las fuerzas castrenses continúa;<sup>66</sup> sin embargo en Oventic y en Los Altos, la resistencia civil de los pueblos indios en contra de la incursión militar que conlleva la destrucción de sus hogares y la violencia, se hace presente. La construcción se lleva a cabo en La Garrucha, Ocosingo, la Realidad y Oventic. Nuevamente, los indígenas zapatistas se muestran como constructores de símbolos. La fiesta fluye a pesar de la injerencia de las fuerzas militares. El encuentro cultural antecede al encuentro indígena en San Cristóbal de las Casas, llevado a cabo del 3 al 8 de enero de 1996 y a la Cuarta Declaración de la Selva Lacandona del 1° de enero, que inaugura el segundo aniversario del levantamiento del EZLN.

---

<sup>66</sup> Gloria Muñoz, *EZLN. 20 y 10*, 113.



Foto no. 81



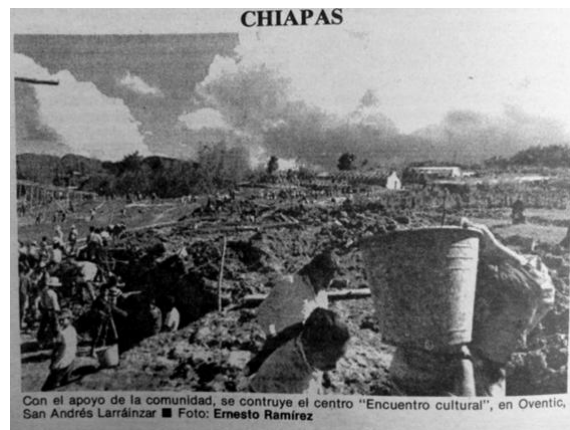
Ernesto Ramírez. *La Jornada*, 28 de diciembre de 1995, p. 8

Foto no. 82



Ernesto Ramírez. *La Jornada*, 27 de diciembre de 1995, p. 4

Foto no. 83



Ernesto Ramírez. *La Jornada*, 28 de diciembre de 1995, p. 6

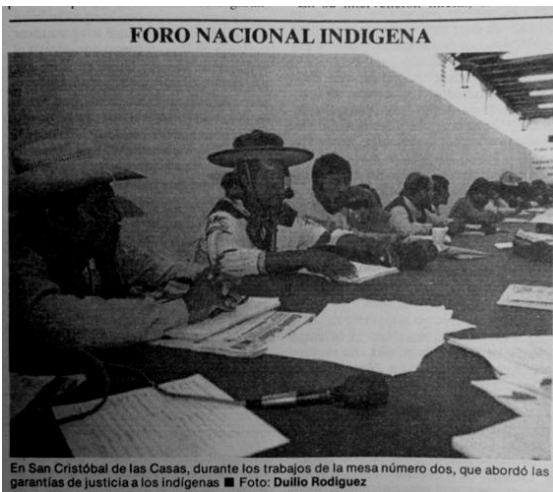


Foto no. 84



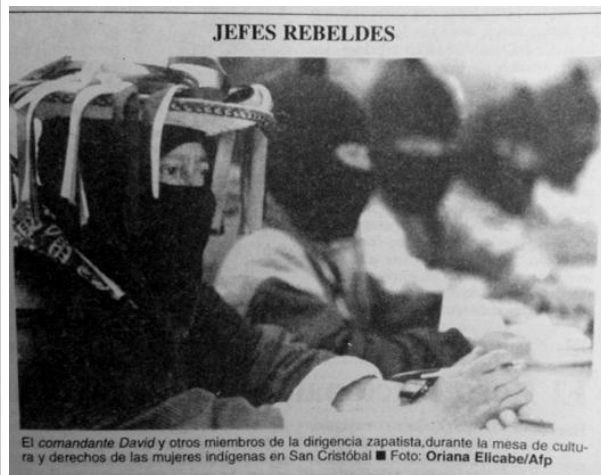
Ernesto Ramírez. *La Jornada*. Portada, 29 de diciembre de 1995

Foto no. 85



Duilio Rodríguez. *La Jornada*, 6 de enero de 1996, p. 3

Foto no. 86



Oriana Elicabe/AFP. *La Jornada*, 7 de enero de 1996, p. 5

Foto no. 87



Foto no. 88



Oriana Elicabe/AFP. *La Jornada*. Portada, 8 de enero de 1996 Duilio Rodríguez. *La Jornada*, 9 de enero de 1996, p. 9

Especialistas en el tema consideran que el Foro Nacional Indígena fue el paso fundamental para formalizar las demandas indígenas del país, en lo que un mes después serían los documentos conjuntos elaborados entre el Gobierno Federal y el EZLN, los Acuerdos de San Andrés.<sup>67</sup> Sin duda ambos acontecimientos, de índole política, contienen elementos esenciales para comprender la transformación del “ejército rebelde” y sus bases de apoyo —organizadores de encuentros entre la sociedad civil (CND) y organizaciones campesinas— en una indiscutible fuerza política, con amplia convocatoria y con propuestas completas respecto de la reforma del Estado mexicano en uno democrático, a partir del reconocimiento constitucional, cultural, político y económico de los pueblos indios, su autonomía y libre determinación, así como el establecimiento de un nuevo “pacto” y relación entre el Gobierno mexicano (y con él, el Estado-nación), la sociedad civil y los pueblos autóctonos en la que la participación sea libre, plural y generadora de un proyecto nacional consensado. Así, la firma de los acuerdos de San Andrés condensa una serie de acciones, proposiciones, pensamientos y diálogos de la diversidad cultural, étnica y política de los pueblos indios de México. Significan el principio para el total reconocimiento del

<sup>67</sup> Luis Hernández Navarro y Ramón Vera Herrera (comps.), *Acuerdos de San Andrés* (México: Era, 1998).

Estado mexicano a éstas voces, sus propuestas y necesidades en la configuración de un modelo diametralmente distinto al neoliberal. *Los acuerdos* son el paso intermedio en el camino de las organizaciones indígenas y campesinas que formalizarán, desde el Foro Nacional Indígena, en la conformación del Congreso Nacional Indígena. Un espacio único en la historia del país que puso sobre la mesa, por primera vez en un diálogo nacional, la vida indígena como forma sociocultural legítima y necesaria en el andar del país. Sea este paso del EZLN su tercer momento que se afila en el Congreso Nacional Indígena con la representación de la *Comandanta Ramona*, quien acotaría la relevancia real del zapatismo como movimiento indígena nacional en la historia del país, en la memorable y simbólica frase “Nunca más un México sin nosotros”.<sup>68</sup> Es este su tercer momento.

---

<sup>68</sup> Gloria Muñoz, *EZLN. 20 y 10*, 128.

### 3. Las miradas de autor. Construyendo imágenes simbólicas

Yo soy otro tú  
Tú eres otro yo.  
Eduardo Galeano,  
*Los hijos de los días.*

La irrupción del movimiento zapatista contiene un punto medular de amplia trascendencia: el debate y diálogos públicos en la vida nacional del ser y mundo indígenas no desde las políticas del Estado y su aparato gubernamental e ideológico, es decir, del indigenismo como tradición conceptual en la conciencia que ha definido *lo* indígena. Sino, a partir de una relación estrecha de intercambio con los medios de comunicación masivos – especialmente, el internet— que transmiten las representaciones propias de los indígenas de Chiapas. Efectivamente, dentro de la tradición colonial, postcolonial y neocolonial, el *indigenismo* ha sido una forma de pensamiento, planteamiento y programa de acción, en distintos momentos, respecto del mundo indígena. Luis Villoro planteó, a mediados del siglo pasado, tres grandes momentos de esta conciencia indigenista a lo largo de la historia mexicana: 1) lo indígena manifestado por la *providencia* en su etapa humanista de los siglos XVI y XVII, 2) lo indígena manifestado por la *razón universal* dentro de la formulación del nacionalismo en los siglos XVIII y XIX, y 3) lo indígena manifestado por *la acción y el amor*, en la búsqueda de identidad en el mundo (indígena) presente.<sup>69</sup> Que sintetizan, *grosso modo*, las cercanías y lejanías hacia el ser indígena. Inmersas en estas formas de pensamiento las políticas públicas por parte del Estado-nación, que paulatinamente se (re)configuraría bajo el modelo neoliberal hacia finales del siglo XX,

---

<sup>69</sup> Cfr. Luis Villoro, *Los grandes momentos del indigenismo en México* (México: El Colegio de México/El Colegio Nacional/Fondo de Cultura Económica, 1996).

constituirán estrategias que lejos de reconocer las diferencias y alternancias culturales dentro de las sociedades, pretenderán absorberlas para sostener un discurso de homogeneidad identitario. Es el caso del gobierno de Salinas de Gortari, quien decididamente impulsó una serie de programas como PRONASOL (Programa Nacional de Solidaridad) e instituciones como el INI (Instituto Nacional Indigenista) como medios de expresión de un *nuevo indigenismo*, que “buscaba incluir a todos los pueblos y brindarles los mismos derechos y el mismo acceso a la justicia, independientemente de la etnia a la que pertenecieran. Sin embargo, como Hindley ha argumentado, las nuevas políticas hablan de justicia, no de derechos, en la creencia de que los derechos ya habían sido establecidos por la ley y que la verdadera cuestión era la procuración de justicia.”<sup>70</sup> Así como las reformas constitucionales llevadas a cabo por su régimen, tanto en el artículo 4° que no terminaba por reconocer los derechos de los pueblos indígenas sino únicamente hace referencia a la pluriculturalidad de la nación mexicana; y desde luego, la reforma ejidal (artículo 27) que conllevaba nuevas formas de repartición pero más aún de concentración de tierras e implicaba graves tensiones entre los actores agrícolas (indígenas campesinos, comunidades ejidales, latifundistas y grandes ganaderos, además de las compañías nacionales y extranjeras que procuraban explotar los ricos recursos naturales de la región). La situación existente, particularmente para las comunidades indígenas y de pequeños campesinos, en el estado chiapaneco se deterioró con éstas y otras políticas provenientes del régimen, y acrecentó la fuerza de base del EZLN, y de otras organizaciones campesinas aliadas o en contra del gobierno local.

---

<sup>70</sup> Citado en Neil Harvey, *La rebelión de Chiapas*, 211.

Sin duda, el proceder del poder a través de sus múltiples instituciones y estrategias han marcado seriamente las vidas de los pueblos indígenas, y más aún, han privilegiado sus miradas por sobre aquellos. En este sentido, es interesante la reflexión de Armando Bartra en torno a la tradición antropológica e indigenista de las construcciones fotográficas del mundo indígena en nuestro país:

Los indios han sido inventados y reinventados, contruidos por la antropología y la sociología pero también por la literatura, la pintura, la fotografía, el cine... En nombre de la ciencia positiva, la fotografía etnográfica del siglo XIX nos entregaba indios disecados, como los que retrató Désiré Charnay, y sólo Carl Lumholtz, quizás porque convivió por largas temporadas con los áridoamericanos, nos legó imágenes de personas y no de “ejemplares”. A fines del siglo XIX y principios del XX la búsqueda de exotismo produjo indios pintorescos como los de C. B. Waite y Hugo Brehme. La revolución los convirtió en emblema de identidad, en estampa calendárica del nuevo nacionalismo, y son camarógrafos de cine como Eduard Tissé y Gabriel Figueroa quienes acuñan el nuevo *look* de la raza de bronce. A mediados del pasado siglo fotógrafos avocados como Walter Reuter y Mariana Yampolsky introducen una mirada humanista que no exalta ni denigra pues se reconoce en el extraño; y más tarde reporteros gráficos como Nacho López y Héctor García le dan otra vuelta a la tuerca, exhibiendo el contraste entre indios bonitos de la posrevolución y el indio realmente existente, desollado y escarnecido por el sistema posrevolucionario.<sup>71</sup>

Sin embargo, el éxito de la relación mediática del EZLN para la proyección de su lucha por diversos canales y medios —entre ellos, *La Jornada*— permitió perfilar otras concepciones alternas desde las voces y representaciones del mundo indígena “posindigenista”. Como bien apunta Gilly:

En su lenguaje combinado de imágenes modernas y símbolos antiguos, la rebelión no propone un regreso al pasado remoto o cercano. Sugiere la posibilidad de una *modernidad compartida*, que no destruya esa historia y a sus portadores, sino que los integre en una realidad donde no haya excluidos. Esta idea de modernidad es un tema fuera que se enlaza con las discusiones sobre cultura

---

<sup>71</sup> Armando Bartra, “Aproximaciones”, 150.



y comunidad en curso entre intelectuales, escritores y sectores diversos dentro y fuera de México. A ella habría que asignar una parte de la resonancia internacional de este movimiento.<sup>72</sup>

Sea entonces, la mirada de los hombres y mujeres de la lente la que también permitiese una nueva visualidad. Efectivamente, en estas líneas hemos navegado en los mares y entretejes de las configuraciones del zapatismo a través de la mirada fotoperiodística, procurando vislumbrar las transformaciones de la imagen. Dentro de este imaginario documental e histórico existe también la metáfora y el simbolismo, además de la imagen histórica y social. Como John Mraz pensamos que la fotografía de prensa permite vislumbrar, en ocasiones, dos valores intrínsecos de su naturaleza: lo documental informativo y la expresión metafórica o simbólica. Ambos, de formas distintas —a mi parecer—trascienden. El primero por su valor para las ciencias históricas en la reconstrucción de explicaciones: la imagen es releída bajo otra lupa. La segunda, renuncia a su historicidad o acaso la traspasa para universalizarse. El símbolo, de acuerdo con Gilbert Durand, evoca “algo ausente o imposible de percibir” y añade: al no poder representar la irrepresentable trascendencia, la imagen simbólica es *transfiguración* de una representación concreta con un sentido totalmente abstracto. El símbolo es, pues, una representación que hace *aparecer* un sentido secreto; es la epifanía de un misterio.<sup>73</sup>

Así una tercera configuración, la última dentro de nuestro análisis, es la representación simbólica del EZLN. En la que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional trasciende su figura de formación bélica rebelde conformado en un amplio movimiento a nivel nacional que encausa la lucha indígena, campesina y democrática del país para

---

<sup>72</sup> Adolfo Gilly, *Chiapas, la razón ardiente*, 91.

<sup>73</sup> Gilbert Durand, *La imaginación simbólica* (Buenos Aires: Amorrortu, 1968), 15.

devenir símbolo de la lucha y la resistencia indígena. Imagen que se consolidará a través del imaginario por venir, como el caso de la fotografía de las mujeres de X'oyep de Pedro Valtierra, publicada en 1998.<sup>74</sup>

La construcción de imágenes es un proceso de imaginarios y de creación. De acuerdo con Bachelard la imaginación tiene la función de *mediar* entre lo sensible y el mundo, dando lugar a la *poiesis*.<sup>75</sup> La imaginación es la facultad de *deformar* las imágenes suministradas por la percepción con la finalidad de penetrar a su sentido más profundo y, entonces sí, revelador. La imagen se encuentra así antes del pensamiento, antes de la narración; y la imaginación permite alcanzar esa imagen simbólica detrás de lo sensible. La imaginación creadora supone, entonces, una potencialidad para el pensamiento humano a partir del análisis poético de la vida de las imágenes, es decir el movimiento de éstas; y resulta fundamental para la *gnosis* del fenómeno humano en todos sus niveles y sentidos.

Indudablemente, los medios de proyección significativos potencializan la reproductibilidad técnica de las fotografías de prensa tan plenas de signos. Precisamente el rol del diario, y los medios de comunicación en general, es la constante formulación de

---

<sup>74</sup> Alberto del Castillo recientemente publicó un extraordinario ensayo sobre esta imagen icónica como documento estético e histórico producido dentro de un contexto social amplio y complejo. El análisis que realiza en torno a la fotografía de Valtierra se da en diversos niveles, que van entrelazándose entre sí: el zapatismo como movimiento de lucha y resistencia del mundo indígena en el México contemporáneo que ha utilizado vínculos y relaciones mediáticas para su proyección y constante comunicación con el resto del mundo; las formas de realización y producción de la fotografía, particularmente en el episodio referido a partir de testimonios orales, con su respectiva confrontación y crítica, y del acceso al archivo personal del fotógrafo que permitió la comprensión y re-construcción del hecho fotográfico, aunado a la travesía de la imagen de la portada del periódico a la constitución de un ícono para los movimientos “altermundistas” en todo el planeta; pero más interesante aún la apropiación de la imagen de Valtierra en las comunidades zapatistas de Chiapas y la conversión de ella en un símbolo propio de identidad rebelde. Alberto del Castillo Troncoso, *Las mujeres de X'oyep. La historia detrás de la fotografía* (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Nacional de Antropología e Historia/Centro Nacional de las Artes/Centro de las Artes de San Luis Potosí/Centro de la Imagen, 2013).

<sup>75</sup> Desde el pensamiento de Bachelard la poesía puede entenderse como un lenguaje creador de imágenes, que logra formular *el todo* (unidad) por medio del “congelamiento” del tiempo. En *La poética de la ensoñación* (México: Fondo de Cultura Económica, 1986) anota: “La poesía es una metafísica instantánea. Ella debe dar, en un breve poema, una visión del universo y el secreto de un alma, un ser y cosas, todo a la vez.” Y en *La llama de una vela* (Puebla: Universidad de Autónoma de Puebla, 1986) formula la apropiación de dicha poética: “¡Que esta imagen que acaba de serme ofrecida sea mía, verdaderamente mía, que se vuelva —cima del orgullo del lector—mi obra!”

imágenes que redundan ideas y procuran sentidos. Dentro de esta historia de la fotografía de prensa en torno al levantamiento zapatista hemos encontrado y analizado el discurso narrativo por medio de las instantáneas. Procuramos, asimismo, comprender una parte esencial de la lógica del régimen de visualidad propuesto por el periódico. Sin embargo, nos parece necesario retomar la discusión sobre las imágenes simbólicas. ¿Cómo se construyen? Sin duda una cuestión importante y difícil de responder.

Hasta ahora hemos aludido, en el análisis previo, a ciertas fotografías que han marcado las representaciones del levantamiento indígena del EZLN y sus transformaciones narrativas. ¿Cómo se engloban estas fotografías no sólo dentro del discurso visual del medio informativo sino, sobre todo, en el imaginario colectivo al que colaboran a crear? Una posibilidad que nos señale el camino hacia la respuesta yace en el pensamiento de Gaston Bachelard y Gilbert Durand. En la lógica del símbolo, a decir de Durand, el significado es tan inadecuado que debe recurrirse a la *redundancia*, a la repetición acumulada, al ensayo continuo: a fin de circunscribir el enfoque. El símbolo es, pues, *redundante* en tanto que por su inadecuación fundamental sólo puede acotar el *sentido* mediante aproximaciones acumuladas. Cada símbolo agrega una potencia simbólica suplementaria. No es que un símbolo sea más significativo que todos los demás, sino que el conjunto de todos los símbolos relativos a un tema esclarece su significado y lo amplifica mediante su “repetición instauradora.”<sup>76</sup>

A diferencia de Durand, para quien la función de la imaginación es la del equilibrio entre lo biológico o vital, lo psicosocial y antropológico, y más aún de una *eufemización* de

---

<sup>76</sup> Blanca Solares Altamirano, “Gilbert Durand, imagen y símbolo o hacia un nuevo espíritu antropológico”, *Perspectivas Teóricas* 211, (enero-abril 2011): 17-18.

la muerte inminente del ser; Bachelard considera a la imaginación (poética) como reveladora de sentido de la vida como fenómeno cósmico. La imaginación se nos revela a partir de la ensoñación —que no en los sueños— pues a través de ella somos capaces de producir imágenes. En un ejemplo metafórico, la llama, figura poética en el discurso bachelardiano, produce una acentuación del placer de ver más allá de lo siempre visto: el contemplar. Nos obliga a mirar, lo cual nos remite a John Berger:

En cada acto de mirar hay una expectativa de significado. Esa expectativa debiera distinguirse del deseo de la una explicación. El que mira puede explicar *después*; pero, antes de cualquier explicación, existe la expectativa de lo que las apariencias mismas están a punto de revelar... Por lo general, una **revelación** no se produce fácilmente. Las apariencias son tan complejas que sólo la búsqueda, inherente al acto de mirar, puede extraer una lectura de su coherencia subyacente.<sup>77</sup>

Así, en esa mirada no sólo significa el acto de observar o de ver (capacidad de percepción) sino que conlleva, en un sentido más profundo la acción imaginante, una revelación a partir del imaginario, es decir de la unión *inesperada* de imágenes: el pensamiento abierto sobre la imagen ausente. En resumen podríamos acotar que la potencialidad simbólica del imaginario que se construye por medio de las imágenes fotográficas del zapatismo, en los primeros dos años de irrupción pública, versa en la redundancia de evocaciones de sentido. Es decir, en ciertos elementos que constantemente se encuentran presentes en las representaciones del imaginario. Es posible pensar en al menos cuatro de ellos: la inocencia por medio de la niñez, los iconos de identidad indígena —casi siempre relacionados con la lucha armada—, el género femenino y el ser indígena. Todos estos elementos, y aún más, se encuentran imbricados en las configuraciones del EZLN, del zapatismo como movimiento armado, como movimiento indígena, como

---

<sup>77</sup> John Berger y Jean Mohr. *Otra manera de contar* (Barcelona: Gustavo Gili, 2007), 117-18. Las negritas son mías.

movimiento de resistencia al poder globalizador del neoliberalismo, y hasta movimiento femenino hacia el interior de su organización, con cualidades que constantemente le otorgan las imágenes fotográficas a esta entidad: lo indígena relacionado con lo original, con lo verdadero, con lo puro de la inocencia así como pleno de valores contrarios a las formas occidentales de cultura y sociedad, en donde el colectivo es el valor máximo en vez de la individualidad.

Es cierto que durante el levantamiento zapatista, en el diario en cuestión, una cantidad importante de fotógrafos estuvo a cargo de dar cobertura y permitir la visibilidad del fenómeno social, entre los que destaca Raúl Ortega, por ser autor de una gran cantidad de fotografías de inigualable impacto visual y trascendencia dentro del imaginario colectivo. Si bien la fotografía del Subcomandante Marcos en la que aparece sonriente mientras realiza un gesto “obsceno” con el dedo medio, es una de las más conocidas y reproducidas. Al igual que la fotografía de los indígenas ejecutados en el mercado de Ocosingo de la cual hemos hablado líneas arriba. El trabajo de Raúl Ortega, dentro de la construcción del imaginario, es más amplio y significativo en tanto su mirada comienza a afinarse a partir de la estrecha y continua relación con el movimiento indígena; lo cual podemos observar en los retratos que elabora. Por ejemplo, de los militantes armados cubiertos por paliacates, en medio de la selva a inicios del conflicto bélico, como para resguardar la identidad y la vida. Fotografía casi idéntica a una de Marco Antonio Cruz y otra de Eloy Valtierra. Los encuadres son ligeramente diferentes, la de Raúl a partir de una composición piramidal, así como el encabezado y pie de foto marcan distinciones, pero en



síntesis la imagen es la misma. El sentido entre estas fotografías que “se repiten”, se refuerza.

Foto no. 89



La selva, una de las armas de los rebeldes, según el Comandante Marcos; en la gráfica, alzados cerca de la carretera de Ocosingo. ■ Foto: Raúl Ortega

Foto no. 90



Se calcula que el número de combatientes que integran el EZLN para enero de 1994 es de 100. ■ Foto: Eloy Vallera/Cuarenta y Ocho

Foto no. 91



Raúl Ortega/5 de enero de 1994, p. 4

Eloy Valtierra/8 de enero 1994, p. 8

Marco Antonio Cruz/*Proceso* (3 de enero de 1994)

De igual forma, logra capturar la esencia figurativa del Subcomandante en diversos retratos en el que se reimprime esa primera imagen realizada por Carlos Cisneros, en donde se observa al líder mestizo en medio del discurso que pronuncia. Las facetas distintivas de tal personaje se despliegan ante nuestro mirar en las páginas del diario, a través de distintas lentes alcanzamos a percibirlo en diversas poses. Entre ellas, el retrato ganador de una mención honorífica en la Bienal de Fotoperiodismo de 1994 captura la perspicacia de tan singular personalidad en una especie de re-mitificación de lo insurrecto. Sin embargo, Ortega logra añadir el misterio poético —al que hace alusión Gaston Bachelard<sup>78</sup> en su fotografía realizada en agosto de 1995 en el contexto de la entrevista entre la subdirectora de *La Jornada*, Carmen Lira, y el jefe rebelde. El instante fotográfico figurado por Cartier-Bresson. En medio de la oscuridad de la noche, la mirada penetrante del *Subcomandante* alumbrada por el fuego con el que enciende su pipa, a la vez que el humo de esta comienza a llenar el ambiente de un halo de su aliento.

<sup>78</sup> “La llama es, entre los objetos del mundo que convocan al sueño, uno de los más grandes *productores de imágenes*.” Gaston Bachelard, *La llama de una vela*, 9.

Foto no. 92



Raúl Ortega. Menciones honoríficas en la 1ª Bienal de Fotoperiodismo, 1994

Foto no. 93



Foto no. 94



José A. López. *La Jornada*, 25 de enero de 1994

De manera similar, Ortega retrata las escalinatas del *Aguascalientes* de agosto de 1994 en donde un miliciano aparece sentado. La figura y la forma de las estructuras de madera que hacen de asientos para los futuros convencionistas reafirman el contorno del relieve montañoso. La esencia de la forma se hace presente para recordarnos la búsqueda de la síntesis de las imágenes. Como en la imagen realizada por José Antonio López en donde dos maderos tallados en forma de rifle se recargan, uno sobre otro, sobre unas piedras blancas que nos recuerda a las imágenes realizadas por Tina Modotti en relación a la Revolución Mexicana basadas en la esencia formal de elementos distintivos e identitarios de la lucha armada campesina; o bien la de la autoría de Luis Humberto González en la que las botas casi destrozadas por el andar a lado de un palo de madera simulando un arma en medio del camino de tierra. Elementos suficientes para evocar a la rebelión indígena. El símbolo aparece, se finca y permanece en el imaginario. Así, la relación entre imágenes y hacedores es constante y el diálogo se manifiesta como hemos hecho ver en párrafos anteriores. Carlos Cisneros, uno de los fotógrafos con mayor participación durante el mes de enero de 1994, es un constructor de imágenes a partir del énfasis logrado por medio de

encuadres, planos y ángulos que permiten dar relevancia a las imágenes así como el recurso de posar ante la lente por parte de los fotografiados, en un intercambio de poder, como en el caso de un efectivo del Ejército Federal que sostienen en sus manos un ejemplar de *La Jornada*. La ligera sonrisa así como la mirada directa a la cámara “descubren” la complicidad del acto fotográfico. Sin embargo, el imaginario que crea no se constriñe a la pose y más bien, es el pionero de una serie de imágenes dentro del conflicto armado. Como la fotografía merecedora de una mención honorífica dentro de la 1ª Bienal de Fotoperiodismo en México, en la sección especial “Chiapas: conflicto armado”, similar a la fotografía de Fabrizio León, publicada en la contraportada del 3 de enero de 1994; pero aquella con mayor limpieza y síntesis. Al igual que otra de sus fotografías premiadas en la que se observa a efectivos del Ejército mexicano en la batalla del cerro de Tzontzehuitz, que rememora aquella imagen icónica norteamericana de soldados izando su bandera, de Joe Rosenthal.<sup>79</sup> Pero también logra aprehender, de igual manera, las reacciones de miedo y zozobra entre la población civil en medio del conflicto armado.

Foto no. 95



Carlos Cisneros. Premio 1ª Bienal de Fotoperiodismo, 1994

Foto no. 96



Joe Rosenthal, 23 de febrero de 1945

<sup>79</sup> Joe Rosenthal (1912-2006), fue un fotógrafo estadounidense. Célebre por la imagen icónica, tomada el 23 de febrero de 1945, de cinco efectivos de la Marina y la Naval de Estados Unidos de América, levantando su bandera en la isla de Iwo Jima, durante la Segunda Guerra Mundial.

Otros realizadores perfilan sus miradas y estilos en distintas direcciones. Pienso que el trabajo entre todos ellos provee un sentido al imaginario simbólico. Por ejemplo, Víctor Mendiola y Omar Meneses, al igual que Ortega, mantienen interés constante sobre el zapatismo chiapaneco. El primero construye imágenes del zapatismo a partir del enfoque sobre la vida cotidiana, vislumbrada como la manera de ser zapatista. Es decir, no parte del “miserabilismo” ni de dramatizar aspectos negativos de la vida indígena, sino por el contrario buscar elementos significativos del ser indígena. Afila la mirada sobre las mujeres, hombres y niños. Los milicianos cubriendo su rostro con paliacates entonan una canción en medio de la selva oscura. Festejan la vida, las costumbres, las creencias, las formas de ser y estar en su mundo. Un soldado zapatista descansa en una hamaca, sin dejar su arma. Los niños jugando a la guerra, que finalmente será parte de la cotidianidad zapatista. Una mujer usa su larga cabellera oscura para hacer de velo que cubra su rostro, mientras voltea la vista hacia un costado, en una clara alusión al velamiento por el pasamontañas de los zapatistas; un gesto similar al de dos niñas pequeñas que juntan sus manos para cubrirse por entero en tanto otras dos niñas a sus costados, revelan su semblante sonriente.

Esta última, ligada a la inocencia siempre presente en las imágenes publicadas en el diario desde el inicio del conflicto bélico. En medio de la atrocidad, en algún albergue provisional un niño sonríe plenamente sentado en el columpio improvisado, mira con esa alegría hacia la lente de Frida Hartz. Ella lo encuentra. En otro encuadre, ahora de José Antonio López, contemplamos la cara limpia e inocente de una niña de grandes ojos negros con un gesto de gran ternura. Y es que el zapatismo, a través de la mirada de autor, no está

reducido a los milicianos armados, al Subcomandante portador de símbolos nacionales e identitarios, ni a los vaivenes de las políticas del Gobierno Federal en turno o a la fuerza del Ejército Federal. Sino que se posa sobre todo, en la figura indígena de lucha y resistencia; y es allí donde, como señala Armando Bartra, los trabajadores de la lente “iluminan la otredad mediante parábolas –casi nunca planeadas— que mostrándonos una cosa mundana nos remiten a otra metafísica.”<sup>80</sup>

Foto no. 97



Víctor Mendiola. *La Jornada*, 10 de febrero de 1994, p. 10

---

<sup>80</sup> Armando Bartra, “Aproximaciones”, 154.

Foto no. 98



Frida Hartz. *La Jornada*, 8 de enero de 1994, p. 35

Un contraste poético lo ofrece Ernesto Ramírez, quien aparece en las páginas del diario casi al final del breve periodo analizado. Sin embargo, la fuerza de sus imágenes constituye un aliento refrescante dentro de la narrativa visual que se entreteje tras bambalinas del diario. Debido a su formación dentro del periodismo cultural, Ramírez busca el enfoque de la calidad estética como si fueran puestas en escena. Así, el niño que toma entre sus pequeñas manos el machete para cubrir su desnudez y a la vez descubrir su origen rebelde, en medio de significaciones que se (con)funden entre el ser indígena y el ser zapatista. Mira al fotógrafo —y hacia el lector— con sus ojos grandes, redondos, negros, llenos de curiosidad e inocencia. O más aún con la fotografía en *Rayuela*, la mini-editorial de *La Jornada* y en donde pocas veces llegó a publicarse una imagen. Bajo un paisaje gris y nublado el acercamiento y encuadre, de perfil, de la cabeza hasta el cuello de un caballo blanco mientras parece relinchar al mostrar sus dientes, a la manera del *Guernica*. Efectivamente, hace una doble alusión a dicha obra. Por un lado, la representación de uno



de los elementos distintivos y centrales de la pieza del español. Y por el otro el pie de foto “Guernica en Chiapas”, es decir al símbolo histórico (no sólo pictórico) de la guerra. Pero no es la imagen de la guerra la que sobresale en el campo simbólico, a pesar de la narrativa visual concretada en buena parte de las páginas del diario en cuestión, sino la de la resistencia pacífica del mundo indígena y su pervivencia. Aparente paradoja para un movimiento indígena que “inicia” su lucha a través de las armas. Pero que Gilly clarifica: “lo que está en juego detrás de la apuesta zapatista, es la voluntad de las comunidades de persistir en su ser. Resisten y se sublevan para persistir, porque sólo se persiste en la resistencia al movimiento del mundo que se disuelve y niega ese ser.”<sup>81</sup> La fotografía final de este periodo analizado registra el momento en que los delegados zapatistas hacen la lectura de un mensaje luego de haber firmado los acuerdos de San Andrés —documentos históricos de los cuales no existe registro fotográfico en el diario por igual—. Son ellos, por fin, los que ostentan las miradas.

---

<sup>81</sup> Citado en Luis Hernández Navarro, “Zapatismo: la interacción del color”, *El Cotidiano* 100, (marzo-abril 2000), 62.

### **A modo de conclusión y cabos sueltos**

Con este ensayo hemos ofrecido el análisis de una de las piezas fotoperiodísticas de un episodio de gran importancia para comprender la magnitud y fuerza del movimiento zapatista de 1994, a partir del proceso de construcción visual (y cultural, desde luego) de éste en la propuesta fotoperiodística de *La Jornada*. Efectivamente, centramos la atención en exponer la dinámica editorial de dicho diario que logra formular, con claridad, una narrativa de guerra en la que contrapone las figuras del Ejército Federal y el EZLN, significándolos de cualidades antagónicas en favor de éste último.

Sin embargo, si bien es claro que tal es la línea editorial que permeará a lo largo de estos dos primeros años (1994-1996), también es importante señalar que dicha construcción visual se lleva a cabo de manera paulatina a partir de la interrelación de imágenes de los trabajadores de la lente de *La Jornada*, personajes medulares dentro de la historia de la fotografía como documento histórico-social-cultural-estético de suma trascendencia, en tanto que son ellos quienes permiten atravesar/traspasar la postura general del periódico para configurar, por medio de la cualidad simbólica, otras miradas que conforman el imaginario social y colectivo.

El acercamiento a las imágenes de prensa en torno al levantamiento del EZLN, de su conformación como movimiento político, social, cultural, indígena y nacional se desplegó en la narrativa visual del diario *La Jornada*, y por medio del análisis histórico se pretende mantener un diálogo constante con la imagen como documento humano, huella de la cultura de los hombres y mujeres del pasado. Las fotografías y los fotógrafos en cuestión,

en su desfilarse por las páginas del medio informativo crearon un universo de visibilidad sobre el EZLN, el zapatismo y los zapatistas de fin de siglo; y como tal, resulta una construcción histórica. Así, el ejercicio de pensar desde la historia del arte, la historia de las imágenes y específicamente, de la fotografía de prensa nos ha permitido realizar una lectura compleja y profunda sobre uno de los movimientos sociales más importantes del siglo pasado. Sin duda, aún por afinar y redundar una serie de aspectos y elementos esenciales para comprender de mejor manera el fenómeno de la construcción del imaginario zapatista, por parte de fotógrafos, editores del diario y desde luego, sus lectores. Así como analizar el régimen visual bajo el salinismo del momento histórico, ya sea a través de otras fuentes periodísticas como *Proceso*, *Reforma*, *El Financiero*, entre tantos otros, que permitan establecer con mayor claridad las relaciones de poder sobre los medios y sobre la imagen como papel fundamental en la creación de noticias, cultura, política, historia y de visibilidad.

Sin embargo, también se ha concretado una exposición pertinente sobre la narración fotoperiodística en uno de los diarios más importantes de la historia contemporánea del país: *La Jornada* y sus fotógrafos que construyeron un imaginario. El uso de la imagen de prensa para el relato del acontecer (del) diario, no ya como soporte sino como elemento discursivo e independiente, que genera una lectura de diferente naturaleza del proceso histórico; y con ello, la construcción de una mirada cada vez más específica sobre éste. Las creaciones de los fotógrafos conjugan los elementos subjetivos de su autoría con las políticas editoriales de la casa periodística que analizamos. Y en buena medida, las refuerzan o las proponen. Es decir, no es una fotografía que se “ordene”, sino una fotografía

que se realiza a partir de la mirada a través de la lente del fotógrafo, la decisión de la jefatura de fotografía, la edición y sin duda el acomodo dentro de la estructura del diario. Esta elaboración conduce la lectura y la mirada del lector hacia determinada postura ideológica, política y social.

La historia del zapatismo y de su imaginario apenas comienza a revisarse, puesto que existe historiografía reciente con el deseo auténtico de desentrañar y comprender este episodio histórico en nuestro país. Sea este un inicio inspirador para los esfuerzos futuros, los investigadores de la imagen y los hallazgos que aún estén por venir.

## **Fuentes consultadas**

### Archivos

Hemeroteca de la Biblioteca “Miguel Lerdo de Tejada”, de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Hemeroteca de la Biblioteca “Rubén Bonifaz Nuño” del Instituto de Investigaciones Filológicas, de la Universidad Nacional Autónoma de México.

### Hemerografía

Acosta Córdova, Carlos. 1995. La transformación de Zedillo se inició con la devaluación y culminó con la llegada de los fondos del FMI. *Proceso*, 13 de febrero.

Camacho Guzmán, Oscar. 1994. En dos días, el Ejército hundió el *Navío* de los convencionistas. *La Jornada*, 26 de febrero.

Gil Olmos, José y Roberto Garduño. 1994. De la borrasca a buen puerto, *navegaron* los 6 mil asistentes. *La Jornada*, 10 de agosto.

Hermann Bellinghausen. 1994. Tiros al aire, mensaje del EZLN al Gobierno Federal. *La Jornada*, 15 de octubre.

Hernández Navarro, Luis. 1994. *Aguascalientes*: el túnel del tiempo. *La Jornada*, 11 de agosto.

Monsiváis, Carlos. 1994. El nuevo país: un sueño de fin de siglo y la sociedad del espectáculo. *Proceso*, 26 de febrero.

Moreno Toscano, Alejandra. 1995. Diálogos de San Cristóbal de las Casas. Del 11 de febrero al 3 de marzo de 1994. Documento. *Proceso*, 27 de febrero.

Ocampo, Rafael. 1994. 'En algún lugar de la selva Lacandona' o los guerrilleros se convierten en show. *Proceso*, 24 de enero.

Ramírez, Carlos. 2014. Error de diciembre, de Salinas. *El Financiero*, 17 de febrero, sección Opinión.

Camil, Jorge. 2009. El "error de diciembre" en perspectiva. *La Jornada*, 24 de julio, sección Opinión.

#### Bibliografía

Aguirre Rojas, *et. al.*, 2002. *Chiapas en perspectiva histórica*. Barcelona: El Viejo Topo.

Arellano Sánchez, José y Margarita Santoyo Rodríguez. 2001. Los nuevos sujetos sociales del neozapatismo. *Convergencia* 24 (enero-abril): 91-139.

Ávila Espinosa, Felipe Arturo. 1991. *El pensamiento económico, político y social de la Convención de Aguascalientes*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana/Instituto Cultural de Aguascalientes.

Avilés, Jaime. 2009. El 29 de febrero de hace 25 años. En *La Jornada. 25 años*. Tomo II, coord. Lourdes Galaz Ramírez, 14-16. México: Demos.

Bachelard, Gaston. 1986. *La llama de una vela*. Puebla: Universidad de Autónoma de Puebla.

Bachelard, Gaston. 1986. *La poética de la ensoñación*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bartra, Armando. 2011. Aproximaciones a un *look* insurrecto. *Luna Córnea* 33: 140-173.

Berger, John y Jean Nohr. 2007. *Otra manera de contar*. Barcelona: Gustavo Gili.

Carreras, Claudi. 2007. *Conversaciones con fotógrafos mexicanos*. Barcelona: Gustavo Gili.



- Castillo Troncoso, Alberto Del. 2012. *Ensayo sobre el movimiento estudiantil de 1968. La fotografía y la construcción de un imaginario*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- \_\_\_\_\_. 2007. Jorge Luis Gallegos: fotografía, periodismo y trabajo en el cambio de siglo. En *Memoria y oficios en México, siglo XX*, coords. Mario Camarena Ocampo y Ada Marina Lara Meza, 203-246. Guanajuato: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología/Universidad Autónoma Metropolitana/Universidad de Guanajuato.
- \_\_\_\_\_. 2013. *Las mujeres de X'oyep. La historia detrás de la fotografía*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Centro de la Imagen.
- Cruz Orea, Ricardo y Miriam Zarahí Chávez Reyes. 2006. *EZLN: otro mundo es posible. Memoria de 12 años del movimiento zapatista*. México: Imagen Mexiquense.
- Durand, Gilbert. 1968. *La imaginación simbólica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Estrada Saavedra, Marco. 2007. *La comunidad armada rebelde y el EZLN. Un estudio histórico y sociológico sobre las bases de apoyo zapatistas en las cañadas tojolabales de la selva Lacandona (1930-2005)*. México: El Colegio de México.
- EZLN. Documentos y comunicados*, vol. 1. 1998. México: Era.
- EZLN. Documentos y comunicados*, vol. 2. 1998. México: Era.
- Galeano, Eduardo. 2012. *Los hijos de los días*. México: Siglo XXI Editores.
- Gilly, Aldo. 1998. *Chiapas, la razón ardiente. Ensayo sobre la rebelión del mundo encantado. Ensayo sobre la rebelión del mundo encantado*. México: Era.
- González Casanova, Pablo. 2009. *La Jornada del siglo 21*. En *La Jornada. 25 años*. Tomo II, coord. Lourdes Galaz Ramírez, 8-11. México: Demos.

- González, Luis Humberto (comp.). 1994. *Los torrentes de la Sierra. Rebelión zapatista en Chiapas*. México: Aldus.
- Harvey, Neil. 2000. *La rebelión en Chiapas. La lucha por la tierra y la democracia*. México: Era.
- \_\_\_\_\_. 1994. *Rebellion in Chiapas. Rural reforms, campesino radicalism and the limits to Salinism*. San Diego: California University of California/Center for U.S.-Mexican Studies/Ejido Reform Research Project.
- Hernández Navarro, Luis y Ramón Vera Herrera (comps.). 1998. *Acuerdos de San Andrés*. México: Era.
- Hernández Navarro, Luis. 2000. Zapatismo: la interacción del color. *El Cotidiano* 100 (marzo-abril): 58-70.
- Hernández Millán, Abelardo. 2005. *EZLN. Revolución para la Revolución (1994-2005)*. Madrid: Popular.
- Hernández, Gretta. 2013. Recuerdos de la selva Lacandona. Entrevista a Raúl Ortega. *FID Prensa Magazine*, octubre.
- Huerta, Efraín. 2006. *Antología poética*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jorge Gallegos, Luis. 2011. *Autorretratos del fotoperiodismo mexicano*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Krauze, Enrique. 1999. *El sexenio de Salinas*. México: Clío Tusquets Editores.
- Leyva Solano, Xóchitl y Willibald Sonnleiter. 2000. ¿Qué es el neozapatismo? *Espiral* 17 (abril): 163-201.
- Martínez Passarge, María Luisa. (comp.). 2006. *Poesía del tiempo*. México: Alforja, Arte y Literatura, A. C.

- Molina, Iván. 2001. *El pensamiento del EZLN*. México: Plaza y Valdés.
- Monroy Nasr, Rebeca. 2003. Ases de la cámara. *Luna Córnea* 26: 18-29.
- \_\_\_\_\_. 2003. *Historias para ver: Enrique Díaz, fotorreportero*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Estéticas/ Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Montemayor, Carlos. 2000. *Chiapas: la rebelión indígena en México*. México: Joaquín Mortiz.
- \_\_\_\_\_. 2012. *Guerra en el paraíso*. México: Seix Barral.
- \_\_\_\_\_. 2002. La guerrilla recurrente. En *Chiapas en perspectiva histórica*, coords. Carlos Antonio Aguirre Rojas, et. al, 69-104. Barcelona: El Viejo Topo.
- \_\_\_\_\_. 2001. *Los pueblos indios de México hoy*. México: Ediciones Planeta Mexicana, S. A. de C. V.
- Mraz, John y Ariel Arnal. 1996. *La mirada inquieta. El nuevo fotoperiodismo mexicano, 1976-1996*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Centro de la Imagen.
- Mraz, John. 2000. Los hermanos Mayo: photographing exile. *Film-Historia* 1-2.
- \_\_\_\_\_. 1999. *Nacho López y el fotoperiodismo mexicano en los años cincuenta*. México: Océano/Consejo Nacional de Antropología e Historia/Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- \_\_\_\_\_. 1997. *Photographing political power in Mexico*. United States: Center for Latin American & Caribbean Studies/ University of Connecticut.
- Muñoz Ramírez, Gloria. 2003. *EZLN. 20 y 10, el fuego y la palabra*. México: La Jornada Ediciones.

- Negrete Álvarez, Claudia. 2006. *Valleto Hermanos. Fotógrafos mexicanos de entresiglos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/ Instituto de Investigaciones Estéticas.
- Núñez Loyo, Verónica. 2000. *Crisis y redefinición del indigenismo en México*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Pacheco, José Emilio. 2005. *La fábula del tiempo. Antología poética*. México: Era.
- Rebón, Julián. 2011. *Conflicto armado y desplazamiento de población. Chiapas, 1994-1998*. México: FLACSO.
- Rodríguez Araujo, Octavio. 2005. *Mi paso por el zapatismo (un testimonio personal)*. México: Océano.
- Rodríguez, Heriberto. 2011. Evocaciones neozapatistas. *Luna Córnea* 33: 178-199.
- Ronzón, José y Saúl Jerónimo (coords.). 2002. *Reflexiones en torno a la Historiografía contemporánea. Objetos, fuentes y usos del pasado*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- Solares Altamirano, Blanca. 2011. Gilbert Durand, imagen y símbolo o hacia un nuevo espíritu antropológico. *Perspectivas teóricas. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 211 (abril): 13-24.
- Solares Altamirano, Blanca (ed.). 2009. *Gaston Bachelard y la vida de las imágenes*. Cuernavaca: Universidad Nacional Autónoma de México/Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Solís Manjarrez, Leopoldo. 1998. *La crisis económico financiera, 1994-1995*. México: Fondo de Cultura Económica/El Colegio Nacional.
- Tello Díaz, Carlos. 1996. *La rebelión de las Cañadas*. México: Cal y Arena.

- Tribulsi, Ricardo. 2011. Una tarde en Corralchén. *Luna Córnea* 33: 174-177.
- Valtierra, Pedro. 2009. El proyecto fotográfico que fue, 1 de 3. *Cuartoscuro*, diciembre-enero.
- Vera Herrera, Ramón (editor). 2001. *El otro jugador. La caravana de la dignidad indígena*. México: La Jornada Ediciones.
- Villoro, Luis. 1987. *Los grandes momentos del indigenismo en México*. México: Secretaría de Educación Pública.
- Wallerstein, Immanuel. 2005. *Las incertidumbres del saber*. Barcelona: Gedisa.
- Zacarías, Armando. 1996. El papel del papel de PIPSA en los medios mexicanos de comunicación. *Comunicación y Sociedad* 25-26, septiembre-abril: 73-88.
- Tesis
- Ávila Ríos, Edgar. 2000. Sociedad, medios escritos y EZLN: análisis de un conflicto social. Tesis de Licenciatura en Sociología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cortés Aguirre, Rosalía Itandehuitl. 2010. Los zapatistas, una interpretación iconológica. La irrupción pública del EZLN en 1994 y el conflicto armado en Chiapas a través de la lente de Raúl Ortega, reportero gráfico de *La Jornada*. Tesis de Licenciatura en Comunicación, Universidad Nacional Autónoma de México.
- García Lozano, Itzel. 2008. El lado femenino del fotoperiodismo mexicano en la prensa del nuevo milenio. Tesis de licenciatura en Comunicaciones, Universidad Nacional Autónoma de México.
- García Montesinos, Liliana. 2007. Imágenes del fotoperiodismo publicadas en la Ciudad de México. Revisión Crítica, 1995-2005. Tesis de Maestría en Artes Visuales, Universidad Nacional Autónoma de México.

- Mejía Castillo, Martha Graciela. 2009. La labor de las reporteras gráficas dentro del nuevo fotoperiodismo mexicano. Tesis de Licenciatura en Comunicación y Periodismo, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Miranda González, Patricia. 2000. El reportaje de fondo ante sucesos de guerrilla: los casos Chiapas (EZLN) y Guerrero (EPR) en el periódico *La Jornada*. Tesis de Licenciatura en Comunicación y Periodismo, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Morales Flores, Mónica. 2014. Nicaragua 1979. La mirada de Pedro Valtierra. La cobertura fotoperiodística de la revolución Sandinista en el diario *Unomásuno*. Tesis doctoral en Historia y Etnohistoria, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Pérez Carbajal, Marco Antonio. 2007. Los editoriales de los diarios *La Jornada* y *El Universal* de enero a junio de 1994 sobre la irrupción pública del EZLN. Tesina de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rodríguez Aguilar, Susana. 2012. La mirada crítica del fotorreportero Pedro Valtierra (1977-1986). Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Roque Medel, Tania M. 2001. El EZLN: el uso de los medios impresos, para la estrategia revolucionaria. Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Vicario Marín, Yazmín Eréndira. 2004. EZLN: la construcción socio-simbólica de la esperanza y el cambio social. Tesis de Maestría en Sociología Política, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.



## Mesografía

El número “bajo cero” de *La Jornada*, difundido en la reunión del 29 de febrero de 1984, para convocar a la creación del diario en el Hotel México, en donde se enlistan los fundadores convocantes de la nueva sociedad civil de capital variable, <http://aniversario.jornada.com.mx/> (consultada el 30 de noviembre de 2013).

EZLN: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/> (Fecha de consulta: 31 de enero de 2014).

EZLN: <http://palabra.ezln.org.mx/> (Fecha de consulta: 31 de enero de 2014).

Lira Saade, Carmen. “La sociedad en el espejo de las princesas”, <http://www.jornada.unam.mx/info/> (consultada el 30 de noviembre de 2013).

## Otras fuentes

Canalseisdejulio. 2004. *Zapatistas. Crónicas de una rebelión*. (DVD). México: La Jornada/Canalseisdejulio.

Foro Iberoamericano de Fotografía. 2006. *Bienal de Fotoperiodismo, 1993-2005*. (CD-ROM).

Inti Cordera y Karl Lenin González. 2001. *La marcha zapatista: el desafío indígena*. (DVD). México: La Jornada/Maroma Producciones.

Taboada Tabone, Francesco. 2002. *Los últimos zapatistas. Héroes olvidados*. (DVD). México: Manuel Peñafiel/Realizada con el apoyo de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos y el Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Morelos.

## **Anexos**

Las siguientes tablas, los cuadros y las gráficas se construyeron a partir de los datos recabados en la investigación hemerográfica, en la que se recopilaron, sistematizaron y analizaron los principales rubros de cada imagen fotográfica publicada en el diario *La Jornada*, respecto del levantamiento del EZLN durante 1994-1996.

Tabla no. 1. Relación de fotógrafos y fotografías publicadas en *La Jornada* en 1994

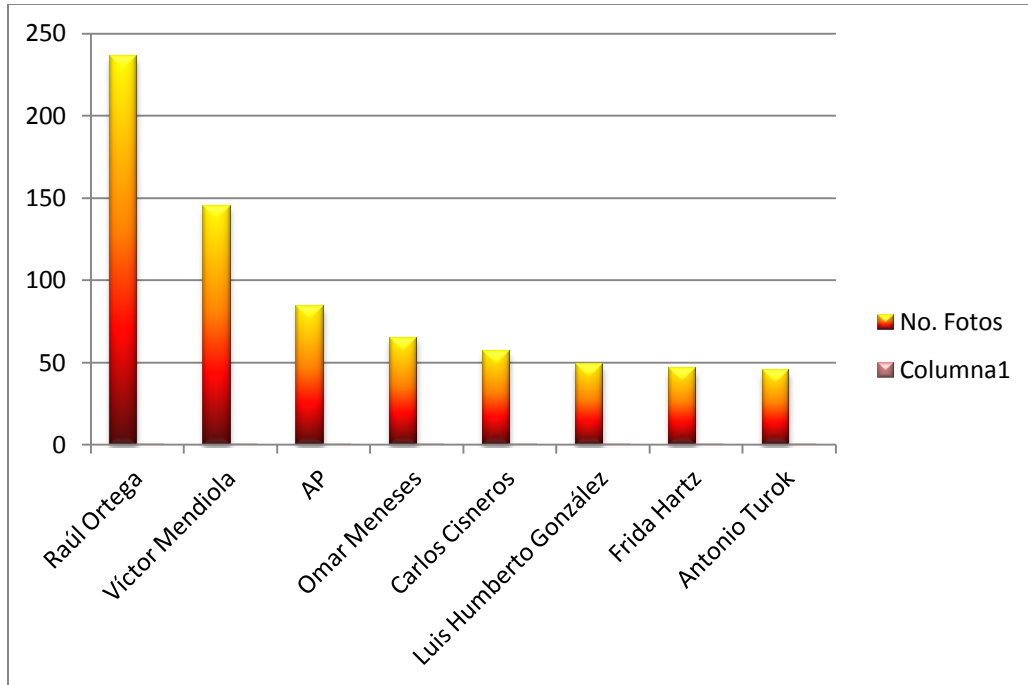
Fotógrafo	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Ago	Sept	Oct	Nov	Dic	Total
Abraham Paredes				1									1
AFP	13	9	4					1				8	35
Antonio Turok	1	20						1					22
AP	47	8	10	3		2		2		3		9	84
Archivo La Jornada									4				4
Arturo Guerra	2												2
Caralampio Gómez										2			2
Carlos Cisneros	46		1									10	57
David Maung	3												3
Duilio Rodríguez	3	1					1						5
Eloy Valtierra/Cuartoscuro	6												6
Enrique Contla	3		4										7
Eréndira Cruz Villegas Fuentes	2												2
Ernesto Moreno/Cuartoscuro	1												1
Fabrizio León	8												8
Felipe Haro P.							3						3
Franciso Olvera	1					1	1						3
Frida Hartz	30	1		2	12	1			1				46
Guillermo Sologuren	2												2
Herrero/Xabi	3	2											5
José Antonio López	23												23
José Luis Guzmán	2						1						3
José Núñez/Cuartoscuro	13				1								14
Juan Carlos Rojo												1	1
La Jornada de Oriente	1												1
Luis Humberto González/Silva	28	20	1										49
Manuel Rábago/Portavoz	6												6
Mercedes Romero/Cuartoscuro	2												2
Omar Meneses	35		5	12			5	8					65
PaulSthal/El Tiempo	6												6
Pedro Valtierra/Cuartoscuro	6	6			1								13
Pericles	1												1
Philippe de Saint						1							1
Raúl Ortega y Antonio Turok			13										13
Raúl Ortega	70	48	23	18	13	11	12	12	8		2	19	236
Ricardo Reyes	1												1

*La construcción de la mirada fotoperiodística del levantamiento del EZLN en La Jornada, de 1994-1996*

Rodolfo Estrada	1													1
Rodolfo Valtierra/Cuartoscuro	11		1											12
S/a	5				4									9
Salvador Castellanos/Silva								5						5
Stefani Glanz	1													1
Tomás Rivas	1													1
Víctor Mendiola	12	62	20	2	5	1			2	17	6	18	145	
Victoria Valtierra/Cuartoscuro	1													1
	397	177	82	38	36	17	23	29	15	22	8	65	908	

En el primer trimestre: 656 fotografías publicadas que equivalen al 72% del total anual. En los cinco meses siguientes (abril-agosto) se publicaron tan sólo 143 imágenes en relación con el conflicto zapatista, lo cual equivale al 15.78% del total anual. De septiembre a noviembre, disminuyó a la cantidad de 45 fotografías (4.95%) y finalmente, en diciembre cerró con 65 (7.15%)

Gráfica no. 1. Fotógrafos con mayor cantidad de fotografías publicadas en 1994



Fotógrafo	No. Fotos	Columna1
Raúl Ortega	236	26%
Víctor Mendiola	145	16%
AP	84	9.20%
Omar Meneses	65	7.15%
Carlos Cisneros	57	6.30%
Luis Humberto González	49	5.40%
Frida Hartz	46	5%
Antonio Turok	45	5%
	<b>727</b>	<b>80%</b>

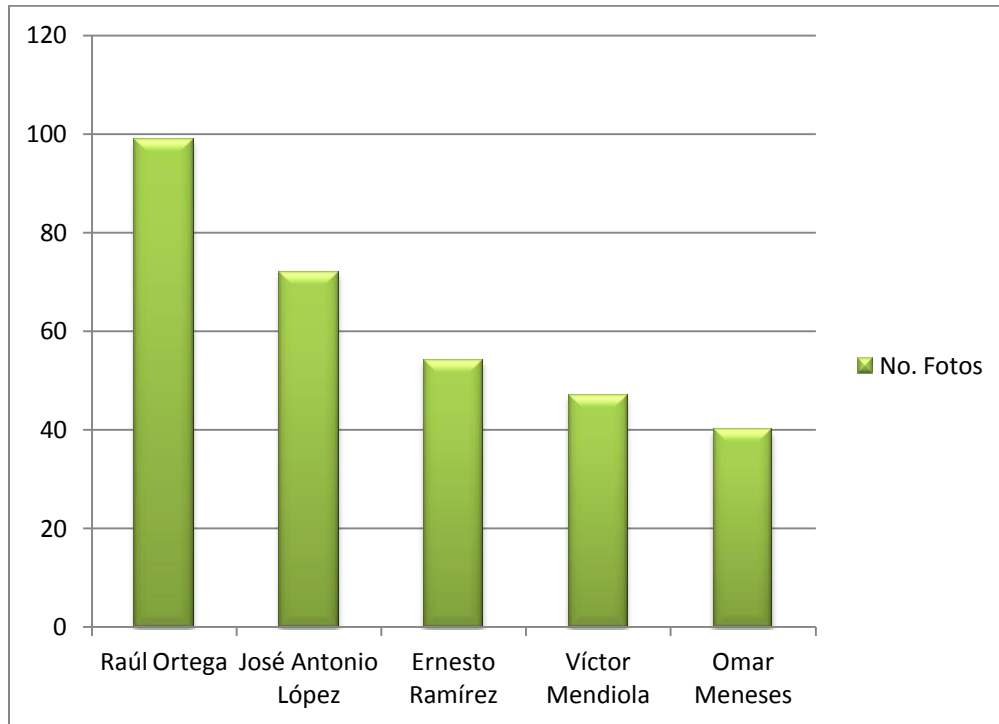
Tabla no. 2 Relación de fotógrafos y número de fotografías publicadas en *La Jornada* en 1995

Fotógrafo	Ene	Feb	Mar	Abr	Mayo	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic	Total	
AFP		3		7	1	3	1						15	
Ángeles Torrejón/Imagenlatina		4											4	
Antonio Quesada		1											1	
AP	2	7	1	9	1	1						3	24	
Caralampio Gómez Santis	1	0											1	
Carlos Cisneros	1	2					1	1					5	
David Hernández/AFP		1			4								5	
Duilio Rodríguez												9	9	
Elsa Medina		2											2	
Ernesto Ramírez							17	5			7	25	54	
Frida Hartz	1	1								17			19	
Heriberto Rodríguez				3		5							8	
José Antonio López		2	7	21		19	22		1				72	
Juan Carlos Rojas/AP		1											1	
Luis Humberto González/Silva		1											1	
Matías Recart/AFP				1		1	1			2			5	
Omar Meneses	1	1		3	5				18	12			40	
Omar Torres/AFP									2				2	
Pedro Valtierra/Cuartoscuro		1		16									17	
Raúl Ortega	4	13	13	33	23	3		9		1			99	
Ricardo Reyes				1									1	
Rodolfo Valtierra/Cuartoscuro		5											5	
Rubén Cardoso		1											1	
S/A												2	2	
Scott Sady/AP				4	1		3		4	2	3		17	
Víctor Mendiola	5	15	21	2		1	1			2			47	
Victoria Valtierra	1	0											1	
	16	61	42	100	35	33	46		16	24	36	10	39	458



Primer trimestre 119 fotografías, que corresponde al 26%
Segundo trimestre 168 fotos, que corresponde al 36.68%
Tercer trimestre 86 fotografías, que corresponden al 18.77%
El último trimestre 85 fotografías, que corresponden al 18.55%

Gráfica no. 2. Fotógrafos con mayor cantidad de fotografías publicadas en 1995



Fotógrafo	No. Fotos	Columna1
Raúl Ortega	99	21.62%
José Antonio López	72	15.70%
Ernesto Ramírez	54	12%
Víctor Mendiola	47	10.26%
Omar Meneses	40	8.70%
	<b>312</b>	<b>68.12%</b>

Tabla no. 3 de análisis de datos de 1994

Mes/1994	EZLN	Ejército mexicano	Población civil	Marchas	San Cristóbal
Enero	81	82 (3-30 enero)	145	47	27
	2-5 enero (levantamiento, heridos y muertos)	Acciones de guerra: 3 al 12 de enero			
	6-13 enero casi desaparecen	Viveres y servicios: (12-19 enero)			
	14-31 de enero (35 fotos)	El ejército, en contraparte al EZLN, tiene fuerte presencia en el primer mes para decrecer a partir de marzo y reaparecer hasta diciembre (25 fotos)			
Febrero	53	13 (1-22 febrero)	51	47	37
Marzo	29 (1-28 marzo)	3	18	0	24
Abril	20 (1-19 abril)	1	11	0	2
Mayo	30 (6-30 mayo)	0	3	0	11
Junio	9 (2-23 junio)	0	4	0	7 (Consultas)
Julio	19 (3-31 julio)	0	1	0	1
Agosto	24 (7-21 agosto)	0	1	0	0
Septiembre	13 (17-22 sep)	0	2	0	0
Octubre	13 (10-23 oct)	0	0	0	0
Noviembre	8 (10-19 nov)	0	0	0	0
Diciembre	29 (3-31 dic)	25 (11-27 diciembre)	2	0	0

EZLN:

163 fotografías (en el primer trimestre) de alrededor de 656 --72%--. Es decir, 24.84%
165 fotografías de marzo a noviembre (194 hasta dic), alrededor del 30% del total de fotografías respecto del conflicto armado
Efectivamente, dentro del primer trimestres se concentra la mayor parte de la producción visual del EZLN, en relación directa con la presencia del ejército
Este conflicto, a través de la lente de los fotoperiodistas, tiene como papel constante (agente histórico) a la población civil no solamente ante los efectos negativos de la guerra (desplazados, refugiados, heridos, muertos), o como testigos silentes y asombrados ante la violencia inesperada (víctimas) sino, aquí es donde me parece que La Jornada pone su sello, las imágenes dan luz a la ciudadanía y sus voces (manifestaciones por el cese al fuego y por el diálogo público)
124 fotografías del Ejército mexicano. 328 fotografías aproximadamente del EZLN

Tabla no. 4 Análisis de datos de 1995

Mes/1995	Ejército mexicano	EZLN	Población civil	Manifestaciones por la paz	Mesa de diálogo en San Andrés Larráinzar
Enero	4 fotografías	10 fotografías	2 fotografías	0	0
Febrero	22 fotografías	3 fotografías	14 fotografías	12 fotografías	0
Marzo	8 fotografías	1 fotografía. Del sub, publicada en febrero de 1994	27 fotografías	6 fotografías	0
Abril	6 fotografías	14 fotografías	14 fotografías	1	59 fotografías
Mayo	1 fotografía (policía militar)	10 fotografías	1 fotografía. Espectadores ante el diálogo	0	23 fotografías diálogo
Junio	0	16 fotografías. Declaraciones públicas del EZLN en relación a los avances de las mesas de diálogo	5 fotografías. Desplazados y testigos del diálogo	0	13 fotografías
Julio	5 fotografías (vigilancia y orden 4ª ronda diálogo)	16 fotografías	8 fotografías	0	14 fotografías
Agosto	3 fotografías	12 fotografías	1 fotografía. Espectadores ante el diálogo		0
Septiembre	0	6 fotografías	3 fotografías	0	15 fotografías
Octubre	1 foto (prácticas militares en Nuevo Momón)	22 fotografías	2 fotografías	0	11 fotografías
Noviembre	0	2 fotografías	1 foto	0	7 fotografías
Diciembre	6 fotografías	6 fotografías	3 fotografías	12 fotografías	2 fotos
					10 fotografías en torno al Foro Nacional Indígena
	56	118	83	33	156